

62

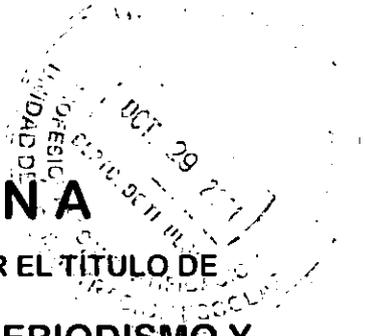


UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES
ACATLÁN

**AGRESIÓN Y VIOLENCIA TELEVISIVA:
EFECTOS PSICOSOCIALES EN EL RECEPTOR.
EL CASO DE LOS NIÑOS**

298574



TESINA

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

**LICENCIADA EN PERIODISMO Y
COMUNICACIÓN COLECTIVA**

PRESENTA:

GABRIELA RESÉNDIZ HERNÁNDEZ

ASESOR: MTRO. JORGE DE LA PEÑA MARTÍNEZ



OCTUBRE 2001.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

No lo sé, pero los he visto aquí por veinte años y he visto el cambio. Acostumbraban pasar de prisa por aquí y era maravilloso observarlos, era la prisa de hombres que sabían dónde iban y estaban ansiosos de llegar ahí. Ahora se apresuran porque tienen miedo. No es un propósito lo que los impulsa, es el temor. No van a ninguna parte; están escapando. Y no creo que ellos sepan de qué. No se miran entre sí, ellos se sobresaltan cuando se rozan. Sonríen demasiado, pero es un tipo feo de sonrisa; no es alegría es súplica. No sé qué es lo que le está pasando al mundo.

ANY RAND

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	VII
---------------------------	------------

CAPÍTULO 1**AGRESIÓN Y VIOLENCIA, DIVERSOS ENFOQUES**

CONCEPTUALES	1
---------------------------	----------

1.1. Definición, diversos enfoques conceptuales	2
---	---

1.2. Antecedentes	8
-------------------------	---

1.3. Aspectos orgánicos de la agresión	11
--	----

1.4. Aspectos psicosociales y socioculturales de la agresión y la violencia	23
--	----

Conclusiones	37
--------------------	----

CAPÍTULO 2**PSICOLOGÍA DE LA COMUNICACIÓN.**

TEORÍAS SOBRE LOS EFECTOS DE LA VIOLENCIA TELEVISIVA	38
---	-----------

2.1. Psicología de la comunicación	39
--	----

2.2. Teorías sobre los efectos de la violencia televisiva	44
---	----

2.2.1. Tesis de la catarsis	46
-----------------------------------	----

2.2.2.	Tesis del apoyo cognitivo.....	48
2.2.3.	Tesis de la inhibición.....	49
2.2.4.	Tesis de la estimulación.....	49
2.2.5.	Tesis de la habituación.....	52
2.2.6.	Tesis de la emoción.....	53
2.2.7.	Tesis de la ausencia de efectos.....	54
2.2.8.	Tesis del aprendizaje.....	54
	Conclusiones.....	57

CAPÍTULO 3

EFFECTOS PSICOSOCIALES DE LA VIOLENCIA EN LA PROGRAMACIÓN TELEVISIVA EN LOS NIÑOS..... 58

3.1.	Los medios de comunicación social como agente de transmisión social.....	59
3.2.	La televisión.....	61
3.2.1.	Lenguaje televisivo.....	63
3.2.2.	Funciones.....	65
3.2.3.	Publicidad.....	67
3.3.	El niño y la televisión.....	68
3.3.1.	Violencia televisiva.....	68
3.3.2.	Características del telespectador.....	69

3.3.3.	Influencia de la televisión en la psicomotricidad del niño.....	70
3.3.4.	Influencia de la televisión en el aspecto afectivo-social.....	73
3.3.5.	Influencia de la televisión en el aspecto cognitivo-conductual.....	74
3.3.6.	Niño, juego, televisión y Adultos.....	76
3.3.7.	Las caricaturas y la violencia en los niños.....	77
	Conclusiones.....	80
	CONCLUSIONES GENERALES.....	81
	GLOSARIO.....	85
	REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	94
	BIBLIOGRAFÍA.....	100
	HEMEROGRAFÍA.....	107

INTRODUCCIÓN

La era que nos tocó vivir, el tiempo actual, se caracteriza por sus paradojas.

Sé es masa, pero al mismo tiempo la soledad invade por doquier, arrinconándonos en un mundo de mudos, sordos y ciegos.

La modernidad en su real realidad, inutiliza más que independiza. Perjudica más que beneficia. La destrucción del hombre por hombre. El "Hominis Lupus Hominis" de Hobbes, es el resultado.

Heredamos a los niños un mundo en decadencia, palomas inertes, espíritus de la miseria, y la paradoja resucita al incursionar en el universo de los Medios. Con su fantasía tecnológica, "cuasi" mágica, nos transporta a los confines del planeta y las distancias se acortan, las culturas se rebasan y las mariposas vuelan de cadena en cadena o de canal en canal, removiendo el polen de la sabiduría, de lo desconocido y de la violencia.

La violencia en el medio televisivo es un tópico hartamente cuestionado y minimamente trabajado. Parecía fácil, pero no. El penetrar en este suburbio terrenal me permitió ver, con desilusión, que faltaba mucho por andar. La intención primera era desmenuzar cada evento, cada circunstancia televisiva y analizar su efecto en el receptor. Sin embargo, un árido campo se presentó, diversos caminos alternos, sin señalización sin información, complicaron todo.

Se centra este trabajo pues, en el niño, en los efectos, que la violencia televisiva tiene en él. Pero, para encontrar algo se tuvo que escalar la montaña. Primero tuvimos que analizar la violencia y la agresión, desde sus más recónditos confines hasta sus perspectivas diversas. Tal es el objetivo del primer capítulo. Quizá se abunde en el tema pero es necesario. Lo orgánico, lo psicológico y lo social, están creo yo, visualizados con amplitud en función de un documento como éste. Seguidamente, el punto coyuntural donde se vinculará el fenómeno en cuestión, con todo esto que llamamos Comunicación, para terminar, en la particularidad del niño.

Fue difícil abordar el tema y creo yo, agotarlo. Quedaron huecos que tal vez para mi tranquilidad pueden ser puntos de partida para otros trabajos. No se liquidó el saldo y aquí si cabría decir que fue por falta de fondos. La moneda del saber no se obtiene en cualquier banco. La da la vida, es decir, los años, y a mí me faltan muchos.

CAPÍTULO 1

AGRESIÓN Y VIOLENCIA DIVERSOS ENFOQUES CONCEPTUALES

1.1. DEFINICIÓN Y DIVERSOS ENFOQUES CONCEPTUALES

¿Los seres humanos somos agresivos por naturaleza, por instinto? Tal vez en algún momento, cuando nos sentimos frustrados es que actuamos agresivamente. ¿O nuestro entorno social, nuestra cultura nos enseña a ser agresivos?

¿Qué significa la palabra AGRESION?

¿Cómo surgió y se desarrollo esta conducta en el individuo?

La etimología de la palabra es:

AD	GRADIR	"VOY HACIA ALGO"
AGGREDI	AGREDIR	DERIVADO DE GRANDI "ANDAR"

Sin embargo, fue durante el siglo XVIII, cuando agredir comenzó a ser aplicado en el sentido de iniciar una disputa.⁽¹⁾

A partir de ello es que encontramos una diversidad de acepciones de la palabra AGRESION, en concreto, se emplea para referir una amplia variedad de conductas, actitudes e inclusive emociones que intentan dañar a otros.⁽²⁾

Pero, ¿Por qué se dice que debemos tener una actitud agresiva ante la vida? Por ejemplo:

- Un buen vendedor debe ser agresivo
- Compite con agresividad
- Áname violentamente

Debemos diferenciar varios tipos de agresión. Es importante distinguir entre la agresión instrumental y la agresión hostil. En ambos casos el agresor desea dañar a alguien, pero cuando actúa instrumentalmente, la conducta agresiva se lleva a cabo con otro propósito no agresivo. Por ejemplo: estudiar, amar, obtener dinero, trabajar, destacar, vivir, vender, obtener aprobación social, etc.

La persona que ataca a su víctima, porque cree que las reglas de su grupo le exigen hacerlo, ejecuta una agresión instrumental; ya que la obediencia supone una recompensa y evita el castigo. Por otro lado la agresión hostil apunta en primer lugar a causar daño a la víctima con toda la intención. El agresor desea lastimar o quizá incluso destruir a su víctima, sea física o psicológicamente, y la obtención de esta meta constituye para él un esfuerzo.

Puede observarse en todos los aspectos vitales para el individuo, especialmente en el marco de las relaciones sociales, en forma de lucha, conquista, usurpación, coerción, destrucción; también en las relaciones sexuales como placer por el dolor causado (sadismo). La agresión se dirige primordialmente a otras personas o a otros objetos pero puede reflejarse secundariamente sobre el propio sujeto cuando es inhibida por obstáculos, es decir, cuando es reprimida por las normas sociales y el deseo de adaptación social, resultando el masoquismo o el odio. Del mismo modo, el menosprecio de sí mismo, el suicidio, etc.

Estas son las dos posturas sobre la definición de acuerdo al origen de la agresividad. (BUSS 1971).

TIPOS DE AGRESIÓN⁽²⁾

	DIRECTA		INDIRECTA	
	ACTIVA	PASIVA	ACTIVA	PASIVA
FISICA	Apuñalar Golpear Disparar	Impedir físicamente que otra persona alcance una meta.	Poner una trampa o contratar a una persona.	Rehusarse a desarrollar las tareas necesarias.
VERBAL	Insultar. Desacreditar a otra persona.	Rehusarse a hablar con otra persona.	Esparcir rumores maliciosos o chismes a cerca de otra persona.	No defender a una persona que ha sido criticada injustamente.

Según la relación interpersonal establecida, se puede hablar de agresión activa o pasiva, directa o indirecta.

Retomando las definiciones de lo que significa agresión diremos que las diferentes corrientes ideológicas y sus autores más representativos examinan y conceptualizan este término de acuerdo a sus disciplinas.

Las opiniones difieren si la agresión es un instinto con sus propias metas, si proporciona la energía que permite al "YO" superar los obstáculos que están en el camino de la satisfacción de otros impulsos y deseos, o el planteamiento de "Toda forma de agresión es resultado de una frustración".

La primera propuesta está ilustrada principalmente por la concepción Freudiana, y apoyada en lo sustancial por autores como Alfred Adler y Konrad Lorenz.

PROPUESTA SEGÚN SIGMUND FREUD.

El concepto de agresión fue introducido por Freud en el Psicoanálisis cuando se encontraba bajo la impresión de la primera guerra mundial. En primer lugar el aspecto agresivo del comportamiento fue atribuido a una modalidad del Instinto sexual, como una reacción que aparecía siempre que se encontraba obstaculizado (1905).

Tal explicación de la agresividad refiriéndola a la libido la situó en las fases genitales:

- Agresividad Oral
- Agresividad Anal
- Agresividad Fálica⁽⁴⁾

El matiz típicamente libidinoso de muchos actos agresivos de los neuróticos permite comprender que Freud hubiese considerado inicialmente la agresividad como una variable independiente de la libido. Pero, una revisión más objetiva de los impulsos sádicos, que frecuentemente carecía de aspectos eróticos, como el juego de los niños con los animales o la forma de destruir las cosas, hizo reconocer la agresividad como un impulso instintivo independiente, separado de la sexualidad.

Otro componente de la concepción inicial de Freud fue la atribución de la agresividad al YO en lugar del ELLO (1915).

Posteriormente los sueños terroríficos consecutivos a graves accidentes propios de las neurosis traumáticas, "la repetición compulsiva causa de continuos errores sistemáticos, el masoquismo, el impulso al autocastigo y los crímenes denotadores de una ferocidad irracional, refirieron a Freud lo impropio de la atribución de los impulsos agresivos al YO" (frecuentemente afectado en estos hechos) y la conveniencia de referirlos al Ello en interacción conflictiva con él "YO" (1917). Supuso que, en el organismo estos impulsos se localizaban en la musculatura; más tarde la agresividad puede permanecer latente, independiente de la contracción muscular, ya que también la libido puede descargarse en actos motores.

Por último Freud llegó a la conceptualización de la agresividad como un instinto primario innato en todos los individuos, como entidad metapsicológica a la que denominó "instinto de muerte" (1920). Estructuro este concepto como la lucha de Thanatos (muerte) contra Eros (vida). Thanatos es en primera instancia, un instinto de muerte y todos llevamos dentro de nosotros cierta cantidad de autodestructividad, al parecer la gente tiene que destruir objetos y también a otras personas para no destruirse a sí mismo y para protegerse de la tendencia a la autodestructividad, el individuo debe canalizar hacia el exterior la

agresividad propia.

La fuente instintiva de la agresión es el instinto de muerte y su objeto instintivo es la destrucción.⁽⁵⁾

Freud explica que en la vida de los seres humanos siempre se presentan dualidades como:

amor	odio
placer	displacer
vida	muerte

Y a estos antagonismos les denominó Pulsión de Vida, para lo relacionado con el altruismo y Pulsión de Muerte para todo lo relacionado a lo negativo.

Como consecuencia de estas dos Pulsiones existentes en cada individuo es que nuestras conductas, actitudes y emociones de los conceptos antes mencionados incluyendo la agresión se manifiestan de diferentes formas según la Pulsión.

La Pulsión de Muerte entra silenciosamente en el "Super YO" (1923), puede dirigirse al "Yo" (masoquismo), o al exterior (sadismo).

En la actualidad el psicoanálisis define agresión como: "Una tendencia o conjunto de tendencias que se reflejan en conductas reales o fantasmáticas dirigidas a perjudicar, destruir, constreñir o humillar a otro".⁽⁶⁾

PROPUESTA SEGÚN ALFRED ADLER.

Nietzsche define agresión como "Expansión del poder", además, influye importantemente a Alfred Adler, en cuyo estudio de la inferioridad orgánica, introdujo en 1907 la noción de pulsión agresiva. Según este autor, agresión es una manifestación del instinto de poder y tiene como objeto la consecución del predominio. Adler fue el primero en reconocer como una entidad autónoma a la "Pulsión Agresiva" aún cuando Freud no aceptaba esta posición, ya que en estos años concebía aún a la pulsión agresiva procedente de la pulsión sexual.

En la teoría de Adler la agresividad es la lucha humana más general, es una necesidad de vida implícita en la afirmación del "YO" propio, esta el principio de la agresión. El impulso agresivo es el motor para vencer los sentimientos personales de inferioridad.

PROPUESTA SEGÚN KONRAD LORENZ.

Toda agresión humana es espontáneamente instintiva, es decir, comprende la descarga involuntaria de energía agresiva. El hombre tiene exceso de esta energía; no es consecuencia del ambiente agresivo en el que se desarrolla la vida del individuo, sino que es algo que está en la "esencia" misma del comportamiento humano.

Lorenz ha realizado con mayor rigor científico las aproximaciones al comportamiento agresivo humano a partir del estudio de la conducta agresiva de los animales.

De los resultados obtenidos por Lorenz y Tinbergen, se desprende que la pugna entre el depredador y la presa no constituyen solamente una acción agresiva. Cuando la presa se defiende y enfrenta al depredador, se asiste a una liberación de agresividad. La pugna entre ambos puede semejar un verdadero combate solo cuando la presa está en situación de poder defenderse. Cuando está acorralado, el animal puede ir más allá de lo natural y reaccionar violentamente. El combate estará motivado por el miedo que le causa la proximidad del peligro y por el hecho de no poder huir.

Lorenz se refiere a un impulso agresivo que tiene su raíz en el mismo individuo y su función destaca en el proceso conservador de la especie.

En el animal la agresividad es un proceso con muchas articulaciones unidas, pero debido a su relativa simplicidad en comparación con el hombre, puede estudiarse y conducir a resultados que incluso en el ámbito humano, son significativos. En su interpretación de la agresividad considera que se hallan componentes del comportamiento de agresión en actos muy distintos que se encuentran a veces en el polo opuesto a la agresión. Por ejemplo, entre algunos peces los rituales y posturas en el cortejo son muy parecidos a los que lleva a cabo durante una lucha o agresión.

Lorenz (1969) no considera a la agresividad como un instinto fundamentalmente malo, perverso, sino como parte de la conservación en la vida de los animales. Ellos combaten para defender un territorio, para buscar una hembra, o para obtener alimento y para dar fuerza al propio organismo, es decir, combaten por la propia supervivencia, por amor a la vida propia y a la vida de la especie. Sin embargo, no parece que todo esto sea aplicable al ámbito del comportamiento humano, en todo caso puede aplicarse con no poca dificultad.

El hombre posee ciertamente la posibilidad de pasar del miedo a la agresión, de la huida al ataque y viceversa, pero el paso de la agresividad a la conducta caballeresca, del odio a la amistad parece que le es ordinariamente desconocido, se organiza para matar a sus semejantes en un grado mucho mayor que los animales de las más diversas especies (Zunini, 1970).

"No es que el hombre sea malo desde que nace; sino que no es suficientemente bueno para las exigencias de la vida social moderna".⁽⁷⁾

El conocimiento de que la tendencia agresiva es un verdadero instinto destinado primordialmente a conservar la especie nos hace comprender la magnitud del peligro: es lo espontáneo de ese instinto lo que lo hace tan temible, si se tratara de una reacción ante ciertas condiciones exteriores podrían estudiarse a fondo y eliminarse los factores causantes.⁽⁶⁾

Las propuestas Adler, Lorenz y Freud apoyan que la agresión es un instinto natural en el individuo, sin embargo, por otro lado existe la enunciacón de psicólogos y sociólogos, que consideran a la agresión como resultado de una frustración y aseguran que nuestro entorno social contribuye a que el ser humano sea agresivo.

PROPUESTA SEGÚN J. DOLLAR Y MILLER.

ESCUELA DE YALE.

La agresión es un acto cuya respuesta meta es la lesión a un organismo o a una vinculación del mismo, es igualmente la respuesta a la frustración; por lo tanto, reduce la instigación secundaria producida por la frustración y deja intacta la instigación original.

De acuerdo con la propuesta de la frustración-agresión la interferencia con la conducta dirigida hacia la meta constituye una frustración que desemboca en una respuesta sustituta o en la agresión que también es una especie de sustituto.

Si se bloquea la agresión, ésta puede dirigirse en contra de un sustituto o volverse en contra del propio sujeto convirtiéndose en autoagresión.

En realidad, las frustraciones pueden producir otros efectos hasta ahora no considerados y que han puesto en evidencia los estudios del comportamiento infantil. En los niños las frustraciones producen regresiones masivas de la personalidad, en el ámbito de la cual la agresividad puede manifestarse o no.

La Escuela de Yale enuncia puntos importantes en su propuesta:

- 1) Toda frustración tiende a originar una agresión directa contra la fuente de la frustración.
- 2) El acto agresivo directo puede ser inhibido a causa de la posibilidad de represalias o de fracasos.
- 3) La inhibición de la agresión conduce a una modificación del objeto de la agresión mediante el desplazamiento, por lo general inconsciente, a otro objeto inmediato o más frecuentemente en un segundo tiempo.
- 4) El desplazamiento puede asociarse a una considerable transformación del acto agresivo, que toma por ejemplo la forma de ironía de una necesidad que

se quiere justificar con un pretexto moralista, o de autoagresión.

- 5) Todo acto agresivo constituye una descarga de tensión, que disminuye la tendencia a nuevos actos agresivos y constituye en muchos casos una auténtica catarsis.
- 6) La intensidad de la agresión es proporcional a la intensidad de la frustración.

Es importante mencionar que el concepto de violencia difiere del de agresión en función de la connotación social que se le da al primero. Es decir, la violencia es puesta en lo real social de la agresión. La agresión es a lo biológico como la violencia es a lo social.

A pesar de que suelen utilizarse como sinónimos los términos de agresión y violencia (personal). El daño físico y/o psíquico producido intencionadamente por una persona a otra, la violencia estructural se define como la propia de un sistema social y que sin necesidad ni de que el objeto de esa violencia estructural sea consciente de ella, se manifiesta en relación de fuerzas desiguales.

1.2. ANTECEDENTES.

La cuestión de los orígenes de la agresividad en el individuo es difícil de establecer.

Empecemos por precisar la aparición del hombre y las condiciones que suscitaron su presencia y su desarrollo.

Dentro de la Prehistoria, en el período Paleolítico, el hombre vivía al aire libre, formando pequeños grupos de acuerdo con las posibilidades de la caza o de la pesca. Como no conocía todavía la agricultura eran esclavos del medio ambiente pero, estaban dotados de una inteligencia superior que los distinguía de los animales.

Es indudable que las armas eran un aspecto fundamental de la violencia humana; utilizaban la red, el lazo, las lanzas, las hachas, flechas, cuchillos etc.

Después de un descenso de la temperatura, el hombre tiene que refugiarse en las cavernas, disputándose el albergue con las fieras y vive de la caza.

Ya en el período Neolítico los hombres poseen viviendas que los libran de la necesidad de vivir en cuevas o árboles, en este período, domesticados ya algunos animales, descubren un hecho importante, la agricultura que les permite volverse sedentarios. El arte de vivir adquirió nuevas dimensiones por ejemplo, el trabajo comunitario y la división del trabajo.

Robert Bigelow sostiene que el hombre primitivo no solo vivía en grupos pequeños que se encontraban en estado perpetuo de hostilidad entre sí, sino que, además, fue la propia guerra el principal elemento propulsor del enorme crecimiento evolutivo que registra

el humano.⁽⁹⁾

El hombre primitivo tenía la necesidad de unirse para cazar animales para su alimentación, esto significa un alto grado de cooperatividad para lograr su objetivo.

Tiger ha sugerido que la necesidad de cooperatividad en la caza llevo a una divergencia en la conducta entre hombres y mujeres, además, las habilidades de apresar y matar, individualmente o en grupos se transformó más tarde en conflictos entre los hombres.⁽¹⁰⁾

Bigelow ha expresado que la evolución del hombre ha dependido de la combinación de una ferocidad extrema con la cooperatividad externa. Cree que los primeros hombres compitieron entre sí ferozmente y que un grupo atacaba a otro grupo. Aquellos con el mejor grado de cooperación, en realidad con los mejores cerebros, puesto que vieron a la cooperatividad como una función de Inteligencia y poder central, eran los que obtenían mayor éxito en estos conflictos. De ahí que el proceso de sobrevivencia evolucionista común de las más capaces produjo un ser cooperativo, inteligente y altamente cerebral como derivado de su ferocidad.⁽¹¹⁾

Esta tesis no explica de donde proviene la ferocidad o el porqué otras especies no hayan utilizado también este camino evolutivo. No obstante admite la conexión íntima entre el éxito en las guerras y la cooperatividad y sugiere una razón evolutiva para la preocupación del hombre moderno por las guerras.

Los testimonios etnográficos revelan que entre los pueblos primitivos la agresión ha sido endémica y en ocasiones mortal.

En algunas de las más primitivas poblaciones, de hecho, el comportamiento agresivo es tan endémico entre los grupos, que domina todos los aspectos de su existencia, exhiben muchas expresiones extrañas de crueldad y agresión humanas en ritos de sacrificios, ceremonias de iniciación, mutilaciones rituales, cacería de cabezas y cultos caníbales.

Estas diversas formas de comportamiento simbólico tienen un paralelo en las fantasías sumamente agresivas que se descubren en mitologías de todas partes del mundo, y en los atroces tormentos de los distintos infiernos de las religiones humanas. Son estas creencias que se han vuelto compartidas y tradicionales, es indudable, sin embargo, que todos son, en última instancia, de origen endopsíquico y, por lo tanto, productos del inconsciente humano.

El carácter violento de estas fantasías, y el hecho de que con tanta frecuencia se representen en comportamientos rituales, atestiguan gráficamente la naturaleza dinámica del impulso agresivo en el animal humano.

William James (1911), discutiendo la arraigada belicosidad de la naturaleza humana, descubrió al hombre como, biológicamente considerado, la más formidable bestia de presa y, de hecho, la única que hace presa sistemáticamente en su propia especie.

Aquí James apunta a una de las formas de comportamiento, el canibalismo que puede servir para distinguir rotundamente el animal humano de otros primates. El canibalismo, que no es sino una expresión de la naturaleza carnívora del hombre, se ha descubierto en casi todas las partes del mundo y, según los testimonios la paleantropología, probablemente fue en un tiempo práctica universal.

Los australopitecos eran homínidos con cerebro pequeño, que con todo utilizaban artefactos de mano. Las principales inferencias que se han de extraer de estos hechos (Washburn, 1959) son que la evolución de la mano humana, tan útil, fue resultado de nuevas presiones de selección iniciadas por la adopción de armas y herramientas, y que el verdadero incremento, triplicación aproximadamente del volumen del cerebro durante el Pleistoceno, fue también resultado de esta nueva adaptación cultural.

A partir de los estudios de Penfield y sus colaboradores (1952 - 1959) sobre la localización de las funciones en la corteza cerebral del hombre, se ha encontrado que en la corteza motora de los monos (Woolsey y Settlage, 1950) son casi de igual tamaño las áreas asociadas a la mano y al pie. En el cerebro humano, sin embargo, el área correspondiente a la mano es, relativamente, mucho mayor. Como ha advertido Washburn (1959), esto apoya la noción de que el incremento de tamaño del cerebro ocurrió después de que usaron herramientas, cuando la selección a favor del uso más hábil de éstas condujo a cambios en las proporciones de la mano incluyendo las áreas motoras y sensoriales primarias y las encargadas de elaborar habilidades.

En resumen, existen dos posiciones opuestas:

- 1) Se considera la agresión heredada directamente de los primates, o como reacción independiente del mismo estímulo clave que supuestamente dispara respuestas antagónicas en otros primates.
- 2) La especie humana no tiene bases biológicas innatas para la conducta agresiva sino todas sus instancias aprendidas en un medio cultural como reacciones de frustración. No hay disposición innata para una conducta agresiva.

El hombre es un animal altamente social con una larga historia evolutiva, esto quiere decir, que tanto su estructura como su conducta han sido focos de selección natural en el pasado humano.

A la vez que la mayoría de los antropólogos sociales aceptan este hecho, también tienden a considerar al organismo de tabula rasa, con una gran corteza cerebral neutral sobre la que puede escribirse cualquier programa cultural que entonces simplemente sigue las normas y reglas culturales.

El registro fósil de la evolución humana es, sobre decir, de poca ayuda. Los fósiles australopitécidos de hace 2 ó 3 millones de años han demostrado que:

- 1) En los moldes interiores de los cráneos existe una morfología cerebral estructurada sobre líneas humanas.
- 2) Hay evidencias de conducta "cultural" por ejemplo, la manufactura de herramientas de piedra con patrones establecidos.
- 3) Una incipiente dependencia de la caza y/o búsqueda de carroña para obtener carne animal rica en proteínas.

Ambos elementos de la conducta humana intergrupar, el hostil y el cooperativo, tiene una larga historia evolutiva y así refuerzan la posición de un grupo cuyas propensiones de comportamiento vital son únicas en su especialidad; el comportamiento agresivo de esta posición no es sino de los componentes de ella.

Los patrones agresivos humanos se moldearon en la evolución homínida, y todavía somos producto de ese modelo evolutivo inicial en el que también se incluye la selección de una plasticidad considerable de respuestas dependientes de las definiciones dadas por las sociedades en evolución a los racimos de estímulos clave. El efecto y sociabilidad humanos basados principalmente en la cooperación, el acto de compartir y la inhibición de la agresividad con grupos primarios es así de gran antigüedad, como son las actividades xenofóbicas de los humanos hacia los miembros de otros grupos.

Santiago Genovés, plantea: "El hombre no es violento por naturaleza, por instinto o por nuestros antepasados. La violencia surge cuando la gente tiene cosas, tierras que defender, se crean ejércitos y contra ejércitos y así con la cultura llega la violencia." (12)

1.3. ASPECTOS ORGÁNICOS DE LA AGRESIÓN.

El estudio de la relación entre el funcionamiento del cerebro y el comportamiento se conducía en gran parte la proposición darwiniana de que la estructura y el funcionamiento del cerebro se rigen por el principio de la supervivencia del individuo y de la especie.

Durante un intercambio agresivo con otra persona, el encéfalo envía ordinariamente señales a las glándulas adrenales para liberar epinefrina, también llamada adrenalina, en la corriente sanguínea, lo cual muestra un incremento en la liberación normal y el nivel de excitación (Hokanson y Sheiter, 1961; Hokanson y Burgess, 1962), elevación en la presión arterial y en la frecuencia cardíaca.

La interacción entre los estímulos externos y la fisiología puede estudiarse manipulando directamente procesos fisiológicos y observando su efecto sobre la conducta. El alcohol, por ejemplo, hace que algunas personas se vuelvan más amistosas y joviales mientras que otras se vuelven más hostiles y agresivas.

La norepinefrina es uno de los mediadores adrenérgicos principales liberado por la médula adrenal, y se ha sugerido (Funkenteln, 1955) que la liberación de norepinefrina esta directamente correlacionada con la conducta agresiva.

En los humanos, la epinefrina puede ser inyectada directamente en la corriente sanguínea, produciendo una excitación normal, pero dependerá de la situación (Schachter y Singer 1962; Schachter y Latené 1964). En una situación que estimule la ira, las inyecciones de epinefrina pueden producir hostilidad.

En 1969 Welch, informó que la agresividad puede modificarse cambiando la tasa metabólica de diversos neurotransmisores del sistema nervioso central, incluyendo la norepinefrina, la dopamina y la serotonina. Otras clases de desequilibrios químicos en la corriente sanguínea y en el sistema nervioso pueden contribuir a la conducta agresiva, incluyendo la hipoglucemia (cifra baja de concentración de azúcar en la sangre).

Un hecho importante que surge del estudio de la bioquímica del encéfalo, es que los neurotransmisores y las aminas biógenas, tales como la serotonina, la norepinefrina y la dopamina, que parecen mediar la conducta agresiva, se encuentran en concentraciones elevadas en el sistema límbico.

La estimulación eléctrica del sistema nervioso central reproduce muchos de los efectos fisiológicos conocidos resultado de la aplicación de dosis moderadas de noradrenalina y adrenalina. Si se supone que estas catecolaminas actúan en la sinápsis del sistema activador reticular, se explicaría porqué la efedrina, la amfetamina y la cocaína son potentes estimulantes, o porque tranquilizadores la clorpromazina o las benzodiazepinas.

El sistema límbico esta compuesto por una serie de estructuras en el tallo encefálico superior y en el cerebro inferior, que se encuentran íntimamente relacionadas con el control y elaboración de la mayor parte de la conducta motivada. Es el substrato neuronal de la conducta relacionada por la neocorteza, que esta extensamente desarrollada en el hombre.

El sistema límbico incluye estructuras tales como el tálamo (epitalamio), el epitálamo (techo del epitalamio), el hipotálamo (piso del epitalamio), y el hipocampo (caballo de mar), amígdala (almendra), cíngulo (cinturón), y la región tabicada (cerco).

Todas estas zonas han sido relacionadas con la regulación de la conducta agresiva.

(Fig 1).

EL SISTEMA LÍMBICO

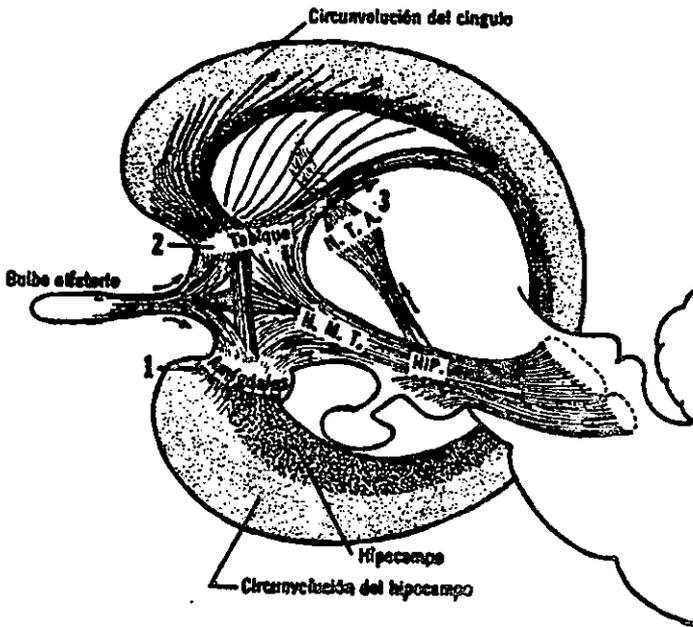


FIGURA 1. Exactamente por abajo de la neocorteza esta la corteza límbica más primitiva (Indicada por la sombra punteada), que tiene conexiones complejas con otras porciones del sistema límbico. Del hipotálamo (HIP) salen vías importantes a través del haz medial telencefálico (HMT) y se refaccionan en la corteza límbica a través de las amígdalas (1) y el tabique (2). A este punto llegan también conexiones del bulbo olfatorio. Otras vías (3) circunvalan esta zona y van directamente a la corteza límbica a través del núcleo talámico anterior (NTA).

El sistema límbico completo integra y elabora la expresión de la conducta emocional y agresiva. (P. MacLean).

Junto al hipotálamo, una estructura pequeña, pero muy importante del telencéfalo localizada en la base del encéfalo de los mamíferos, la amígdala, ha recibido la máxima atención de los experimentadores interesados en el sustrato nervioso de la agresión.

El hipotálamo y la amígdala están íntimamente conectadas y se ha mostrado que la estimulación de la amígdala puede tanto facilitar como inhibir el ataque dependiendo si se estimula el hipotálamo al mismo tiempo (Egger y Flunn, 1963). Si se extirpan zonas de la amígdala que normalmente inhiben, el ataque desencadenado por la estimulación del hipotálamo se facilitará (Egger y Flunn, 1967).

Los experimentos que implicaron lesiones quirúrgicas de la amígdala produjeron un incremento de la irritabilidad y de las reacciones de ira en los gatos (Bard y Montcastle, 1948); sin embargo, otros investigadores han informado lo contrario: un incremento en la docilidad, perdiendo no solo su agresividad, sino su temor a los objetos nuevos. Estos datos no son necesariamente contradictorios, puesto que la amígdala contiene muchos núcleos, algunos de los cuales tienen funciones opuestas.

En años más recientes se han desarrollado técnicas muy elaboradas para activar selectivamente estructuras particulares del encéfalo con estimulación eléctrica o química.

Esto se ha logrado con ayuda de un instrumento llamado estereotáxico, diseñando para precisar con exactitud la posición del encéfalo del animal; en la cabeza del animal se hace un pequeño orificio precisamente en el lugar correcto y un fino alambre aislado o electrodo se introduce cuidadosamente en el encéfalo, el electrodo es implantado de manera firme y permanente.

Utilizando este método, se puede producir el ataque violento y la conducta destructiva puede ser desencadenada, especialmente si la punta del electrodo esta situada en algún punto del hipotálamo.

Desde 1928 Hess describió las reacciones de ira altamente emocional que acompaña a la estimulación hipotalámica y esta conducta fue denominada "ira fingida" debido a que a diferencia de la ira real, desaparecería rápidamente tan pronto como el experimentador apagaba el estimulador. En parte debido a que esta respuesta de ira no podría ser fácilmente condicionada a estímulos neutrales se ha pensado que la ira provocada era simplemente un automatismo motor sin propiedades motivacionales dirigidas (Masserman, 1941).

Esta hipótesis ya no se puede sostener, porque investigaciones más recientes han identificado sitios relativamente pequeños del hipotálamo que, parecen mediar específicamente la conducta dirigida a matar.

En cualquier caso, parece claro que las pequeñas diferencias en la localización del electrodo pueden provocar con claridad diferentes tipos de conducta agresiva.

La medida en la que la conducta agresiva se puede controlar manipulando la función encefálica se ha demostrado en forma eficaz en un experimento reciente que demuestra que existen mecanismos intraestructurales de la conducta destructiva que son específicos, tanto química como anatómicamente (Smith, King y Hoebel).

Posteriormente otro experimento hecho por los mismos autores, demuestra mecanismos nerviosos específicos que controlan la conducta agresiva. Demostraron que la manipulación farmacológica puede activar o inhibir la conducta agresiva independientemente de la conducta natural o la historia pasada del animal.

El hecho de que la estimulación hipotalámica provoque ataques agresivos no prueba necesariamente que esta estructura sea un "centro de agresión". La estimulación hipotalámica condiciona también la respuesta alimentaria y puede ser que los ataques reflejen alguna forma de conducta predatoria.

Pero el experimento de Hutchinson y Renfrew, la estimulación eléctrica con intensidades más elevadas, tuvo que ser empleada para lograr conductas de ataque más que alimentarias, y puede ser que otras vías se hayan activado mediante la estimulación más intensa.

Finalmente existen sitios hipotalámicos que provocan rápidamente el ataque, pero no provocan la conducta alimentaria sin importar cual sea la intensidad de la estimulación. (Flynn, 1970). Por lo tanto, no existe una relación simple entre los ataques provocados y la predación. Otra hipótesis posible establece que el ataque provocado es una forma de agresión inducida por el dolor, puesto que las ratas responderán para poner fin a la estimulación, lo que puede indicar que tiene propiedades aversivas. (King y Hoebel, 1968; Renfrew, 1969).

Pero los ataques agresivos pueden ser provocados eléctricamente en animales aislados desde su nacimiento, lo que demuestra que la experiencia social no es necesaria para aprender una conducta de exterminio coordinada y dirigida (Roberts y Berquist, 1968).

Por lo tanto, el control neuronal de la conducta agresiva no es diferente de la conducta sexual, puesto que la conducta maternal puede provocarse desde el hipotálamo en machos normales y la conducta sexual del macho puede provocarse en las hembras. (Roberts, 1971). La ausencia ordinaria de tales conductas no significa que el cerebro normal carezca de la organización neuronal para controlar tal conducta.

Diferentes conclusiones sobre agresión producida:

- 1.- El encéfalo de los mamíferos parece poseer alguna organización innata que provee a cada individuo del potencial para enfrascarse en ataques destructivos, no importando que es lo que haya aprendido o experimentado previamente. El hecho de que estos mecanismos tengan una organización predeterminada genéticamente no nos dice con cuanta frecuencia, si es que hay alguna, el sistema será usado y tampoco descarta la posibilidad de una

modificación por la experiencia, es decir, cada individuo tiene la maquinaria neuronal para enfrascarse en una conducta agresiva coordinada y violenta, pero esto de ninguna manera implica que tal conducta sea natural o probable.

- 2.- Existen diferentes clases cualitativas de conducta agresiva. Se han realizado varios intentos para considerar las conductas agresivas en categorías significativas, y aunque ninguna de ellas se puede considerar como definitiva, todas reconocen con acierto la diversidad de la conducta agresiva.

Moyer (1968, 1969, 1971) sugiere una clasificación de siete tipos de conducta agresiva que se integran fundamentadas en sus bases neuronales y endócrinas, así como en las condiciones del estímulo que las provocan. Estos tipos de agresión son: predatoria, entre machos, inducida por el miedo, irritable territorial, maternal e instrumental.

Un buen ejemplo de como el daño encefálico afecta la conducta motivada proviene de la temida enfermedad de la rabia, que siempre ha sido mortal para los humanos. La rabia literalmente significa "ira" y es causada por una infección viral que ataca al hipocampo medial del sistema límbico.

La rabia es más común en los animales, pero cuando se contrae por los humanos, rápidamente convierte a la persona más pacífica en un sujeto poseído de rabia y violencia incontrolables. Lo que es interesante de la rabia es la región lesionada del encéfalo.

A este respecto, un caso es el de los asesinatos masivos cometidos por Charles Whitman en la Universidad de Texas en 1966.

Whitman había hablado a los psiquiatras acerca de sus impulsos periódicos de violencia incontrolables; pero sin resultados. En la tarde de Julio escribió: "Yo no entiendo bien qué es lo que me impulsa a escribir esta carta. Probablemente sea el dejar alguna razón vaga acerca de las acciones que recientemente he realizado". (En este momento, Whitman no había herido aún a nadie su esposa y su madre estaban en alguna parte de la ciudad, aún vivas).

"Realmente yo no me entiendo en estos días. Se supone que soy un joven normal razonable e inteligente. Sin embargo, últimamente (yo no puedo recordar cuando comenzó esto) yo he sido víctima de muchos pensamientos irracionales y por demás extraños. Estos pensamientos vuelven constantemente y requiero de un tremendo esfuerzo mental para concentrarme en tareas útiles y progresivas. En marzo cuando mis padres tuvieron un problema de salud, sentí una gran tensión. Consulté con el doctor Cochrum en el Centro de Salud de la Universidad y le pedí que me recomendara a alguien a quien yo pudiera consultar acerca de algunos trastornos psiquiátricos que yo sentía. Una ocasión platicué con un doctor por cerca de dos horas y traté de comunicarle los temores que yo sentía agobiado por abrumadores impulsos violentos. Después de una sesión no volví a ver al doctor y, desde entonces he estado luchando solo contra mi desorden mental y aparentemente sin resultado. Después de mi muerte deseo que se me haga una autopsia para ver si existe

algún trastorno físico visible. He tenido muy fuertes dolores de cabeza en el pasado y he ingerido dos frascos grandes de exoedrina en los últimos tres meses."

"Después de haberlo pensado mucho, he decidido matar a mi esposa Kathy, esta noche después de que la recoja en su trabajo... Yo la amo mucho y ella ha sido una magnífica esposa para mí, como ningún hombre lo hubiera podido esperar". (No señala racionalmente ninguna razón específica para realizar esto) "No sé si es egoísmo o es que yo no quiero que ella se enfrente a la vergüenza que mis acciones seguramente le causarán. En este momento, sin embargo, la razón apremiante en mi mente es que yo sinceramente no considero este mundo digno de ser vivido, y estoy preparado para morir y no quiero dejarla sufriendo sola en él. Intento matarla en la forma menos dolorosa que sea posible."

Posteriormente, en la noche, él asesinó a su madre y a su esposa y escribió: "Imagino que parecerá que asesiné brutalmente a mis dos personas más amadas, estaba solo tratando de hacer un buen trabajo completo".

"Sí mi póliza de seguro de vida es válida, por favor vean que todos los cheques sin valor que he hecho en este fin de semana sean hechos efectivos. Por favor paguen todas mi deudas. Tengo 25 años y nunca he sido económicamente independiente. Donen el resto anónimamente a una fundación de salud mental. Posiblemente la investigación pueda prevenir posteriores tragedias de este tipo".

"CHARLES J. WHITMAN".

La mañana siguiente se perrecho en el puente de observación en la parte superior de la torre de la Universidad con un rifle de cacería de alto poder equipado con mira telescópica. Durante 90 minutos disparo a cualquier cosa que se movía (uno de sus disparos toco incluso a un aeroplano), y hasta el momento en que fue muerto de un balazo, había disparado a 38 personas, matando a 14. Un examen en la necropsia de su encéfalo revelo la presencia de un tumor del tamaño de una nuez (un tipo especialmente maligno llamado glioblastoma multiforme), en el área del núcleo amigdalino (Sweet, Ervin y Mark, 1969).

Mucha gente que experimenta momentos ocasionales de furia comprende su incapacidad para controlarse así mismo, y con frecuencia pueden predecir cuando un ataque esta próximo a ocurrir. Las historias clínicas revelan que dichas personas con frecuencia recurren a la policía o llaman a un doctor antes de cometer un crimen.

En un estudio realizado en Massachussetts 83 pacientes violentos que llegaron por su albedrío y 80 reclusos de una prisión fueron sometidos a minuciosos exámenes psiquiátricos y neurológicos (Mark y Ervin, 1970). Entre los pacientes, cerca de la mitad mostraron síntomas de fenómenos semejantes a la epilepsia y 10 tenían epilepsia del lóbulo temporal. La mitad de los prisioneros también mostraron síntomas epilepticos.

Es probablemente justo suponer que existe una cantidad significativa de individuos que presentan este "Síndrome de descontrol", pero que nunca reciben ningún tratamiento. La sociedad hace relativamente poco esfuerzo por ayudar o por comprender a tales personas antes o después de un crimen y las comunidades con frecuencia limitan su participación para proporcionar cárceles o para fortalecer a las fuerzas policíacas. Sólo se puede especular acerca de que tanta violencia es resultado de enfermedades físicas de la clase que se espera encontrar en las barriadas y en los ghettos, donde el cuidado de la salud es deficiente. En una encuesta entre 400 prisioneros, Mark y Ervin (1970), encontraron que la epilepsia se presentaba 10 veces más entre los criminales que entre los no criminales.

Levy y Kennard (1953), encontraron que los electroencefalogramas anormales son mucho más comunes en los prisioneros que en la población normal, especialmente en aquellos reclusos que son delincuentes reincidentes.

Es muy lamentable que la sociedad tienda a tratar a todos los delincuentes violentos como criminales responsables sin duda bastante sufrimiento carente de culpa, tanto de los transgresores de la Ley como de sus víctimas, podría prevenirse por medio de un enfoque más esclarecedor del problema.

Hasta hace poco, no era mucho lo que podía hacerse respecto a la conducta violenta causada por la lesión cerebral. La clase más común de lesión cerebral localizada o focal asociada con la conducta destructiva y con el descontrol es la epilepsia del lóbulo temporal. La violencia es episódica más que continua, de tal manera que la conducta relativamente normal es alterada por accesos o ataques ocasionales. Aunque los períodos violentos sean obvios, es más difícil el determinar que en efecto sean causados por una actividad cerebral anormal. Algunas veces la señal proviene de registros del electroencefalograma, en cuyo caso las espigas características de 6 y 14 ciclos en el lóbulo temporal pueden indicar epilepsia (Sweet, Ervin, Mark, 1969).

Una paciente llamada Jennie era una adolescente de quien se había informado era una niña modelo. Una ocasión en que fue criticada por escuchar discos a volumen muy alto, repentinamente tuvo un período de destrucción.

Destrozo todo lo que había en su habitación y se tuvo que llamar a la policía para controlarla. Posteriormente sus estados de ánimo variaron de lo "angelical" a lo "diabólico", y fue finalmente internada después de haber asfixiado hasta la muerte a un niño que lloraba y cuyo llanto le disgustaba. Su hermano tenía antecedentes de epilepsia lo que sugirió a los doctores que su violencia podía ser causada por alguna lesión orgánica encefálica. Fue remitida al Hospital General de Massachusetts, en donde se le hicieron pruebas muy cuidadosas en su actividad encefálica que revelaron patrones eléctricos anormales en el hipocampo. Puesto que ella había atacado a muchos bebés, se intentó localizar la enfermedad en el tejido encefálico, probando con electrodos quirúrgicamente implantados. Se obtuvieron registros eléctricos de la actividad del encéfalo mediante estos electrodos profundos, cuando la paciente estaba:

- a) Relativamente relajada.
- b) Disgustada.
- c) Cuando oía llorar a un niño.

Los patrones del electroencefalograma, resultaron ser útiles en la localización del tejido encefálico enfermo, ya que en estas zonas se podían producir electroencefalogramas anormales mediante los sonidos de un bebé llorando. Desgraciadamente Jennie no pudo recibir atención médica posterior porque las autoridades la remitieron a una institución estatal.

Se han obtenido resultados favorables al combinar la estimulación eléctrica con lesiones selectivas. En algunas partes del sistema límbico dicha estimulación puede aliviar el dolor intenso provocando relajación y un estado de euforia.

Esto se logra mediante el uso de un receptor de estímulos los pacientes pueden ser estimulados a distancia y transmitir sus ondas cerebrales a una máquina de registro distante. De hecho pueden aprender a controlar sus propias ondas cerebrales, si tales ondas son utilizadas como señales selectivas para determinar cuándo debe ser presentada la estimulación.

Esta cirugía esterotáxica ha sido utilizada para tratar casos graves de epilepsia del lóbulo temporal acompañada de violencia. (Sweet, Ervin, Mark 1969).

La cirugía esterotáxica parece presentar una gran posibilidad para el tratamiento de ciertos tipos de conducta violenta y agresiva que no pueden ser controlados mediante las técnicas convencionales como las drogas o la terapéutica.

Pero aún esta en una etapa experimental y todavía queda un largo camino para que pueda ser aplicada en gran escala. Sobre todo da origen a muchos problemas éticos acerca del control de la mente y la conducta de otros individuos. Una vez más la ciencia ha dado a la humanidad un terrible poder antes que la sociedad haya conocido las consecuencias.

El problema del control externo de la conducta no es nuevo, ya que los maestros, sacerdotes, ejecutivos de la publicidad y terapeutas, hacen una especialidad propia al tratar de cambiar a las personas.

Los factores hereditarios son contenidos en moléculas orgánicas complejas llamadas genes, que actúan en los procesos biológicos durante la vida y pueden, por tanto, afectar la conducta. La agresión en sí misma no es un rasgo heredado, pero los factores que influyen en la agresión pueden ser transmitidos genéticamente.

Los genes pueden influir en los patrones del crecimiento contribuyendo en la talla o en la fortaleza. También pueden influir en la actividad hormonal o en los umbrales de activación de las estructuras encefálicas. Tales factores por sí solos no son causa de que un individuo sea agresivo, pero si la lucha empieza, se puede reaccionar más rápidamente,

luchar con mayor furia, y si se tiene éxito el individuo tenderá a luchar en el futuro. Tal como Scott (1958) lo señala, la agresividad se origina tanto por los genes como por la experiencia pasada y la agresividad más la estimulación ambiental conducen a la agresión.

Los estudios de laboratorio han mostrado que los descendientes individuales a la misma especie pueden variar considerablemente en las tendencias agresivas, aunque la razón exacta para estas diferencias no se conoce con precisión.

Los genes, las unidades de la herencia, no están distribuidos al azar en las células vivas, sino que están colocados en forma de peldaños de escalera espiral de D N A (ácido desoxirribonucleico), llamados cromosomas.

Las características de los cromosomas pueden ser determinadas mediante el análisis de cariotipo, en el cual las células son teñidas en la etapa de la mitosis, cuando los cromosomas se están dividiendo y duplicándose en número.

El número de cromosomas encontrados en las células varía en cada especie; en los humanos hay normalmente 46 cromosomas, o 23 pares la mitad de cada par proviene de cada progenitor.

Veintidós pares son idénticos en el hombre y en la mujer, y son denominados autosomas. Solo un par, los cromosomas sexuales, difieren en los hombres y en las mujeres.

La mujer tiene un par (XX), mientras que el hombre tiene un cromosoma parecido al de la mujer (X), pero otro (Y), en el par (XY), afecta en alguna forma la distribución de las hormonas que masculinizan los órganos sexuales e inhiben las características femeninas. Las características masculinas pueden incluir no solo las diferencias superficiales tales como el vello, sino, otros factores, incluyendo la talla corporal y la fuerza, que pueden contribuir a la agresividad. (Valentine, 1969, Turpin y Lejeune, 1969 y Shah, 1970).

Desafortunadamente, la división celular no es siempre normal y la interrupción de la secuencia del D N A, la composición de un cromosoma, o el número de cromosomas pueden conducir a una variedad de anomalías físicas y mentales o a la muerte misma.

Recientemente se ha informado de aberraciones de los cromosomas sexuales que corresponden al patrón (X Y Y), o síndrome del "Supermacho", y se ha pensado que el cromosoma "Y" extra puede incrementar la agresividad y por lo tanto estar relacionado con la delincuencia. Court y Brown en 1967 examinaron a unos reclusos en instituciones para enfermos mentales criminales y demostraron que tales individuos tienden 20 veces más a tener anomalías "X Y Y" que la población general.

Price y Whatmore en 1967, realizaron un estudio muy completo en nueve hombres X Y Y, y encontraron que ocho de los nueve provenían de ambientes familiares relativamente normales y todos ellos tendían a tener antecedentes de conducta antisocial que databa de edades tempranas (aunque ninguno de ellos era considerado psicótico). Es de esperarse que la conducta antisocial debido a las influencias ambientales se desarrolle gradualmente y

no en un solo miembro de la familia.

Otras características de varones X Y Y son un peso poco usual, tendencias homosexuales e inclinación al delito contra la propiedad.

Queda mucho por aprenderse acerca de los efectos en la conducta, si es que hay alguno, de las aberraciones cromosómicas; en la actualidad la investigación se ha concentrado en tres objetivos generales:

1.- ¿Cuál es la incidencia de tales aberraciones en la población?

Los cálculos realizados muestran grandes diferencias y se han hecho muchas proyecciones sobre la base de muestras relativamente pequeñas. Hasta hace poco se creyó que los patrones X Y Y se podían encontrar en uno de cada 1,500 o 2,000 varones, sin embargo, si se combinan los tres estudios más grandes, con un total de 6,746 varones, la incidencia es de 1 por cada 570. (Lubs y Ruddle, 1970).

2.- Existe una relación causal entre las anomalías X Y Y y la conducta delictiva. La revisión más completa elaborada por (Shah, 1970), establece que tal relación no ha sido aprobada:

La opinión general es que los trastornos conductuales implicados u observados hasta el momento no indican una relación directa de causa y efecto con la estructura cromosómica X Y Y. Por lo tanto, no es posible afirmar en la actualidad que el complemento X Y Y esta definitiva o invariablemente asociado con trastornos conductuales...

Mas aún a pesar de la publicidad tan difundida, no se ha encontrado que los individuos con anomalía X Y Y sean más agresivos que los agresores comparados con estructuras cromosómicas normales. A este respecto, parece que las especulaciones prematuras y poco precavidas pueden conducir a que las personas X Y Y sean consideradas injustamente como agresoras y violentas comparadas con otras.

3.- La tercera interrogante acerca de las aberraciones cromosómicas es ¿Cómo se originan éstas y como pueden ser prevenidas? A pesar de los patrones X Y Y en la actualidad no pueden relacionarse directamente con la delincuencia.

En París, en 1968 Daniel Hugon fue condenado por asesinato pero su sentencia fue reducida, en parte por su constitución X Y Y, sus abogados arguyeron que el cromosoma "Y" extra lo eximía de su responsabilidad en el delito.

Manejando la postura contraria Birger Kaade plantea:

"Nuestro conocimiento y nuestros conceptos de la organización neural central de comportamiento agresivo están limitados por el hecho de que la mayor parte de la información procede de experimentos con animales y por lo tanto, casi no se sabe nada acerca de la relación del sistema nervioso central con los aspectos "sentimientos" o "afectivos" de las emociones. Estamos totalmente reducidos a la observación y el análisis experimental de los fenómenos expresivos o conductuales. Es evidente que ni siquiera estos procedimientos son totalmente seguros, y a pesar de vastos esfuerzos de investigación es difícil interpretar el comportamiento sobre la base de estos indicios solamente." (1967).

Cada vez se entiende más y más el cerebro como un todo, un sistema de modo que no puede explicarse el comportamiento refiriéndose a alguna de sus partes. Importantes hechos a favor de esta opinión presento E. Valenstein en 1968 quien demostró que los supuestos "Centros Hipotalámicos del hambre, la sed, el sexo, etc., no son, si en realidad existen, tan puros como se pensaba anteriormente, que la estimulación de un centro por un comportamiento puede provocar el comportamiento apropiado de otro si el medio provee estímulos consonantes con el segundo."

No es únicamente característico de la agresión el que una reacción sea activada en algunas partes del cerebro e inhibida en otras, la misma dualidad se advierte en relación con otros impulso. De hecho el cerebro esta organizado en forma de sistema dual. Si no hay estímulos específicos (externos o internos) la agresión se halla en un estado de equilibrio fluido, porque las regiones activadoras e inhibidoras se mantienen mutuamente en un equilibrio relativamente estable.

Dada la organización dual del cerebro, surge la cuestión crucial:

¿Cuáles son los factores que trastornan el equilibrio y producen rabia manifiesta y el comportamiento violento correspondiente?

Uno de los medios de lograr ese trastorno del equilibrio puede ser la estimulación eléctrica o la destrucción de algunas de las regiones inhibidoras a parte de los cambios hormonales o metabólicos.

Mark y Ervin ponen de relieve que ese trastorno del equilibrio puede también producirse como consecuencia de diversas enfermedades del cerebro que alteren su circuitería normal.

"Todo animal, cualquiera que sea su especie, reacciona a un ataque amenazador para su vida, con una de dos pautas de comportamiento: O la huida o la agresión y violencia, o sea, el combate. El cerebro siempre actúa como una unidad en la dirección de cualquier comportamiento; por consiguiente, los mecanismos cerebrales que ponen en marcha y limitan esas dos pautas disímiles de conservación de sí mismo están estrechamente ligados uno al otro, así como a todas las demás partes del cerebro, y su debido funcionamiento depende de la sincronización de muchos subsistemas complejos, delicadamente

equilibrados." (1970).

El que se pueda determinar en el cerebro una localización vinculada con la disposición para la violencia no significa que exista en el hombre un instinto innato, y eterno hacia la violencia.

Sería erróneo concluir que el hombre primitivo tenía una pugnacidad instintiva y una ferocidad natural. La violencia provenía de las circunstancias y de que el mundo externo rodeaba al hombre de continuas amenazas.

1.4. ASPECTO PSICOSOCIAL Y SOCIOCULTURAL DE LA AGRESIÓN Y LA VIOLENCIA.

Una vez considerada la agresión desde el punto de vista orgánico, analizaremos ésta de acuerdo a aspectos psicosociales y socioculturales, exponiendo algunos estudios que se han realizado con relación a la delincuencia, criminología, desintegración familiar, guerra y homicidio.

César Lombroso (citado por Klineberg, 1975) fue un criminólogo italiano que realizó una serie de estudios con el objeto de establecer la relación entre la criminología y las características físicas o anatómicas de los delincuentes. En uno de sus estudios tuvo la oportunidad de examinar el cerebro de un famoso delincuente descubriendo que en ciertos aspectos era similar al cerebro de los animales inferiores, dando esto origen a la teoría general de la naturaleza atávica del criminal. Lombroso incluye dentro de las características de este atavismo el prognatismo, el cabello crespo, la barba escasa, el cráneo alto y puntiagudo, ojos oblicuos, pómulos salientes, frente hundida, cabeza muy grande o muy pequeña, orejas grandes, características del sexo opuesto y asimetrías del cráneo, rostro, etc., a estas características les llamo "estigmas de degeneración".^(1,2)

La teoría de Lombroso ha sido criticada severamente por varios autores, una de las críticas más importantes que se le han hecho es que Lombroso no realizó una comparación adecuada entre criminales y no criminales.

Charles Goring (citado por G. Basaldúa, 1978) médico oficial de una prisión en Londres realizó estudios sistematizados en 30 delincuentes comparando a éstos con un grupo de estudiantes y maestros de la Universidad de Cambridge. Los resultados obtenidos fueron que los estigmas de degeneración eran frecuentes en ambos grupos. La única diferencia que notó fue que los criminales eran inferiores en estatura y peso pero esto lo atribuyó al nivel económico inferior y al menor número de oportunidades para desarrollarse corporalmente. De los planteamientos expuestos de este autor se puede concluir que los estigmas de degeneración no son exclusivos de los criminales. Lombroso al respecto sostiene que cuando los estigmas "se encuentran en hombres y mujeres honrados, quizá se halla ante naturalezas que no han cometido todavía ningún acto criminal abierto porque las circunstancias de su vida los han protegido contra la tentación".

De aquí se desprende la importancia que tiene el medio ambiente social en la comisión del delito, lo que a su vez le resta importancia a esta teoría.

A. E. Hooton en su *Antropología Criminal* considera que las características físicas y mentales del individuo, ambas debidas a la herencia, se encuentran asociadas entre sí y que, por lo tanto las características físicas proporcionan indicios acerca de la mentalidad y disposición del individuo.

Hooton realizó un estudio comparativo entre delincuentes y no delincuentes y los resultados que encontró lo llevaron a concluir que diferentes tipos de delincuentes tienden a ser antropológicamente diferentes y que los delincuentes como grupo es moral, morfológico y genéticamente degenerados en comparación con los no delincuentes. Hooton concluyó que la causa principal del crimen era la inferioridad biológica.⁽¹⁴⁾

Posteriormente se encontraron algunas fallas en su estudio, como el hecho de que los grupos utilizados eran diferentes entre sí porque procedía de ambientes diferentes lo cual podría dar lugar a concluir que la aparente inferioridad biológica podía deberse a condiciones socioeconómicas diferentes. De esta manera las conclusiones hechas por Hooton dejan de ser confiables.

Hay fundamentos razonables para suponer que el enojo o la hostilidad están muy relacionados con el miedo, a partir de la demostración de la psicología animal y humana, a través de un sistema de lucha - huida, de las observaciones clínicas y de las teorías psicosociales sobre la evaluación de las situaciones de amenaza ambiental. Sus posibles mecanismos neuroquímicos estarían relacionados con la neurotransmisión serotoninérgica, además de los clásicos fenómenos de las catecolaminas.

Desde el aspecto psicológico Freud plantea que el hombre posee un instinto innato que lo lleva a ella. Afirma que en la naturaleza humana existe una cantidad fija de agresión, la cual tiene que expresarse en alguna forma. Hemos nacido con ella y lo único que podemos hacer es tratar de determinar que tipo de control aplicamos, teoría que hace de la violencia un fenómeno biológico natural.

El pensamiento de mediados del siglo XX tiende hacia el polo instintivista debido a la influencia principalmente de los etólogos Konrad Lorenz y Robert Ardrey, cuyos argumentos pueden resumirse diciendo que nuestros antecesores animales eran seres instintivamente violentos y dado que hemos evolucionado a partir de ellos, nosotros también debemos ser portadores de impulsos destructivos en nuestra composición genética, sin embargo, existen algunas dificultades con este argumento, ya que por una parte no existe la evidencia totalmente comprobada que los animales sean instintivamente agresivos y aún siendo esto cierto, cabe la duda de que esto sea aplicable al hombre.

Freud (citado por Fromm, 1975), en sus últimos años dio a la agresión un papel de gran importancia, principalmente valiéndose de ella para explicar las conductas sádicas y masoquistas.

Afirma que:

"El instinto de muerte se dirige contra el mismo organismo y es por ello una pulsión autodestructora o bien se dirige hacia fuera y entonces tiende a destruir a los demás y no a sí mismo".⁽¹⁵⁾

El instinto de muerte cuando se mezcla con la sexualidad se transforma en impulsos menos dañinos que se manifiestan por el sadismo o el masoquismo.

Freud a diferencia de los etólogos enfatizó el papel de la experiencia social, especialmente en la infancia, explicando la agresividad como resultado de los traumas infantiles, los instintos sexuales y los deseos reprimidos. De acuerdo con este punto de vista, al proporcionar salidas aceptables al impulso agresivo se podía controlar la agresión pero no extinguirla.

Otra teoría postula que la violencia no es una exposición a ningún instinto innato, sino que siempre es resultado de factores negativos en el desarrollo de la personalidad y en el ambiente social. Freud fue el primero en demostrar que la falta de contacto social es un factor que contribuye a su desarrollo. De esta idea han sacado muchos autores norteamericanos la concepción de que bastaría evitarles todas las frustraciones o decepciones y darles gusto en todo a los niños para que fueran menos neuróticos, mejor adaptados al medio, y lo más importante, menos agresivos.

Pero este tipo de educación solo sirvió para mostrar que la pulsión agresiva, como instinto, surge "espontáneamente" en el corazón del hombre según escribe Konrad Lorenz, formándose innumerables niños desvergonzados e insoportables. Cualquier cosa menos agresivos.

Al salir los muchachos educados así, del seno familiar, se enfrentan a la dura opinión pública en lugar de la tolerancia de los padres, por ejemplo: bajo la presión de la integración social aplicada rudamente como han asegurado algunos psicoanalistas norteamericanos, muchos de los jóvenes a los que se les ha dado este tipo de educación se convierten en personas con trastornos severos de personalidad.

La teoría de la frustración - agresión representa la tendencia inicial de analizar psicológicamente la agresión. En la estructura de esta teoría se toman como punto de partida algunas de las ideas de Freud, pero a diferencia de éste, la teoría de la frustración - agresión rechaza la idea del instinto de muerte o impulso agresivo para relacionar la conducta agresiva con antecedentes motivacionales.

Para Dollard, 1939, (citado por Kaufman, 1977) "la agresión es siempre consecuencia de la frustración" y sostiene que "la presencia de actos violentos presupone siempre la presencia de frustración y ésta a su vez provoca cierta forma de agresión".⁽¹⁶⁾

De acuerdo con esta conceptualización cualquier situación anterior a la agresión tendría que ser considerada frustradora, de la misma manera cuando se sufre una

frustración, el sujeto frustrado deberá presentar una respuesta agresiva ya sea de manera manifiesta o bien permaneciendo latente en él.

Miller, 1941 (citado por Johnson, 1976) amplía la posición de Dollard al plantear que "la agresión es la respuesta dominante a la frustración y lo que se desencadena es realmente una provocación más que una agresión".⁽¹⁷⁾

Manejando los conceptos de esta manera, se deja ver la posibilidad de que la agresión pudlase tener otras causas y la frustración otros efectos. Posteriormente Miller formuló otro planteamiento importante en el que se sostenía que la agresión no era necesariamente innata, sino que, podía ser aprendida.

Para Ruch F. (1972) gran parte de la conducta agresiva es una reacción a la frustración. Cuando este es el caso, el individuo ataca al obstáculo que se le presenta o aquello que funciona como sustituto de tal obstáculo.⁽¹⁸⁾

Buss (1963), (citado por Berkowitz, 1974) sostiene que el ataque y las amenazas pueden provocar respuestas agresivas más fuertes que la frustración.⁽¹⁹⁾

Para Fromm, parte de la lucha de la guerra es defensiva y no agresiva; la agresión está en parte relacionada con la necesidad de actividad. A un niño que crece activo, la actividad lo llevará tarde o temprano a descubrir algo o a dañar a alguien.

Uno de los esfuerzos más importantes en el estudio y comprensión de la agresión es el realizado por Fromm, (1975) quien menciona que existen dos tipos de agresividad:

- a) La agresión benigna y defensiva la cual está "integrada" en el cerebro teniendo como finalidad la defensa frente a la amenaza de los intereses vitales que cumple la función de conservar la integridad del organismo y su especie.
- b) La agresión maligna, mejor llamada destructividad, la cual es específicamente humana, no esta en función de la supervivencia.

Fromm (1975) sostiene que el hombre puede sentir impulsos que lo mueven a matar o torturar por el solo placer de hacerlo y afirma que "es el único animal capaz de matar y aniquilar a individuos de su misma especie sin ningún provecho racional, biológico, ni económico".⁽²⁰⁾

A través de estos postulados Fromm intentó demostrar que la destructividad es una de las respuestas posibles a necesidades psíquicas arraigadas en la existencia del hombre, de acuerdo a sus condiciones sociales.

Sears y otros autores en una investigación realizada con niños y niñas, estudiaron la agresión hallando una correlación alta entre el nivel general de actividad y la agresión. Un niño activo puede producir actos violentos; uno agresivo puede hacerse activo al expresar su agresión.

Freud (citado por Marchiori, 1977) en su artículo "Los Delincuentes por Sentimiento de Culpabilidad" publicado en 1915 explica que las conductas delictivas eran cometidas porque se hallaban prohibidas y porque su ejecución significaba para el individuo un alivio psíquico. El sujeto, autor del delito, sufre un sentimiento de culpabilidad de origen desconocido y una vez que ha cometido una falta específica siente mitigada en alguna medida la presión provocada por él mismo. Freud sostiene que "por paradójico que parezca el sentimiento de culpa existe antes del delito y no procede de él, por lo contrario, el delito es el que procede del sentimiento de culpabilidad".⁽²¹⁾

Freud a través del análisis de estos sujetos concluyó que el sentimiento de culpabilidad proviene del complejo de Edipo, siendo una reacción a las dos grandes tendencias criminales; matar al padre y desear a la madre. Comparados con éstos los delitos cometidos constituyen un alivio para el sujeto atormentado.

Por ejemplo: los niños cometen pequeñas travesuras para provocarse un castigo, luego del cual quedan tranquilos, esto es, que el castigo, cumple la función de satisfacer sus necesidades de autocastigo, que surge de la sensación de culpabilidad que provocan otras faltas más graves.

En el caso del delincuente, por un lado éste comete un delito por sentimiento de culpabilidad y por otro, el castigo que el delito ocasiona, satisface la necesidad de autocastigo que el sujeto experimenta inconscientemente.

Al referirse Freud a los delincuentes que cometen delitos sin sentimientos de culpabilidad sostiene que tales personas no han desarrollado inhibiciones morales o creen que su conducta se justifica por su lucha contra la sociedad con la que están en desacuerdo. Este tipo de individuos conforma para Freud las personalidades psicopáticas.

Para Freud el sentimiento de culpa es de gran importancia para conocer las motivaciones criminales, es un conflicto de ambivalencia, esto es, representa una lucha continua entre las tendencias de vida y el instinto de muerte. Aclara que no siempre este sentimiento aflora en el campo de la conciencia, sino que muy frecuentemente se encuentra reprimida en el plano inconsciente.

La conducta de los individuos no se puede explicar solamente desde el punto de vista psicológico, es necesario ubicarla dentro del sistema social en el cual se está dando. Cualquier tipo de conducta que el individuo realice, incluyendo los actos agresivos se distribuye dentro de una estructura social dada y estas distribuciones puede variar de un momento a otro y de una estructura a otra. Esto se explica de acuerdo a las características propias de cada estructura con relación a su organización, historia cultural y nivel de desarrollo en un momento determinado.

De acuerdo con teorías sociales y de desarrollo, la conducta social del individuo (niño o adulto), se ve influida por experiencias vivas o transmitidas indirectamente. Desde este punto de vista una conducta antisocial en un niño puede ser modificada a través de la exposición a un modelo positivo que puede ser representado por la figura de los padres o

maestros entre otros modelos a lo largo del proceso de socialización.

El hecho de que las influencias sociales empiecen a operar muy temprano en la vida, sugiere que se debe prestar una especial atención en tales procesos de desarrollo. Los valores morales, las actitudes sociales y la estabilidad emocional pueden ser afectadas por la experiencia social temprana o por la falta de ella.

LA DELINCUENCIA COMO EXPRESIÓN DE LA AGRESIÓN

Existen diversos factores que intervienen como causas de los crímenes. Entre tales factores encontramos la pobreza, incluyendo la necesidad de dinero, las condiciones adversas del hogar, que influyen el predominio del homicidio doméstico, los medios masivos de comunicación, falta de trabajo, el deterioro físico y social de la comunidad, nivel de escolaridad, y muchos otros más.

No existe un tipo único desde el punto de vista psicológico o psicopatológico de personas que cometen actos de violencia. A partir de muchas limitaciones, se pueden indicar ciertos rasgos de personalidad que aparecen con frecuencia en individuos que realizan actos violentos. Evidentemente estos rasgos no son causa directa, ni tampoco se pueden considerar totalmente específicos. También se presentan en personas que nada tienen que ver con la violencia.

Las personas están habitualmente dispuestas a lanzarse, a comprometerse, no mediante el trabajo o el pensamiento, sino recurriendo a una acción rápida e impulsiva contra los demás. Para algunos autores esto se haya vinculado con sentimientos de inferioridad y con frecuencia se ve que la hiperagresividad en la acción, tiene sus raíces en un cierto sentido de la pasividad, así la violencia a menudo se halla vinculada con la impotencia, como la violencia sexual con la impotencia sexual.

La prontitud para la pelea proviene a menudo de la influencia violenta recibida en el hogar, en la calle, o en los medios de comunicación, en algunas ocasiones no se pueden detectar tales influencias.

Las razones fundamentales por las que los hombres delinquen no difieren mucho entre sí, tienen su fundamento en emociones negativas rencor, celos, temor, recuerdo persistente de ser atemorizado, distorsión y frustración en el desarrollo sexual, sed de venganza, furias y resentimientos, hostilidades, ambición, etc. Nadie esta Inmune contra las emociones negativas; lo importante es aprender a manejarlas.

Según Wertham un acto violento generalmente esta constituido por un triángulo. Primero el factor perpetrador, Segundo la víctima, tercero la reacción de la demás gente. La más clara e impresionante muestra de agresión lo es el homicidio, por ser la privación de la vida de un congénere. La razón por la que los hombres matan se debe encontrar en los factores negativos, tanto del individuo como de la sociedad. Para que haya asesinato se

necesitan dos personas y un ambiente social.⁽²²⁾

El homicidio y demás delitos de agresividad han de ser considerados en función del contexto cultural del cual emanan.

Durkheim recalcó la necesidad de estudiar la psique social, es decir, los fenómenos sociales para llegar a comprender manifestaciones transgresivas como: el asesinato, el suicidio y la prostitución entre otros.

Gibbons, hace una clasificación de la conducta agresiva en los individuos y se caracteriza por una línea de conducta relativamente asocial. En el grado más extremo se encuentran los agresores más asociados que cometen atentados graves y tortuosos contra víctimas humanas o animales.⁽²³⁾

En los grados inferiores de la escala, están, los delincuentes menos agresivos que participan en peleas a puñetazos. En estos transgresores hay una variable, los adolescentes cuya agresividad es más peligrosa son individuos que han sufrido un rechazo muy severo por parte de sus padres, en tanto que los medianamente agresivos sufrieron un rechazo paternal menos rotundo. Cabe mencionar que esta clasificación se refiere a los delincuentes de agresividad más peligrosa y que se clasifican en los índices, más elevados de la escala. Sus características específicas son: los jóvenes de agresividad más peligrosa son aquellos que realizan ofensas aparentemente inexplicables contra sus iguales y ocasionalmente también contra personas adultas o de animales.

El homicidio tiene se podría decir, varios grados. Se puede estar en presencia de homicidios cometidos con los calificativos o el que vulgarmente se denomina "a sangre fría", o el que surge momentáneamente en la mente de su autor, sin que éste lo haya previsto; o el que se comete durante una agresión mutua entre víctima y victimario, y que se denomina en rifa o el que se realiza al rechazar una agresión violenta de las víctimas.

Entre los homicidas preponderan los grupos subculturales relativamente homogéneos de las comunidades urbanas muy numerosas. En ciertas áreas rurales, el sistema de valores sociales de estos grupos constituye una subcultura de la violencia.

En general se vincula el homicidio con las clases socioeconómicas bajas. Al hacer sus preparativos para cometer un crimen premeditado y racional, el individuo de clase media o alta se percata de lo mucho que puede perder, desde el punto de vista de prestigio y aceptación social en supuesto de que llegara a descubrirse su acción ilegal. Y él ir contrapesando los riesgos que corre de ser aprehendido, le bastará para que sienta inhibiciones.

La mayoría de los homicidios se originan de un yacimiento más profundo de agresividad en potencia, siendo las víctimas principalmente los parientes y amigos cercanos a ambos sexos, los vecinos de una misma área residencial, los miembros de un mismo grupo étnico o de connotación social semejante.

Solís Quiroga (1977) señala que los delincuentes no proceden de una clase social exclusivamente, pero que es indudable que quienes viven en condiciones biológicas, psicológicas, sociales y económicas inadecuadas, quienes sufren pobreza y no tiene ocasión de mejorar sus aspiraciones, de planear su futuro, ni siquiera de vivir normalmente según su medio ambiente, están llamados a dar mayor contingente a la delincuencia. Sin embargo, en las clases sociales altas y en los países más desarrollados también se presenta un elevado índice de delincuencia, solo que no por carencias materiales o sociales, sino por carencias morales y afectivas en la familia.⁽²⁴⁾

DESINTEGRACIÓN FAMILIAR

Todo ser humano tiene su origen natural y cultural en la familia, siendo de importancia excepcional la influencia de ésta en la vida en general y como es natural, en la producción de la delincuencia.

Antes de profundizar en la importancia que la influencia de la familia tiene en la delincuencia, nos referimos a lo que se entiende por familia.

Dulanto (1975) sostiene que la familia es "la institución más primitiva y antigua que se observa en la escala biológica" y como institución social aparece con el hombre y evoluciona de acuerdo con la historia de éste.⁽²⁵⁾

Haremos referencia principalmente a los problemas familiares que dan por resultado la conducta delictiva de alguno de sus miembros.

El niño no entra en la familia como un ser social, sino que se adapta a la vida colectiva tras hacerlo a su vida familiar. En ella aprende que debe respetar los derechos de otros y se entrena para conducirse bien o mal.

La familia es el canal por el cual el niño es capaz de vivir normal o anormalmente dentro de las características de su medio, en donde aprende a respetar los derechos y propiedades de otros y a ser cortés a tener buenas maneras, a ser confiable. Los valores son adquiridos e inspirados por la familia en el niño cuando estos son sentidos y realizados por sus miembros.

Solís Quiroga (1977) sostiene que para que el niño crezca en las condiciones estables es necesario que exista un sentimiento de seguridad económica, afectivo y de pertenencia, sabiéndose comprendido. Dentro de la familia es habitual la atención de las necesidades fundamentales del niño que son: alimento, vestido, habitación, salud, educación, y que en lo moral se complementan con amor, buen ejemplo, estímulo para actuar, estimación de lo logrado y adquisición de la libertad en forma progresiva.

Asimismo menciona que entre los elementos que provocan desorganización en la familia se puede mencionar la miseria, la ignorancia, la enfermedad, tensiones emocionales,

conflictos entre los padres o entre éstos y los hijos, etc. La presencia de estos factores hacen que muchos hogares lleguen a la separación o al divorcio, lo que significa no solo el abandono moral de los hijos, sino en ocasiones su abandono material; pero si se impone el mandato eclesástico de permanencia del matrimonio, ello aumenta a menudo las tensiones emocionales y las fricciones de quienes se saben impotentes de luchar contra una situación creada y que ya no es deseada.

Asimismo la falta de padre, madre o hermanos produce importantes variaciones en la personalidad y a menudo éstas se transforman en francas deformaciones que afectan más profundamente a los niños abandonados o huérfanos.

Existen varios estudios que demuestran que el hogar destruido es una variable significativa en la delincuencia.

En 1950 Sheldon y Eleanor Gluek (citado por Solís Q., 1977) realizaron un estudio en el cual subraya la deficiencia de cinco factores determinantes en el desarrollo de la conducta agresiva (delincuencia) y que son: Amor del padre por los hijos, amor de la madre, disciplina del padre, supervisión de la madre y cohesión familiar.

En 1955 Sutherland y Cressey (citado por Solís Q., 1977) concluyen, sobre la base de un estudio realizado en Jóvenes infractores, que en sus hogares predominan las siguientes condiciones:

- El ejemplo inmoral, vicioso o criminal de otros miembros de la familia.
- Ausencia total de uno de los padres (separación o divorcio).
- Falta de control paterno.
- Inconsistencia del hogar, evidenciada por autoritarismo de uno de sus miembros, favoritismo, sobreprotección, severidad excesiva, abandono, interferencia de los parientes o exceso de población para una pequeña casa.
- Diferencias raciales o religiosas.
- Presiones económicas debidas a Ingresos insuficientes.

W. Mc Cord (1974) expresa que las familias en las que se produce la delincuencia se hayan divididas por la discordia e incluso el odio y que una de las primeras experiencias del niño delincuente es la de ver a sus padres en continuas disputas y peleas. En un estudio con delincuentes este autor encontró que el 87 por ciento de los sujetos procedían de familias en las que el padre era extremadamente cruel, estaba poco en casa y se desinteresaba por completo de los hijos. Finalmente afirma que "los delincuentes provienen de familias de las que reciben un ejemplo de relaciones humanas impregnadas de conflictos y tensiones". Aprenden a ver el mundo con desconfianza y a concebir a otros seres humanos como fuente de amenazas, de castigo o de agresión.⁽²⁶⁾

Las opiniones parecen concordar al afirmar que la identificación del niño con sus progenitores, sobre todo con el padre, desempeña un papel primordial en el aprendizaje de patrones de conducta agresiva.

El rechazo paternal constituye un factor de importancia en la etiología del comportamiento agresivo y es factible observar que dicho rechazo, no está reflejado con la imitación.

El proceso del aprendizaje social a través de varios mecanismos que van desde el contacto repetido, hasta otras formas más sutiles de imitación e identificación, supone la adquisición de sistemas culturales en la niñez temprana y de su integración dentro del complejo sistema de rasgos - valores- motivo de la personalidad, el cual constituye la individualidad global del adulto.

La teoría que supone la mayoría de nuestras respuestas es una función del aprendizaje y las condiciones uniformes inalterables, demuestran basarse más en experimentos e investigaciones. Es prudente deducir como el control de las agencias de socialización, tales como el sistema educativo la familia, la pandilla, etc., determinan de manera importante el moldeamiento de una personalidad más o menos agresiva tal como lo demostraron Sears, Maccoby y Levin.⁽²⁷⁾

Esto significaría que los factores del aprendizaje en la adquisición de respuestas agresivas intervienen como pauta de conducta. Las condiciones del medio social representan el importante papel de agente instigador de las respuestas agresivas reales.

Bandura y Ross demostraron que la imitación es uno de los más importantes procesos en el aprendizaje social y nada puede explicar la aparición de las respuestas agresivas en los niños. También nos dice como el modelo de los padres es suficientemente importante como causa del aprendizaje de la agresión en los niños. Las acciones agresivas son repetidas más probablemente por los niños que las observan.⁽²⁸⁾

Hay que observar el hecho de que los niños, no sólo restringen su conducta únicamente a la imitación, ya que pueden inventar nuevas y más complicadas formas de agresión. A los niños a quienes se les recompensa en las acciones agresivas se volverán más agresivos que aquellos que se les castiga por sus conductas agresivas.

Berkowitz señala que si a un individuo se le frustra o encoleriza, la sola presencia de un objeto asociado con la agresión (una pistola, por ejemplo), aumentará su agresividad.⁽²⁹⁾

Gibbons (1984) en la tipología que da del delincuente pandillero menciona que en el historial de este tipo de transgresores suele hallarse un rechazo paternal y falta de protección frente a malos ejemplos de delincuencia, ya que casi siempre los demás miembros de la familia se han visto envueltos en actividades delictivas. Si la conducta juvenil se desata continuamente por el deficiente desarrollo social del niño, el joven infractor se convierte en criminal como resultado de las tensiones emocionales determinantes de vicios o franca delincuencia.⁽³⁰⁾

Cuando en una gráfica o escala aparece con alta puntuación la mayor densidad de la población, la heterogeneidad étnica y de clase. Cuando se encuentran mezcladas con la pobreza, el raquitismo progresivo, la falta de educación, el desempleo o el trabajo no calificado, la estrechez económica, la inestabilidad o desavenencia conyugal, la ausencia o pobreza de modelos masculinos para los jóvenes, el aglomeramiento, la falta de oportunidades legítimas para mejorar el nivel de vida, la carencia de patrones de conducta positivos y anticriminales, la frecuencia más alta de enfermedades orgánicas y una condición cultural de inferioridad en los grupos minoritarios, entonces es de esperar que surjan los mecanismos sociopsicológicos propicios para la transgresión.

Después de haber expuesto la problemática de la interrelación familiar en relación con la agresión, el estudio de otra forma de agresión, pero en grupos, la guerra.

Cabe reiterar la diferencia que existe entre el término de agresión y violencia, escuetamente diciendo. La agresión es a lo biológico como violencia es a lo social. La violencia se define como la propia de un sistema social, y se manifiesta en relación de fuerzas desiguales.

En épocas de guerra, toda una nación acepta como principio la violencia contra el enemigo. Incluso los ciudadanos no violentos se ven forzados a ingresar a la milicia, llegando a adoptar valores relacionados con la violencia y esto lo hace para reforzar íntima e internamente su nueva racionalización de matar. En la guerra hay un enemigo exterior al grupo y específicamente es elegido como blanco; en este sentido la guerra puede considerarse como un género de homicidios diferente de casi todos los demás.

La guerra, no es la suma de actos agresivos individuales. Es una acción colectiva que solo puede emprenderse, si se consideran los objetivos sociales y las leyes económicas que la determinan.

Pero la distinción entre matanza colectiva e individual, no es absoluta para todas las manifestaciones de violencia, están relacionadas entre sí.

Desde el punto de vista psicológico, cuando se estudia de cerca un individuo que ha cometido un acto violento de cierta gravedad, se encuentra muchas a veces que existe un largo período preparatorio. Durante este lapso, las fuerzas psicológicas y sociales que impulsaban a la realización del acto y las que se oponían, se hallaban en conflicto. Finalmente se llegó a un punto en el que las fuerzas positivas se debilitaban y el acto violento se convierte en algo previsible e inevitable.

La violencia colectiva e individual tiene tres fases en común.⁽³¹⁾

- 1.- La fase de la acción violenta misma.
- 2.- La fase de la previolencia.
- 3.- La fase de la postviolencia.

Siempre que se descuida y se oculta la violencia, lo único que se logra es que se perpetúe. Mientras permanezca irresuelta, persistirá como un foco de infección.

Son muchos los autores que creen que la guerra agresiva, lejos de ser natural en el hombre, se desarrolla únicamente cuando la cultura ha llegado a cierto grado de complejidad. Son varias las causas por las que puede producirse la guerra: religión, riqueza, poder siendo una de las más frecuentes la gloria y afán de prestigio. En ciertas sociedades, el equivalente de las guerras son las riñas entre individuos.

La agresividad tenga o no una base innata puede ser modificada por la cultura en muchas formas. Puede ser estimulada en una sociedad y parecer relativamente rara en otros.

Summer y Keller llegan a la conclusión de que no existe el "instinto de la pugnacidad", lo que existe es una serie de condiciones de vida que demandan ajuste, así se puede afirmar que las causas de la guerra se encuentran en la sociedad y no en la naturaleza humana.⁽³²⁾

VIOLENCIA Y EJÉRCITO.

Otro obstáculo para la consideración concreta y franca de la violencia lo constituye un cierto enfoque o apreciación oficial. Cuando el gobierno quiere prevenir la violencia habla de la Ley y el orden pero la Ley y el orden se hayan fundamentados y amenazados a la vez por la violencia potencial. Barbara Wooton dice que nuestra sociedad y cualquier sociedad civilizada en una última instancia se fundan en la violencia. Según el sociólogo Max Weber el Estado tiene el monopolio de la violencia física y todas las estructuras políticas son estructuras de violencia.⁽³³⁾ Sin embargo, sería erróneo concluir que el hombre primitivo tenía una pugnacidad instintiva y una ferocidad natural. La violencia provenía de las circunstancias y de las condiciones de vida, de las instituciones sociales correspondientes y de que el mundo externo rodeaba al hombre de continuas amenazas. Ciertas prácticas fueron consideradas medidas sociales y como H. J. Massngnm señala, fueron propiciadas por la ciencia, la seguridad nacional, la política estatal, la moralidad oficial y la bendición divina.⁽³⁴⁾

Hace unos años la idea de la tortura fue tan espantosa a la civilización media, que prefirió asumir que ésta no sería largamente utilizada excepto en el bajo mundo, o en circunstancias excepcionales por el ejército de países, que se consideraron menos civilizados que su propio país. En el presente, el uso de la tortura por la política o el ejército, es admitido aparentemente solo con un pequeño error reflejado por los eufemismos de quienes los describen. La tortura física es interrogatoria si tu propio lado la usa y la tortura psicológica es el "lavado de cerebro" o "rehabilitación" dependiendo de quién lo utiliza ya sea de un lado o del otro. Las técnicas modernas nos han proveído de un arsenal de armas para ejercer violencia tanto psicológica como física, ningún hombre puede asegurar que su personalidad o su conciencia esté a salvo de ser cambiado por varias fuerzas extrañas irresistibles.

En el nivel personal, tanto como en el nivel Internacional debemos mostrar la posibilidad de grados de violencia ahora desconocidos. La violencia puede ser legal, como cuando es usada por los policías o soldados, o ilegal cuando es usada por los criminales o morbosos. Hay que considerar que la Ley puede cambiar, así que lo que fue ilegal ayer se convierte en legal mañana.

Las aportaciones de la sociología desde tiempos de Durkheim, han hecho ver casi como un lugar común el hecho de que la conducta transgresiva no se manifiesta de manera igual en los distintos sectores sociales. La posición o clase, los factores étnicos, el tipo de trabajo u ocupación, así como otras variables sociales, son efectivos índices para predecir la tasa de comisión de diferentes transgresores.

La agresión física se considera frecuentemente como un medio de demostrar masculinidad por medio de la agresión, pero no siempre va corroborada por datos empíricos.

El comportamiento violento parece depender más de diferencias culturales, que de diferencias sexuales, aunque estas últimas hayan sido tradicionalmente consideradas de primordial importancia en las manifestaciones de la agresividad.

No sería argumento sostener que dentro de una población heterogénea surgen ideas y actitudes diferentes frente al empleo de la violencia, y que tales diferencias se pueden constatar en las variables que atañen a la clase social y también posiblemente en los correlativos psicológicos. Los recursos para controlar las manifestaciones agresivas de los niños varían de una clase social a otra.

Mientras más plena sea la integración del individuo en una subcultura, más intensamente habrá de adherirse a su prescripción de comportamiento y normas de conductas integrándolas a la estructura de su propia personalidad.

En lo que nos fijamos es en los valores que dan origen a la violencia y constituyen un elemento integral de aquellas subculturas donde las cifras de homicidio son elevadas. No es el conformismo rígido en sí, sino la conformidad a este cuadro de valores lo que reviste a la subcultura de la violencia de un significado importante.

Dado que la violencia es la reacción subcultural normalmente esperada ante ciertos estímulos, deben existir sanciones para quienes no se ajustan a esta norma subcultural. No resulta descabellado llamar la atención al hecho de que toda una cultura puede llegar a aceptar un cuadro de valores fincado en la violencia y que puede alentar a sus miembros o exigirles que la profesen y sancionar a los disidentes.

El despliegue franco de fuerza o la violencia, bien sea en las relaciones interpersonales o en la interacción de grupo, suele considerarse como reflejo o consecuencia de un núcleo de valores que se ha desgajado de la cultura dominante central.

Existe una postura, como ya se mencionó, en la que se afirma que la agresión es una reacción aprendida, facilitada e integrada como hábito en el medio social, de manera

más o menos permanente junto con las demás características de personalidad del agresor.

Desde el punto de vista psicológico, la agresividad ha sido definida por BUSS como "la liberación de estímulos nocivos dentro de un contexto interpersonal". La agresividad parece nutrirse de dos tipos de refuerzos; el dolor y la injuria inflingidos a la víctima y la recompensa del medio ambiente. Ambas están presentes en las subculturas de violencia y sus mecanismos de acción que impulsan con la simpatía del grupo hacia el agresor.⁽³⁵⁾

Entre las causas diversas del fenómeno de violencia puede proponerse la hipótesis de un proceso de transmisión cultural que funciona como mecanismo solucionador de problemas. A parte de la concentración geográfica de los grupos de la misma edad y de las mismas clases sociales y aparte de la propagación del folklore y del idioma, todavía pueden señalarse algunos otros elementos que vienen a sostener la hipótesis de la transmisión subcultural. A más de un cúmulo de factores políticos y económicos que tienen un carácter más amplio la violencia se transmite eficazmente por la constante exhibición de estímulos violentos y valores de violencia en los niños. La sensación continua de vivir amenazado, el temor, la muerte, y demás manifestaciones de sadismo, junto con la sed de venganza suscitada en los menores cuyos padres o parientes han sido victimados, todo ello tiende a perpetuar una situación como tal vez haya otra en toda la civilización contemporánea.

CONCLUSIONES.

Hemos abordado desde diversas perspectivas el fenómeno de la violencia y agresión y a mi parecer, una cosa es evidente: la violencia y la agresión son fenómenos que no se pueden ni se deben visualizar desde una sola perspectiva. He ahí la complejidad para su análisis, podría decirse, parafraseando, que la violencia y la agresión son "dialécticas por naturaleza".

Aunque trate de independizar cada uno de los enfoques, esto es, lo psicosocial, lo orgánico y lo cultural, es claro que la individuación es imposible. Tal vez parezca que lo orgánico sobresale por sobre lo psicosocial o viceversa, sin embargo, en cada uno de los apartados se vislumbran elementos de un Todo. Lo verdadero es el Todo, refería Hegel.

La polémica entre lo instintivo y lo aprendido o entre lo innato y la frustración como constante de la agresión y la violencia debe ser abolida en función de la mejor comprensión del fenómeno en cuestión.

Con respecto al concepto, parece que es claro: la agresión deviene "per se" un daño y la violencia un hecho real y social. Sin embargo, la sofisticación actual de su proceder le da también ese carácter dialéctico del cual ya hablamos. La violencia callejera, económica, intrafamiliar, política, persuasiva o subliminal, por mencionar solo unas cuantas, nos dinamizan el concepto y le hacen perder esa estaticidad aparente. En esto, mucho tienen que ver los medios, en particular y para nuestros fines, la televisión.

La violencia televisiva y sus efectos en el receptor, es un campo poco explorado y, por tanto, de difícil abordaje. Sirva esta parte del trabajo pues, como una introducción a otro preámbulo, esto es, la psicología de la comunicación y por lo tanto a lo que, los psicólogos y los comunicólogos en particular piensan sobre los efectos en el receptor de una violencia bien producida, la televisión.

CAPÍTULO 2

PSICOLOGÍA DE LA COMUNICACIÓN TEORÍAS SOBRE LOS EFECTOS DE LA VIOLENCIA TELEVISIVA

2.1. PSICOLOGÍA DE LA COMUNICACIÓN.

Un elemento que puede ser importante en la producción de agresividad y violencia en los individuos, son los medios masivos de comunicación.

Sabemos bien que nuestra disciplina la comunicación ha sustentado su constructo teórico a partir fundamentalmente de dos conocimientos bien estructurados: la electrónica y la psicología. Prueba de ello es el presente trabajo que de alguna manera lo conforma al intentar estudiar los efectos psicosociales de la violencia televisiva en el receptor. Es decir, por un lado lo psicológico (la agresión y violencia) y por otro (a través de) lo televisivo, lo electrónico.

Sin embargo, nuestro interés no se centrará en otra cosa más que en el análisis de los efectos. Para tal aspecto es necesario incurrir precisamente en lo psicológico de la televisión. Considero por lo tanto importante discutir en este apartado sobre la psicología de la comunicación y mencionar en el siguiente las diversas tesis que sobre los efectos existen.

La psicología de la comunicación, es un campo abierto al estudio. Paradójicamente en los diversos planes de estudio en el área de la comunicación, la psicología es incluida casi en último término siendo ésta de vital importancia para comprender una gran variedad de fenómenos propios de la comunicación. Para efectos de este trabajo es necesario situarnos en un escenario que nos permita comprender lo importante del conocimiento psicológico.

Para esto es pertinente abordar lo que Medina Liberty denomina como las dimensiones psicológicas de la comunicación, saber que nos permitirá ubicarnos en un plano coherente y congruente con nuestro pensamiento.

La psicología por sí misma implica la discusión entorno a su objeto de estudio, es decir, epistemológicamente se dificulta su abordaje, por lo que Medina Liberty propone incursionarla a partir de cuatro dimensiones básicas que nos permitirán una aceptable comprensión del fenómeno de la comunicación en el ámbito psicológico, esto a partir de:

- 1.- La conducta
- 2.- La cognición
- 3.- El afecto
- 4.- La dimensión social ⁽²⁰⁾

LA CONDUCTA.

Según Medina Liberty la conducta es una de las dimensiones más fáciles de identificar dadas las características, ya que casi siempre es definida en cuanto a sus propiedades físicas. La conducta es concebida como un medio de aproximación para fenómenos complejos y no tan evidentes, no obstante, una de las corrientes psicológicas norteamericanas más importante considera a la conducta como un objeto del estudio en sí mismo.⁽³⁷⁾

Esta corriente positivista establece relaciones funcionales entre eventos definidos físicamente y susceptibles de ser medidos. Se habla de un organismo en interacción constante con un medio ambiente físico, este es fraccionado en unidades analíticas llamadas "estímulos". La conducta por otra parte también es fraccionada y se denomina "respuesta". Lo que se busca son relaciones funcionales o causales entre estímulos y respuestas. De aquí que la teoría haya sido denominada Teoría de Estímulo - Respuesta.

Esta teoría de la conducta es la que se señala que un fenómeno subjetivo sólo adquiere validez científica si se describe en términos físicos, restringe en mucho tanto a la comunicación como a la psicología.

LA COGNICIÓN.

Dicho autor define esta dimensión psicológica como la más difícil de estudiar, ya que los procesos cognoscitivos son inobservables directamente.

Medina refiere una corriente que estudia esta dimensión llamada Procesamiento Humano de la Información (PHI), éste se constituyó con los aportes de la cibernética, la psicolingüística y en general, de la teoría de la información y lo que utilizan es la analogía con la computadora. La utilización de la computadora se traduce en una metáfora o analogía con los seres humanos.

La computadora posee una entrada de información (input) un procesador central, una memoria y una salida (output). La relación que se establece en esta metáfora es con base a estos componentes esenciales: Un input corresponde a un estímulo o un output a una respuesta, en tanto la memoria electrónica es equivalente a los procesos de memoria a largo plazo (o niveles de procesamiento) en el ser humano y el procesamiento central es comparable a los procesos cognoscitivos en general.

La analogía se establece en función de procesamiento de la información. La dimensión que interesa es la cognición en el sentido de un flujo de información.

En esta teoría cabe suponer que el mensaje sin que importe la naturaleza de éste ocasiona cambios cognoscitivos complejos, los cuales, por lo general, conducen a respuestas en el receptor que no podían ser interpretadas adecuadamente sin tomar en cuenta la forma como fue procesada la información.

Por otra parte la teoría de la psicología genética con Piaget le otorga a la comunicación un carácter genético. Es decir, el significado de cualquier tipo de información no es una propiedad intrínseca, sino que depende de aspectos relativos al desarrollo psicogenético del receptor. La comprensión de un mensaje es un fenómeno que se encuentra relacionado con el desarrollo intelectual.

EL AFECTO.

Esta es la dimensión psicológica que más experimentan los seres humanos y al mismo tiempo la más difícil de estudiar, ya que el examen científico de las emociones es poco factible de establecer.

La psicología se ha aproximado al estudio de las emociones. Sin embargo, el psicoanálisis, se ha acercado de manera más importante. Siendo esta disciplina un sistema teórico dirigido a la comprensión cura y prevención de los desórdenes mentales, que examina las raíces del comportamiento humano en la motivación inconsciente.

Medina hace referencia a uno de los conceptos claves que es libido, entendido como energía sexual que a partir de su forma original, se modifica con el desarrollo bajo las formas del amor, del afecto y el deseo de vivir.

La concepción Freudiana de la psique plantea tres niveles de conciencia: el consciente, el preconsciente y el inconsciente, y en cuanto a la personalidad se habla de tres instancias el Id (o Ego), el Ego (o Yo) y el Superego (o Superyo).

El impacto del psicoanálisis ha sido tan amplio y profundo en el arte, la política, las ciencias, etc., que resulta ya innecesario decir que también influyó en el campo de la comunicación.

Es importante señalar que en el estudio de los efectos de la comunicación no se puede omitir el análisis de las motivaciones inconscientes del comportamiento humano.

LA DIMENSIÓN SOCIAL.

El comportamiento humano esta relacionado de manera inseparable con el contexto social. Existen dos corrientes que analizan el comportamiento social: la psicología social funcionalista desarrollada en Norteamérica y la psicología social europea presidida por Moscovici.

Medina define a la primera como el estudio del individuo en interacción. Las áreas características de esta corriente son, por ejemplo, las actitudes, los valores, la dinámica de grupos, la opinión pública entre otras.

Por su parte la corriente encabezada por Moscovici, critica el individualismo de las investigaciones estadounidenses sobre actitudes y opiniones. Este autor no conceptualiza al ser humano "en relación" o "en interacción" con individuos o grupos sino que concibe a éste desde el punto de vista de relaciones sociales. Es decir, el comportamiento se origina y manifiesta en el seno de estructuras sociales y sistemas normativos concretos, dentro de los cuales los seres humanos se desenvuelven.

Moscovici introduce el concepto de representación social, que define como un sistema cognoscitivo con una lógica y un lenguaje propio, que se constituye como teoría o rama del conocimiento con derechos propios, para el descubrimiento y la organización de la realidad.

Conformando, también sistemas de valores, ideas y prácticas que poseen una función doble:

- 1.- Establecer un orden que permite a los individuos orientarse en su mundo material y social para dominarlo.
- 2.- Hace posible la comunicación entre los miembros de una comunidad proporcionándoles un código para el intercambio social y un código para nombrar y clasificar los diversos aspectos de su mundo e historia individual y grupal. (38)

La premisa de toda existencia humana, de todo análisis psicológico, es el intercambio "la comunicación" y las relaciones sociales, por ende la psicología y la comunicación no deben ser consideradas como disciplinas periféricas o paralelas, sino que, entre ambas, se aportan contribuciones esenciales.

Por otro lado, como ya vimos lo psicológico sobresale según Pablo Fernández Christlieb en su artículo Psicología Social como Ciencia de la comunicación donde refiere nuevos argumentos al respecto: definiendo a la creatividad como la construcción de formas simbólicas. (39)

Por ejemplo el lenguaje que sirve para la creación de realidades constituye un sistema simbólico, es decir, un conjunto de símbolos compartidos que permiten que las experiencias y acontecimientos tengan significados comunes a todos los usuarios y por ende que haya una realidad de todos, una realidad colectiva.

Este autor establece una relación importante, ya que plantea que un sistema simbólico sólo puede ser discernible de otro cuando se considera en conjunto y, además en relación con otros fragmentos de la realidad. (La comunicación). Pero, sobre todo debe estimarse que un solo sistema, ni aparece solo, ni expresa la realidad intersubjetiva por sí mismo, la realidad sola tiene sentido cuando se considera la trampa social en situación, cada símbolo, cada expresión es apenas un componente incompleto, por lo demás volátil de un drama complejo en constante evolución.

Sobre la base de lo anterior Fernández indica que para comprender la realidad psicosocial debe considerarse a la sociedad como una gigantesca conversación, donde interviene todos los elementos disponibles.

Los símbolos no mantienen su significación y sentido todo el tiempo ni en cualquier circunstancia; en realidad siempre están cambiando dependiendo de quién, cómo, cuándo, dónde, por qué y para qué los expresó, intercambió e interpretó o no expresó, ni intercambio ni interpretó y de sí la colectividad estuvo de acuerdo en ello.

No se puede analizar, un objeto aislado, por ejemplo un texto, una palabra, un gesto, una pintura para extraerle su sentido como si lo llevara dentro. Es preciso, por el contrario, conocer el juego completo en el cual el objeto está inserto. Por lo tanto, la realidad psicosocial no está depositada en las cosas, ya sean palabras, canales, medios impresos, etc., que sirven para objetivarla simbólicamente, sino se encuentra, andando en la comunicación: esta gigantesca conversación social es la comunicación.

Fernández define comunicación como expresión, intercambio e interpretación de símbolos y significados, mediante los que se crean o se descubren las experiencias, acontecimientos y objetos dotados de sentido que constituyen la realidad colectiva.

Por otro lado una de las definiciones contemporáneas de la psicología social con mayor potencial menciona el estudio de la comunicación desde el punto de vista de su estructura, su génesis y su función, como la comprensión de los procesos de creación de símbolos por los que una colectividad acuerda su realidad.

Por consiguiente, la definición de estas dos disciplinas se visualizan al menos por este autor como sinónimas.

Con respecto a la publicidad la psicología también injiere en ella, existe una gran variedad de autores de diferentes corrientes que así lo argumentan, entre ellos H. Jurgen Kagelman y Blanca Hoz Zavala de quienes retomamos algunos postulados.

Según Kagelman la publicidad constituye un intento de influir sobre las personas con un fin determinado y sin coacción. Se trata de una influencia intencionada, mientras que la mayoría de los procesos de influencia que transcurre en los contactos sociales diarios son impremeditados. No coacciona en la medida en que no puede responder con sanciones negativas al rechazo de su mensaje, como sucede, por ejemplo en el ámbito educativo.

La publicidad no solo vende, favorece la competencia, abate costos por aumento de consumo y la producción forma hábitos y costumbres, pero lo más importante es que puede expresar, informar, explicar, persuadir y convencer, asimismo motiva la creación de actitudes psíquicas, profundas, reales que rigen la conducta.

Para Hoz Zavala su meta es producir una imagen capaz de crear un desequilibrio psicológico que cristalice un deseo de compra, deseo que se debe transformar efectivamente en compra para así restaurar el equilibrio psicológico.

La psicología estudia, estos fenómenos y analiza con detenimiento los móviles de actuación del consumidor incluyendo las reacciones negativas o frustrantes para transformarlas en actitudes positivas, de aceptación. La psicología a través de los estudios de motivación, define el eje publicitario y lleva al conocimiento de la clientela potencial.

Actualmente se puede sostener que existe una ciencia completa de la psicología publicitaria. La primera manifestación fue el libro publicado en 1909 por el profesor Walter Dill Scott director del laboratorio de psicología de la Universidad de Chicago. No se trata simplemente de asociar el nombre de una marca al género del artículo, sino de asociar el producto con las motivaciones básicas del individuo, como por ejemplo: la codicia, el deseo de ser apreciado, el poder tener buen aspecto, etc.

Es tal la compaginación de la psicología en la publicidad que la psicología de la percepción y la psicología diagnóstica ha sido adaptada con el objeto de medir los efectos de los mensajes publicitarios en sus distintas dimensiones por ejemplo, comprensión exigencia, percepción, recuerdo, valoración etc.

Como lo menciona Kagelman esta medición de los efectos sólo se puede aplicar en el laboratorio y sirve como prueba previa de los distintos proyectos de anuncios publicitarios.

Un método reciente es el basado en la situación del condicionamiento operante, que sirve para medir la atención prestada a un mensaje publicitario ofrecido por vía audiovisual. (Grass y Wallace, 1969).

Se deben emplear técnicas psicosociológicas para planificar los medios de comunicación y la publicidad. Las pruebas son variadas y cotidianamente aplicadas por los publicistas y comunicadores. Sin embargo, cabe mencionar que la científicidad en materia de publicidad no está avalada todavía suficientemente.

Como vemos el campo de la Psicología de la Comunicación es amplio, sin embargo, su abordaje profundo no es nuestro objetivo. Quede pues este preámbulo para despertar el interés de un manejo más amplio de este campo tan variado e importante para nuestro quehacer como comunicólogos.

2.2. TEORÍAS SOBRE LOS EFECTOS DE LA VIOLENCIA TELEVISIVA.

Los intentos de comprender e identificar cómo son afectados los públicos, particularmente por la programación televisiva de temas violentos, se intensificó durante la década de 1960, y comienzos de la de 1970, por un sentido de urgencia sobre las

causas de la violencia en el mundo real. La década de 1960 será probablemente recordada por los historiadores como una década de violencia: una época de motines urbanos, cifras crecientes en el crimen violento, protestas colectivas sobre diversos asuntos como la guerra de Vietnam, el racismo institucionalizado o la polución. También fue la década en que se produjeron los asesinatos de figuras políticas importantes, como Martín Luther King, John F. Kennedy y Robert Kennedy. Muchos observadores de la escena social, también políticamente poderosos, no pudieron resistir la formación de lo que pareció ser un vínculo lógico, entre los incesantes retratos de violencia en los medios, por un lado, y las tasas crecientes en el mundo real, por el otro.

Existen buenos motivos para que la televisión, más que ningún otro medio de comunicación de masas, provoque la preocupación pública. La historia revela que las protestas públicas contra los efectos perjudiciales atribuidos a su contenido violento se concentran en el audiovisual. En la década de 1960 ese medio es la televisión y los integrantes juveniles de la primera generación de televisión eran los participantes más visibles de la violencia en la época.

La televisión exige muy poco en comparación con la lectura u otras habilidades. Eso la hace singularmente accesible a personas de toda edad y educación. Por otra parte, la violencia es un aspecto muy extendido de la programación de televisión. En estudios sobre semanas típicas de contenido televisivo. Gerbner y sus colaboradores establecieron que la violencia ocupaba el 70 por ciento de la programación en horarios preferenciales y el 92 por ciento de programación infantil en los fines de semana.⁽⁴⁰⁾

De acuerdo con Kagelman y Wenninger, en su análisis sobre agresividad y violencia en los medios, los psicólogos y algunos estudiosos de la comunicación, se han esforzado en investigar cual sería el efecto de la violencia manifestada al receptor a través de los diversos medios, sobre todo visuales, en particular la televisión y el cine. Para tal causa, estos autores se han encargado de sistematizar y organizar tales estudios, en un apartado que lo refieren como teorías de los efectos. Teorías que más adelante se convierten en tesis y que proyectan posturas que van desde lo instintivista hasta lo aprendido.

Es decir, de extremo a extremo. Sería vano querer discutir lo ya discutido por lo que me remitiré a exponer textualmente tal recopilación, que no por sucinta deja de ser productiva.

Kagelman y Wenninger, agrupan en su estudio sobre los efectos ocho teorías a saber:

- 1.- Tesis de la catarsis
- 2.- Tesis del apoyo cognoscitivo
- 3.- Tesis de la inhibición

- 4.- Tesis de la estimulación
- 5.- Tesis de la habituación
- 6.- Tesis de la emoción
- 7.- Tesis de la ausencia de efectos
- 8.- Tesis del aprendizaje ⁽⁴¹⁾

A continuación describiré cada una de ellas.

2.2.1. TESIS DE LA CATARSIS.

CATARSIS. Evacuación que produce efecto de limpieza. Purificación o depuración de las emociones.

Esta propuesta teórica se remonta a Aristóteles, quien pensaba que provocando compasión y horror se producía una purificación de las pasiones agresivas. Los defensores de esta teoría parten de la existencia de una pulsión de agresión congénita, afirman que, mediante la inclusión dinámica de actos de violencia observados en los modelos ficticios en la imaginación, disminuye en el receptor la disposición a mostrar un comportamiento agresivo.

Existen tres variantes de la propuesta teórica de la catarsis:

- 1.- Toda forma de agresividad de la imaginación tiene un efecto catártico.
- 2.- La inclusión de actos agresivos en la imaginación sólo reduce la agresividad cuando el receptor está excitado emocionalmente o tiende precisamente a la agresividad.
- 3.- Una tercera variante se centra en los aspectos relativos al contenido, y postula aparición de efectos catárticos cuando se han mostrado con detalle todos los dolores y lesiones de la víctima de la agresión.

Sin embargo, estas tres variantes referentes a la propuesta teórica de la catarsis se consideran empíricamente refutadas (Kunczik 1975).

La refutación empírica de la propuesta de la catarsis no significa que los contenidos violentos de los medios de comunicación no tengan un efecto reductor de la violencia basado en un efecto de desviación. La utilización de los medios de comunicación como escape es una utilización de compensación como consecuencia de la relativa privación (frustración) determinada por la personalidad y/o la estructura social, cuyo valor evasivo, desde la perspectiva del receptor, no consiste sólo en la participación pasiva en acciones ficticias, sino también en un relajamiento provisional de la relación con la propia situación real.

Así las películas y los programas de televisión violentos permiten escapar de los temores y las obsesiones de la vida diaria a un mundo ficticio de fantasías colectivas. Con ello, la utilización de los medios de comunicación como escape tiene una cierta importancia para mantener la estabilidad de los sistemas sociales, ya que dado el caso, se evita que los receptores reflexionen sobre su propia situación social. Se impide emprender la transformación de las condiciones estructurales que llevan a la utilización de los medios de comunicación como escape. La desviación permanente de los problemas sociales actuales contribuye, según esta argumentación, a la estabilización de las condiciones actuales.

Refiriéndose a esta teoría las escenas de violencia pueden tener efectos bélicos, dando al espectador, y en particular al niño, un objeto sobre el cual verter su agresividad y así liberarse de ella.

Klapper refiere que "Ciertos observadores piensan que el retrato en los medios masivos de comunicación de un crimen y la violencia pueden tener efectos sociales benéficos".⁽⁴²⁾

Un gran número de psiquiatras y psicólogos estiman que la identificación con los personajes de los medios de comunicación podrían dar a los niños una vida de escape a una agresividad que, sin esto, se manifestaría en formas sociales.

El punto central de la teoría de la catarsis, radica en que los seres humanos en el curso normal de su vida cotidiana, generan acciones que posteriormente les llevan a incurrir en la agresión.

Para Seymour Feshbach, el acto de presenciar contenidos violentos en televisión aporta al público experiencias agresivas indirectas. Estas sirven como vehículo inofensivo para aliviar sus sentimientos de hostilidad o de frustración, por ejemplo: los espectadores que ven actores de la televisión desempeñando papeles de superespía o de detective privado, participan subjetivamente de la agresión que comete el personaje televisivo. Eso disminuye su propia necesidad de incurrir abiertamente en actos agresivos.

La predicción básica que formula la teoría de la catarsis es, por tanto, que la visión de un contenido violento disminuye la probabilidad de una conducta violenta en los espectadores de televisión.

Feshbach y Singer sostienen que la violencia televisiva puede producir una función de catarsis que sería más importante para los espectadores de clases bajas que los de clases medias.

Razonan que la educación familiar o la socialización, impartidas a los niños de clase media, les equipan con la suficiente capacidad para controlar sus impulsos agresivos. En contraste con ello la educación familiar impartida a los niños de clases bajas no produce mecanismos bien desarrollados para el control interno, con lo cual

hace más dependientes del control externo que aporta la violencia catártica de la televisión.

El efecto catártico de la violencia televisiva deberá ser mayor para aquellos individuos que posean una mayor necesidad de catarsis, es decir, quienes hayan forjado una frustración y una hostilidad considerables. Cuando Feshbach y Singer incorporaron la idea de que las personas de clases sociales inferiores pueden tener mayor necesidad de catarsis que las clases medias, basaron su modificación de la teoría de la catarsis en una importante categoría social.

La proposición de que los efectos de la programación violenta en televisión serían similares para los integrantes de una misma clase social, pero diferentes de una clase social a la otra, desplaza a la teoría de la catarsis más allá de una preocupación por las diferencias individuales. Se convierte en un caso especial de la teoría basada en las categorías sociales. Así ambas teorías se hacen evidentes en esta formulación específica.

Diversos experimentos contradicen ahora la noción, ampliamente aceptada, de que las demostraciones de agresión, ya sean realistas o simuladas, "drenan" una reserva de energía agresiva reprimida en algún lugar del interior de la persona, disminuyendo así la probabilidad de agresiones mayores.

El agresor puede sentirse bien cuando descubre que la víctima escogida ha sido apropiadamente dañada, e incluso puede, por algún tiempo, cesar sus ataques a este blanco. Sin embargo, el logro de este objetivo tiene un efecto de refuerzo, de modo que a la larga la conducta agresiva se vuelve más y no menos probable. Al alentar a la gente a actuar de manera agresiva no disminuimos el nivel de violencia, ni siquiera cuando esta conducta sólo tiene lugar en su imaginación.

2.2.2. TESIS DEL APOYO COGNITIVO.

COGNITIVO: Conocimiento.

Seymour Feshbach y Robert D. Singer (1971), consideran que la capacidad del ser humano para sumirse en la imaginación como un mecanismo de adaptación permite controlar y aplazar la expresión directa de los impulsos. Los individuos con capacidades cognitivas relativamente limitadas (coeficiente de inteligencia bajo), y por ello, con una imaginación relativamente poco desarrollada, necesitan contar con fuentes externas, por ejemplo la televisión, que les proporcionen materiales que estimulen su imaginación, con ello la capacidad de controlar los impulsos agresivos encuentra un apoyo cognitivo.

2.2.3. TESIS DE LA INHIBICIÓN.

INHIBICIÓN: Suspender transitoriamente un proceso fisiológico o psicológico. Abstenerse.

Esta propuesta teórica se puede considerar como una posibilidad alternativa de interpretar todos los estudios citados como supuestas pruebas de la tesis de la catarsis. De acuerdo con ella, la observación de modos de comportamiento violentos determina en el receptor un miedo a la agresividad que reduce en él la disposición a mostrar una conducta agresiva.

Las representaciones realistas de la violencia, en las que se aprecian claramente las consecuencias de ésta, producen antes miedo que agresividad. Un factor al que se atribuye la disminución en la probabilidad de respuesta agresiva es la inhibición de tendencias agresivas. Por ejemplo, una descripción en televisión de un violento choque entre personas puede suscitar una sensación de culpa en los espectadores, al dirigir la atención de éstos al dolor y el sufrimiento que sufre la víctima de un ataque violento. Esto inhibe presumiblemente su agresividad al sensibilizarles ante el dolor y sufrimiento que sus reacciones agresivas pueden causar a otros.

Los efectos temporales incluyen el debilitamiento de las inhibiciones debido a la idea, provocada por la pantalla, de que la agresión puede llegar a ser gratificante o esta moralmente justificada en determinadas circunstancias.

2.2.4. TESIS DE LA ESTIMULACIÓN.

ESTIMULACIÓN: Breve excitación de un órgano que provoca una reacción.

De acuerdo con esta propuesta, la observación de contenidos violentos aumenta, la disposición a la agresión en los receptores. Leonard Berkowitz (1970), hizo un experimento incluyendo a estudiantes frustrados y no frustrados, observando breves secuencias de películas en las que se presentaba la violencia como un hecho justificado o injustificado y en las que se consideraban las propiedades que favorecen la agresión por ejemplo, la similitud de los nombres entre potenciales objetos de agresión y protagonistas violentos en la víctima de la agresión ficticia.

La agresividad de los probandos se mide por la duración e intensidad de los electroshocks aplicados en un supuesto experimento por indicación de la persona que dirige la prueba así como por la actitud, los electroshocks no indican agresividad, ya que previamente se ha informado a los probandos sobre su escasa fuerza y su carácter inofensivo. Berkowitz y sus colaboradores no han conseguido probar un aumento de la agresividad provocado por los medios de comunicación. Tres experimentos similares realizados en Estados Unidos y Bélgica con jóvenes delincuentes de sexo masculino, en los que se estudiaron los efectos de películas violentas, aportaron según la

Interpretación de los autores Parke y otros (1977) las pruebas de esta teoría de la estimulación. Sin embargo, estos resultados constituyen un caso aislado, ya que otros estudios realizados con jóvenes delincuentes de sexo masculino no se han observado ningún efecto.

Otros autores en investigaciones alemanas sobre los posibles efectos de la violencia presentada en los medios de comunicación rebaten también la teoría de la estimulación.

El desarrollo de los impulsos de agresión estimulados dependería de su significado positivo o negativo en un marco de referencia normativo general.

Por otra parte Tannenbaum y Zillmann (1975), dan gran importancia a la excitación emocional de los receptores considerándola una pulsión potencial. La agresividad constatada a corto plazo tras la observación de películas agresivas no sería consecuencia de los contenidos agresivos, sino de la excitación que produzca también a otros contenidos, por ejemplo: el erotismo. La representación de comportamientos violentos implica el peligro de empujar al espectador, en particular al joven, a reproducirlos en la vida real. Según esto habría sin duda, una relación entre el desarrollo de la delincuencia, sobretodo de la juvenil, y el de los medios de comunicación. Algunos llegan a considerar a los medios de comunicación, como una verdadera "escuela del crimen" apoyándose por ejemplo, en ciertas declaraciones de delincuentes "lo he visto hacer en el cine".

Un texto de Blumler y Houser, expresa esta idea, reproducida después muchas veces, de la responsabilidad directa de los medios de comunicación en su caso el televisivo en el desarrollo de la delincuencia: "A través de la exposición de técnicas animales y de modelos criminales de comportamiento, despertando el deseo del dinero fácil y del lujo y sugiriendo medios discutibles de conseguirlo; desarrollando un espíritu de provocación, de inhumanidad, de audacia; despertando intensos deseos y haciendo del cumplimiento de papeles criminales un sujeto constante de ensofaciones. La televisión crea actitudes y constituye técnicas generadoras, por un procedimiento inconsciente, de comportamientos delictivos." (43)

Hay algunos estudios recientes que se ocupan en este punto. Uno es el efectuado por Ivar Lovaas, citado por Eleanor E. Maccoby en La Ciencia de la Comunicación Humana de Schramm quien se propuso descubrir si las historietas cómicas que presentaban peleas como tema principal hacía que los niños se sintieran más agresivos o menos agresivos, después de ver la historieta.

Mostró un programa agresivo a un grupo de niños y material no agresivo a otro grupo. Inmediatamente después de ver la historieta, se dio a cada niño a elegir entre los juguetes, para su entretenimiento; uno de ellos era un juguete agresivo. Si el niño movía una palanca que activaba al juguete agresivo, hacía que dos muñecos se golpearan en la cabeza. El otro juguete que podía elegir un niño tenía figuras de muñecos en movimiento, que no se golpeaban. Los niños que habían seguido la historieta cómica agresiva

mostraron una tendencia a jugar con el juguete agresivo inmediatamente después, mientras que los niños que vieron la historieta no agresiva prefirieron el juguete no agresivo. Este descubrimiento sugiere que la vista de programas agresivos sirven para estimular en ciertos grados impulsos agresivos en los niños.

La exposición a los estímulos agresivos habrá de incrementar la susceptibilidad de una persona para la excitación fisiológica y emocional, lo que a su vez habrá de aumentar la probabilidad de una conducta agresiva.

Sostiene Leonard Berkowitz por ejemplo, que la visión de un violento round de boxeo estimula una excitación emocional, conducente a una conducta agresiva por parte de los espectadores de televisión. Se argumenta que los choques violentos, las armas o las amenazas no sólo estimulan fisiológica y emocionalmente a los integrantes del público, sino que les inducen a reacciones agresivas.⁽⁴⁴⁾

Tannenbaum sugiere que los medios de comunicación audiovisual son provocadores especialmente potentes de una excitación fisiológica que aumenta los niveles de intensidad emocional en los espectadores y, por tanto, la probabilidad de intensas reacciones de conductas. La excitación tiende a convertirse en conducta agresiva intensa cuando a las personas se les requiere que ejecuten actos que involucran agresión o cuando equivocan la causa de su excitación del mundo real y no a una presentación de estímulo en los medios de comunicación.⁽⁴⁵⁾

La relación de estímulo - respuesta, en la teoría del estímulo no es ni simple ni incondicional. Un estímulo agresivo, por ejemplo, un programa violento en la televisión no provoca siempre una reacción agresiva, ni es probable tampoco que provoque un mismo grado de agresividad en todos los integrantes del público. Un factor al que se atribuye el incremento de la probabilidad de una reacción agresiva y el grado de agresividad de las respuestas, es la frustración existente en el momento en que se presencia un programa violento en la televisión.

Se sostiene también que la forma en que la violencia sea descrita en los programas afectará la probabilidad de que los espectadores se conduzcan agresivamente. En este sentido, lo más importante es que la violencia de los personajes en los medios aparezca o no como justificada. Cuando así ocurre, es decir, cuando la violencia del personaje tiene una base de venganza o de defensa propia, aumenta la probabilidad de las respuestas agresivas. Esto se debe a que los espectadores pueden adoptar esas justificaciones en su propia conducta agresiva. Otro factor que, según Berkowitz y sus colaboradores, puede afectar la naturaleza de las respuestas ante la violencia es el grado en que la descripción por televisión sea similar a las circunstancias enojosas con que debe enfrentarse el espectador en la vida real.

2.2.5. TESIS DE LA HABITUACIÓN.

HABITUACIÓN: Costumbre.

De acuerdo con esta propuesta teórica, la continua observación de violencia en televisión reduce la sensibilidad ante la propia violencia, ya que al final se le considera como un modo de comportamiento normal en la vida diaria. En un estudio a largo plazo, Belzon (1978), no ha conseguido probar que la proporción de emisiones violentas observadas vaya acompañada de una insensibilización ante la violencia, que a ésta se la considere un instrumento adecuado para resolver problemas y que se la crea inevitable.

Así pues, no existen datos que apoyen esta propuesta teórica y constituyan una prueba de la transformación de las estructuras de la personalidad de los receptores en el sentido que se desarrolle una indiferencia ante la violencia real.

Se encuentra expresada, a menudo, la idea de que las escenas de violencia son nefastas, independientemente de los efectos inmediatos de tal o cual espectáculo, simplemente debido a una especie de acto de acumulación. Esto puede, de hecho, interpretarse al menos de dos formas. Puede significar que a fuerza de ver films de gángster un joven espectador puede ser transformado poco a poco en una especie de gángster, estamos de hecho frente al caso precedente y la acumulación no hace más que reforzar la incitación. Pero puede significar también que tales films son nefastos, no porque representan el peligro de provocar tal o cual efecto que puede descubrirse o medirse inmediatamente, sino simplemente porque hacen de la violencia un valor.

Quienes sostienen esta propuesta no temen tanto que el individuo que ve estos films de gángster se convierta en un gángster, sino, que se vuelva "como un gángster" un hombre para el que la violencia es algo normal y positivo.

Temen esencialmente que edifiquemos, por intermedio de los medios masivos de comunicación, una civilización donde la violencia sería un fundamento aprobado, un componente espiritual, lo que podría traducirse, a largo plazo por supuesto, en un despliegue de violencias reales.

Hay numerosas formas que pueden modificar las actitudes acerca de la agresión mediante la observación de dicha conducta. Primero, la observación puede incrementar la tolerancia por la violencia. Una sugerencia de esta posibilidad fue ofrecida en recientes estudios de la imitación, en los cuales los niños que había visto un modelo agresivo no sólo participaban con mayor actitud imitativa, sino también en conductas agresivas diferentes a las desplegadas por el modelo. Los investigadores especularon que estos descubrimientos pueden indicar que uno de los efectos de la conducta violenta del modelo es desinhibir o reducir las restricciones sociales contra la conducta agresiva. (Wheeler y Caggula 1977).

En un estudio muy interesante Drabman y Thomas (1980) mostraron a alumnos de 4º año una película violenta y entonces les dieron la responsabilidad de observar la conducta de algunos niños más pequeños. Estos alumnos de 4º año se tomaron más tiempo para informar un incidente de disputa al experimentador que otros del mismo grado, que no habían visto la película. Es, evidente, que la exposición a representaciones agresivas pueden incrementar la tolerancia de nuestra propia conducta agresiva y la de los demás.

2.2.6. TESIS DE LA EMOCIÓN.

EMOCIÓN: Conmoción orgánica consiguiente a impresión, ideas o recuerdos. Exaltación, exaltación.

Gerbner y Gross (1976), sostienen que las personas que pasan mucho tiempo viendo programas de televisión sientan miedo ante su entorno y piensan que éste es peligroso. Esta propuesta ha sido rebatida empíricamente, según Doob y Mac Donald (1979) los individuos que pasan mucho tiempo ante el televisor sienten más temor y ansiedad que los individuos que la ven menos, pero ese mayor temor a ser víctima de un crimen se debe a que los primeros viven en un entorno más violento que los segundos.

Gerbner y Gross (1976), indican que los televidentes asiduos en oposición a los menos asiduos, es más probable que sientan que pueden ser atacados físicamente. Sin embargo, ¿estos descubrimientos se debieron a la violencia en la televisión, o a un resultado de los programas de televisión en general? ¿Pudieron haber sido resultado de individuos en áreas de alta criminalidad que ven más televisión?

En un estudio reciente de Doob y Mac Donald (1979) se intentó responder estas preguntas al entrevistar a residentes de dos distritos policíacos de alta criminalidad de Toronto uno urbano y otro suburbano y de dos distritos de baja criminalidad también uno urbano y otro suburbano. Las preguntas incluían el tiempo que se pasó viendo televisión la semana precedente, el tiempo para ver programas violentos y muchos otros temas que conducen con probabilidad estimada a ser víctima de un crimen violento. Cuando los datos de todos los distritos se clasificaron juntos, los resultados se parecieron mucho a los informados anteriormente por Gerbner y Gross (1976), sobre todo, el tiempo que se pasa viendo todos los tipos de programas y el tiempo que se gasta viendo programas violentos, fueron ambos confiablemente relacionados con el miedo de ser víctima. Sin embargo, otro descubrimiento fue que la gente en las áreas de alta criminalidad tiende a ver más televisión y más programas violentos, por tanto, Gerbner y Gross encontraron que parte de la relación de ver televisión y temer ser víctima podría haberse debido al hecho de que la gente que ve más televisión, de hecho puede estar en más peligro de ataque en sus propios barrios.

Además, Doob y Mac Donald encontraron que había una fuerte relación positiva entre ver televisión y el miedo de ser víctima sólo en los distritos urbanos de alta criminalidad.

Los investigadores especularon que debido a que estos distritos parecían más cercanos que los demás a los escenarios comúnmente encontrados en los programas violentos de televisión, la gente que vivía ahí podía estar más inclinada a responder con aprehensión al contenido de los programas violentos.

2.2.7. TESIS DE LA AUSENCIA DE EFECTOS.

AUSENCIA: Falta o privación de alguna cosa.

La opinión de que la violencia presentada en los medios de comunicación no tiene ninguna importancia en la aparición de violencia real se basa, entre otros puntos, en el hecho de que hasta ahora ningún estudio ha proporcionado las pruebas de que los medios de comunicación provoquen un aumento de la violencia.

De la violencia en los medios de comunicación no se pueden esperar efectos negativos, perjudiciales para la sociedad, principalmente porque sobre la conducta violenta existen ideas normativas relativamente claras en la sociedad. A las escenas de violencia se les reconoce únicamente la capacidad de producir una excitación emocional a corto plazo, pero esto puede ocurrir también con cualquier otro tipo de contenido.

2.2.8. TESIS DEL APRENDIZAJE.

APRENDIZAJE: Adquirir el conocimiento de una cosa.

Según Albert Bandura (1979), los modelos presentados en la televisión atraen la atención de los espectadores de tal modo que muchas cosas se aprenden sin necesidad de otros alicientes especiales. Bandura sostiene que los modelos agresivos en televisión a través del empleo y consentimiento de métodos agresivos aumentan la probabilidad de que se produzcan reacciones agresivas y determinen su forma.

Así algunos niños de entre 4 y 6 años de edad observaron a un adulto que se mostraba física y verbalmente agresivo con una muñeca de plástico inflable. Tras la observación de las escenas los niños se sentían frustrados cuando se les mostraba un juguete y luego se les quitaba. A continuación se observó la conducta de los niños cuando jugaban en una situación idéntica a la que se les había mostrado con anterioridad. Se comprobó que los niños imitaban la conducta del modelo.

Los niños no tenían ningún motivo para no imitar la conducta del modelo. Se encontraban en la situación desconocida del laboratorio psicológico, en la que los adultos también se sienten inseguros la primera vez. Y la inseguridad va ligada a la disposición a imitar comportamientos. Por otro lado, los niños no estaban en condiciones de valorar la conducta del modelo como indeseable desde el punto de vista social. Nadie había emitido un juicio negativo sobre su conducta. Finalmente, la muñeca inflable, a la que no habían ocasionado daños, ni el modelo, ni los niños, provocó la conducta considerada como agresiva por los observadores adultos, ya que siempre volvía a la posición vertical. Probablemente, los expertos adultos interpretaron erróneamente la conducta intensiva de los niños en el juego como una conducta agresiva.

Los niños aprenden mientras sigue el espectáculo, ya que cuando han sido presentados con condiciones apropiadas más tarde, llevarán a cabo las mismas acciones que vieron en la pantalla.

Albert Bandura (1973) plantea que los niños aprenden la agresión así como otras conductas, y que la exposición a modelos violencia produce dos tipos de información:

- 1.- La información de cómo hacerlo, que hace al observador más confiado acerca de sus habilidades para realizar exitosamente un acto violento.
- 2.- Información acerca de las consecuencias de la agresión acerca de las recompensas y penas de agredir en forma específica y en un tipo de situación.

Una conducta puede ser adquirida, si el observador pone atención en ella, la comprende y la recuerda. Sin embargo, las conductas adquiridas se mostrarán espontáneamente sólo si el observador tiene la seguridad de que la recompensa o al menos el castigo está próximo.

Bandura y Walters se apoyan en el supuesto de que las personas puedan aprender una conducta agresiva al observar, la agresión que surge en descripciones hechas por los medios de comunicación y, bajo ciertas condiciones, modelar su conducta sobre los personajes agresivos de esos medios.⁽⁴⁶⁾

La violencia por televisión, o por otros medios, aumenta la probabilidad de agresión en el público, no sólo al dar oportunidad de que sus integrantes aprendan sobre la agresión, sino, también al presentar a personajes violentos que funcionan como modelos de conducta para los espectadores.

Los procesos fundamentales de aprendizaje, mediante los cuales, los niños llegan a aprender todas las formas de una nueva conducta, operarían cuando ellos están sentados frente a un receptor de televisión contemplando programas violentos. Pueden adquirir nuevas formas de conducta al observar las actividades de sus hermanos y hermanas, y pueden aprender también nuevas formas de conducta agresiva al observar a personajes violentos en los medios de comunicación.

Los teóricos del aprendizaje por observación no sostienen que los espectadores habrán de cumplir automáticamente los actos agresivos que han aprendido. Igual que buena parte de la conducta aprendida en las aulas escolares, los actos violentos aprendidos no son puestos en práctica a menos que se suscite una situación que convoque la ejecución de tal conducta. La probabilidad aumenta con factores como la expectativa de ser recompensados por tal conducta, como la similitud entre la situación presentada por televisión y la situación social enfrentada por los espectadores tras ese programa, o como la anticipación de un apoyo social procedente de otro espectador que elogie las actitudes violentas de los personajes de televisión.

El aumento de la probabilidad de agresión se origina en diversos procesos, que implican influencias inmediatas o un aprendizaje duradero.

Himmelweite, Oppenheim y Vince (1968). "El simple hecho de mirar la televisión conlleva una actitud mental pasiva; el niño sentado, estático y con la boca abierta, consume todo lo que aparece y absorbe como una esponja el contenido de la programación."⁽⁴⁷⁾

CONCLUSIONES.

Como es visto, la psicología y la comunicación son indisolubles, no podríamos explicar el fenómeno aquí abordado sin el auxilio de esta disciplina ampliamente cuestionada, su diversidad de enfoques nos permite adaptar nuestra percepción social a lo que mejor nos convenga. No podemos hablar pues de una psicología de la comunicación psicoanalítica o conductista, el fenómeno de la comunicación debe ser visto a partir de todas las perspectivas dadas y por ende los efectos que tenga en el receptor, las dimensiones que se enuncian dan prueba de ello. Sería inútil adoptar una posición dogmática y no considerar como un todo lo que no podemos negar: la comunicación y sus efectos dependerán del momento histórico del sujeto, es decir, de la interacción en un momento dado de lo social (político, económico, cultural), lo psicológico y lo biológico.

CAPÍTULO 3

EFFECTOS PSICOSOCIALES DE LA VIOLENCIA EN LA PROGRAMACIÓN TELEVISIVA PRINCIPALMENTE EN LOS NIÑOS

3.1. LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL COMO AGENTE DE TRANSMISIÓN SOCIAL

En términos generales, los grupos primarios son las fuerzas más potentes que transmiten la cultura. No obstante, otros agentes no agrupados tienen gran importancia. El efecto de la televisión y de las películas en los niños todavía no ha sido evaluado adecuadamente. Sin embargo, es lógico suponer que los medios de difusión tengan gran importancia, pues están continuamente ante los ojos de los niños y los jóvenes y tanto los programas de televisión como los argumentos cinematográficos se someten periódicamente a las fórmulas estudiadas para seguir llamando la atención.

Mucho se ha mencionado también acerca de tiras, revistas y algunos programas cómicos, no hay duda de que las caricaturas son el reflejo de determinadas actitudes y valores, dicho de otra manera, la personalidad de los caricaturistas tiende a reflejarse en la conducta de los personajes. Se han hecho algunos ensayos para canalizar los valores que se intentan transmitir en esos comics.

Algunos de ellos, así como algunas películas glorifican la violencia, tomando la ley en sus propias manos utilizando la fuerza para arreglar brutalmente las disputas, otra cosa por mencionar y es justo decirlo se piensa que tiende a desarrollar valores más humanos y democráticos. El contenido total de estos medios de comunicación es sumamente complejo, pero, hay razones para creer que en gran proporción es bastante conservador. Esto significa, si se toman estos medios en su conjunto, el contenido predominante refleja valores tradicionales, sin embargo, nuestros valores tradicionalmente contienen muchas incongruencias, por ejemplo, al mismo tiempo que hemos elevado la paz a la categoría de valor primario e insistiendo en que nuestra forma de vida es esencialmente cristiana, hemos practicado la violencia y la crueldad. Si se cambiara esta inconsistencia en el hecho de que los medios de comunicación masiva en ocasiones promueven valores que históricamente no encajan en la cultura americana, tales como la glorificación del sexo. Se llega a la conclusión de que el impacto total de estos medios de difusión en los niños y en los jóvenes es desintegrativo.

Esto implica que estos medios tienden a inculcar en los niños actitudes, valores y creencias que no tienen contenido sensible y consistente, sino que se caracterizan por inconsistencia y confusión.

El impacto que tiene la televisión como factor decisivo para cambiar los patrones de desarrollo de cualquier país es innegable. Es de vital importancia para México hacer uso adecuado de todos los recursos para acelerar el crecimiento sustancial del país.

La televisión representa un papel importante en este aspecto, ya que es inevitable que el desarrollo tecnológico de ésta influya en el aprendizaje, el trabajo y el entretenimiento. El auge de la televisión en el ámbito mundial, ha significado la consolidación de ésta en México permitiendo a los concesionarios adquirir una significación no sólo en el ámbito nacional, sino también internacional con un carácter de

monopolio (Televisa).

Un medio de comunicación tan importante como es la televisión no debe ser utilizado para satisfacer los intereses de una clase específica, sino que debe enfocarse a fortalecer los niveles de conocimiento, información y recreación de los usuarios, mediante una programación adecuada que responda y consolide los programas nacionales.

No es posible, dadas las circunstancias, seguir reflejando una realidad que se supera día a día en una industria cuyo objetivo primordial debía de servir para el enriquecimiento del acervo cultural, político, económico, social, etc. de un país.

La postura ideológica del hombre es el resultado de los procesos naturales de la civilización que ha logrado tener un país donde los frutos son y deben ser, necesariamente, un bien común y no de una clase social determinada que pretende especular con el sentir popular.

En México, la información televisiva como elemento de progreso debe ser algo loable, no aquella industria que han puesto en tela de juicio, no por mala, sino por mal administrada, porque es de todos sabido que se ha vuelto un juego de intereses.

La televisión en México, no ha aportado nada significativo en términos globales en beneficio de la cultura popular, cuando la televisión es un instrumento de cultura popular que llega profundamente hasta esa "zona sagrada", que es el hogar de nuestro pueblo mexicano y desgraciadamente con programas francamente burdos que sólo expresan una total falta de respeto a la cultura mexicana.

La gran masa de la población infantil de México es la más receptiva en este plano; para los niños la televisión es un arma destructiva que expone la violencia cruda, el sexo burdo, la novela rosa y la enajenación de masas.

Creada para el consumismo, la televisión es un arma de las transnacionales y las industrias místicas de México que suplen la calidad de sus productos con la cantidad de su propaganda, con el puro afán mercantilista representado a través de comerciales.

En toda la geografía nacional, la televisión (Televisa, Televisión Azteca, Canal 11, Canal 40), se ocupa en la mayoría de las veces únicamente de los problemas ciudadanos olvidándose de la problemática de provincia, que es el reflejo más puro, más vivo y más representativo del alma de México, sin mencionar los canales por cable que nos dan una visión totalmente diferente a nuestra cultura, es por ello que en este trabajo no los tomaremos en cuenta.

Con los pocos programas culturales que exhibe la televisión mexicana, en una hora impropia, o muy temprano o muy tarde, por lo cual la televisión mexicana ha fracasado rotundamente en su delicado papel de cultivar al pueblo mexicano y sólo ha conseguido éxitos concentrándose en su papel francamente mercantilista. Por lo demás

ha creado conformismo e incertidumbre en las masas. Ante esta grave situación, es urgente una modificación profunda en la mecánica televisiva de México, urge una dinámica que arrastre y difunda la cultura de México. Hace falta una auténtica cultura popular que despierte el respeto de nuestras tradiciones, no sólo dentro, sino fuera de nuestras fronteras.

3.2. LA TELEVISIÓN.

Cuando se inventó la televisión fue de gran novedad e incluso que la radio y la prensa pues se vieron rebasados por la misma dado que a través de ésta, el público podía observar y escuchar todo lo que se transmite en los programas, desde un pequeño hasta un adulto, nadie se escapaba y escapa de ser envuelto en este cúmulo de imágenes que llega a tener una gran influencia en los receptores.

Desde el momento de su descubrimiento fue de gran atracción, ya que en varios países se interesaron en el descubrimiento del televisor sin saber, tal vez, que sería de gran importancia y trascendencia para todo el mundo porque de una u otra manera vino a dejar huella, superficial o profunda, según el caso, en cada ser que es cautivado por ella.

Haciendo un poco de historia se conoce que la tecnología y la electrónica fueron elementos básicos para la creación de la televisión para llegar a ser como es, con una imagen tan clara y transmitida ya fuera cercana o desde muy lejos, tuvieron que pasar muchos años de experimentación para que se llegara a inventar la misma.

El descubrimiento de la televisión fue lento; se logró gracias al interés de científicos de varias partes del mundo para hacer realidad la transmisión de imágenes a larga distancia que a continuación se explicará de manera muy general.

A partir de 1817 comenzaron los experimentos para la invención de la televisión con el descubrimiento del Selenio por Berzalius, para que en 1818 se realizaré el primer ensayo de transmisión de imágenes a distancia por Pablo Nipkow, pero Vladimir Zworykin inventó el iconoscopio con el cual mejoró la imagen en 1923, apareciendo por fin en el mercado los aparatos de televisión que cualquier niño puede utilizar.

La primera vez que se concentró a personas frente a un televisor con sistema cromático (de color) elaborado por el ingeniero mexicano González Camarena, fue en 1939.

La industria de la televisión fue frenada al estallar la 2a. Guerra Mundial, pero al término de la misma continuó. Para 1952, en América Latina, la televisión operaba en Estados Unidos, Canadá, Cuba, México, Puerto Rico, Brasil y Argentina; en Asia solamente en Japón; en Europa: Inglaterra, Francia, Alemania e Italia, continuamente ha ido aumentando el número de personas con televisión para cubrir sus horas de ocio,

entre otras muchas intenciones.

Desde 1961 se instalaron los satélites artificiales que son capaces de producir la imagen a kilómetros de distancia, los cuales favorecieron la unión televisiva de América y Europa en ese entonces.

Por otro lado, hace algunos años que aparecieron los video - juegos y video cassetteras que con sólo conectarias quedan en manos de la familia, para su utilización por medio de la televisión, ofreciendo por lo tanto, otras opciones de uso.

Analizando entonces las causas y fechas de su surgimiento podemos ver que esta invención se ha perfeccionado en los últimos treinta y cinco años, y se ha constituido en un medio potente y una de las principales fuentes de información de todos, y del niño, por supuesto.

La televisión por ello incluso ha sido definida como el modo técnico de hacer ver y oír a muchos o a todos lo que dicen y hacen los demás hombres; un instrumento formidable de proponer cultura a un público cada vez más amplio geográficamente.

Entendiendo por cultura a todas las manifestaciones de creación humana en las que, en cada tiempo y lugar, realizan cosas diferentes con la de otros lugares y épocas, entre las que se encuentran las artes plásticas, la música, el arte popular, etc. Aunque la televisión ha ido uniformando y homogeneizado a la cultura a través de los mensajes, por medio de su lenguaje televisivo

Su principal característica es entonces, que es un medio de comunicación de masas, solamente que la pantalla constituye un muro entre la persona que escucha (receptor) y la que habla (emisor) para que se dé una comunicación tradicional como son las conversaciones, discursos, reuniones, entre otras, pues el proceso de comunicación está constituido por los siguientes elementos según Reed H. Blake:

EMISOR (codificador)	MENSAJE (códigos)
Es quien empieza a transmitir información.	Lenguaje común por medio de códigos para que se comprenda lo transmitido.
RECEPTOR (decodificador)	RESPUESTA
Es quien recibe la información y la comprende para poder dar su opinión y volverse emisor.	Es dada por el receptor según lo que quiera contestar al emisor directamente.

Esto sucede en una comunicación tradicional como ya anteriormente había dicho y es de manera recíproca, pero en el medio de comunicación de la televisión se da de la siguiente manera.

EMISOR	MENSAJE
Es la televisión quien transmite un sin fin de mensajes (comprende un equipo de producción y la personalidad de la entidad emisora).	Se da en la programación por medio de su lenguaje televisivo.
RECEPTOR	RESPUESTA
Son todos los telespectadores que están frente a la pantalla.	Son todas las acciones o actitudes que el telespectador concreta en otros espacios.

La televisión es entonces un medio de comunicación masivo que ha sido utilizado por la clase en el poder para transmitir ideología y cultura, para dar más fuerza a este grupo minoritario pues es uno de los medios de comunicación a los que más hogares llegan; debido a que basta con sólo apretar un botón para que, a través de las imágenes y sonidos que nos presenta, nos dé la sensación de estar en el lugar que se ve en la pantalla.

3.2.1. LENGUAJE TELEVISIVO.

Todo lo que nos ofrece la televisión lo realiza, según Cebrián Herreros, mediante la programación y la transmisión en directo que constituyen en sí lo esencial del lenguaje televisivo.

La primera, la programación, es el conjunto de programas unidos y elaborados con técnicas diferentes entre las que se encuentran la transmisión en directo, que es lo que transmite en el instante mismo en que ocurre, así como programas diferidos pregrabados, etc., donde no podemos olvidar la publicidad que une a los programas o un corte del mismo.

Al respecto S. Kushevski considera que la programación puede estar constituida por tres tipos de programas:

- a) Los directos. El cual se mencionó anteriormente y se realiza en el momento de la transmisión.

- b) Los de intermediación. Es cuando se selecciona todo lo que van a transmitir y que sacaron de la realidad.
- c) Los de invención artística. Donde el autor hace uso de su imaginación.

A través de dicha programación la televisión estatal o privada, emite una política para mantener el poder, es decir, transmite ideología de la clase dominante, que es una de las funciones de este medio de comunicación masiva que más adelante se explicará.⁽⁴⁸⁾

Ahora bien es básico indicar que a través del lenguaje televisivo se transmiten mensajes en la programación utilizando códigos para que los receptores puedan decodificar el mismo, definiendo a los códigos como los sistemas de convenciones de reglas no innatas aunque sí actuantes a nivel de conciencia, que garantizan la comprensión de lo que se transmite.

Los códigos que se manejan son entonces: sistemas convencionales de los cuales se elaboran códigos secundarios o subcódigos al surgir elementos nuevos de diferente valor connotativo. Es decir, en una barra programática, la cual engloba los programas del día o la semana, intervienen códigos y subcódigos para la interpretación de lo que se transmite, tales como:

El código icónico que empieza con los procesos de percepción visual que nos presenta la pantalla, donde el telespectador reconoce elementos de la realidad (físicos y culturales); para que cuando se presente algo desconocido trate de interpretarlo según lo que vea en la trama para integrarlo a un nuevo código, este tipo de códigos nos presenta muchas propiedades del objeto, ya que al observar las imágenes se entiende mejor lo que se quiere comunicar.

Del mismo código existen subcódigos obtenidos por tradición o por cultura que adquirimos como son los gustos hacia lo que se considera bello, estético y erótico. Otro tipo de código es el lingüístico que comprende el lenguaje convencional, es todo lo verbal donde pueden ser desconocidos algunos conceptos o términos debido a la complejidad combinatoria que algunos presentan.

Existen patrimonios lexicales que comprenden las jergas científicas, médicas y políticas, que son subcódigos, así como las que representan clases sociales, emotividad, etc. Y por último, el código sonoro que incluye todos los sonidos musicales, los ruidos, timbres y silencios que se utilizan y relacionan con las imágenes de los programas.

También cuentan con subcódigos de tipo emotivo (suspenso, alegría, etc.), de estilos (clásica, campirana, vaqueros) y de valor convencional (niños extranjeros, gñeros).

Para concluir con el lenguaje de que hace uso la televisión puedo decir, como expliqué anteriormente, que existen códigos establecidos y convencionales que pueden ir aumentando, así como los subcódigos que cada uno tiene hasta este momento (creados

y recreados por la televisión técnicamente). Sin los cuales no podría darse la comunicación, pues gracias a éstos, el telespectador entiende los mensajes que se le transmiten, que pueden ampliar el conocimiento visual, auditivo y léxico del mismo.

Este medio de comunicación al que generalmente todos los días se le dedica un tiempo para observarla, y hoy en día es raro el hogar que no cuenta con su aparato de televisión, incluso ocupando diversos lugares que van desde la cocina hasta la recámara (ubicado en un lugar privilegiado); lo cual tiene trascendencia en sus telespectadores pues les presentan a través de un conjunto de funciones diversas posibilidades para verla.

3.2.2. FUNCIONES.

Así la televisión aparte de tener un lenguaje, también cuenta con sus funciones que según Clause (1980) ha ido conformando y se dividen en:

FUNCIONES DE COMUNICACIÓN INTELLECTUAL	DE INFORMACIÓN	De actualidad. General. Cultural.
	DE ORIENTACIÓN	Del pensamiento. Del sentimiento. De opiniones.
	DE EXPRESIÓN	De sentido de la profesión. Creación de valores. Funciones sociales Ideología de actualidad. Argumentación.
	DE PRESIÓN	Propaganda. Publicidad.

Describiré brevemente la función intelectual y las psicosociales con sus respectivas subdivisiones, en el orden antes citado:

La función de información nos da a conocer lo actual y novedoso que sucede dentro o fuera del país, es una información general con cierto control de lo que se transmite y de tipo cultural para ampliar, purificar o cambiar la existente.

El de orientación puede provocar que el telespectador tome una decisión o posición al incidir en el modo de pensar, de actuar y expresar nuestro sentimiento hacia las personas que nos rodean, hacia nuestra propia profesión.

Así como también lo que proyecta la televisión influye en nuestras opiniones de lo que sucede en la realidad, pero el telespectador debe tener un criterio para tomar o ajustar lo que crea conveniente para él.

Las funciones de expresión favorecen el conocimiento de los valores que se tienden a universalizar; la social se inclina hacia promover mejor, la de transmisión de la ideología dominante para mantener su poder y tener presente que vivimos en un mundo con problemas difíciles; y las de argumentación, con la que a través de todo lo que observamos nos sirve para razonar y argumentar las situaciones que estamos viviendo.

En las funciones de presión, últimas de función intelectual, es transmitida en televisión para conseguir lo que se desea con la propaganda y abrir mercados de consumo con la publicidad de la cual se hablará más adelante.

En cuanto a las funciones psicosociales, se favorece la comunicación entre los hombres directamente, se utiliza como un medio de entretenimiento y diversión, así como para ejercer serenidad y tranquilidad, en algunos casos.

La televisión entonces tiene muchas funciones que los telespectadores reciben en la comodidad de su hogar y, con un esfuerzo físico mínimo, reciben una programación "amplísima"

La televisión se constituye, como un instrumento formidable para ampliar la visión de lo que sucede, pues es una de sus funciones la de informar como lo expuse anteriormente, pero sin olvidar que se hace presente su lenguaje (Imagen, sonido y lenguaje) que selecciona lo que puede conocer el telespectador, es decir, existe anticipada intervención técnica, económica y política según el medio de producción, para darlo a conocer al público en cada programa televisivo.

A partir de todo lo analizado hasta este momento, podemos apreciar que la televisión tiene varias funciones, a través de las cuales muestra la realidad, sin embargo, esta es de manera parcial pues la pantalla sólo toma una parte del todo.

Frecuentemente los programas hacen uso del verosímil que según Metz es "una reducción de la realidad, es decir, una reducción de lo posible y, por ello representa una reducción cultural y arbitraria".⁽⁴⁹⁾

Con los cuales los telespectadores perciben la imagen como hechos reales, aunque no se inclinen a la misma, pero por el manejo de la televisión se hacen creíbles cuando es un mundo simbólico, que les fascinan a los preescolares por sus características de pensamiento, pero también a los adultos nos llegan a convencer de lo transmitido, algunos ejemplos serían los ovnis, extraterrestres y drácula, etc.

Finalmente los encuadres que hacen las cámaras de televisión nos ofrecen desde su óptica una visión del espacio y del tiempo que dista mucho, "a pesar de parecer tan real", de lo que es la realidad misma, es como asomarnos a ver a través de una ventana y observar una parte del mundo que ella ofrece; sólo que ésta es electrónica. En medio de estos dos mundos de realidad y fantasía que abarca la televisión y que vienen conformando cada uno de sus programas, se transmiten aparte de los mismos, un gran número de publicidad, y que conjuntamente conforman una programación, como ya se abordó.

3.2.3. PUBLICIDAD.

Como ya se dijo anteriormente, es una de las funciones de la televisión: la publicidad, que es una exposición de noticias o anuncios de carácter comercial para atraer a un mayor número de compradores, su único propósito es vender y vender en grandes cantidades.

Donde las empresas con sólo pagar un espacio de tiempo en la televisión, exhiben publicidad para todas las edades, sexo, posición, etc.

La publicidad por televisión se vale de los tres tipos de códigos, el icónico, lingüístico y sonoro, los cuales atraen grandemente al telespectador por todo lo que manejan como: aumentar el tamaño del producto, exagerar los gestos de felicidad, comodidad, emoción y gusto al tener el producto en su poder, algunos hasta nos hacen creer que con el hecho de contar con determinado producto uno es más atractivo (a), esbelto (a) y tiene mayor aceptación en la sociedad, que hasta la fecha le han funcionado.

Lo anterior tal vez se debe a que nos dejamos envolver de todo lo que se nos transmite sin tomar en cuenta que toda la imagen dada en un comercial ha sido trabajada con anterioridad, con personas con características especiales, según el propósito del mensaje, que conocen su papel y en qué momento deben entrar a actuar para hacer más llamativo el producto.

Pues la intención de todo anuncio es vender, aunque no tenga el resultado que se da en televisión, y que tal vez ni necesitamos, pero como influye tanto, lo compramos para estar a la moda y estar al día en todo lo "moderno", lo cual va incluso influyendo en la conformación de una cultura de consumo.

La publicidad de tipo alimenticia y deportiva es una de las tantas que pueden llegar a influir en forma más directa en el desarrollo físico y motor del ser humano, pero en el siguiente capítulo se explicará sólo en el niño preescolar el cual tiene características especiales.

Es así una vez que he hablado de las características propias de la televisión, es tiempo de explicar las características del telespectador en general, y después las que son específicas del niño.

3.3. EL NIÑO Y LA TELEVISIÓN.

A partir de los tres años el niño mexicano comienza a ver televisión, una investigación de CEMPAE en 1976 encontró que el 88 por ciento de los pequeños solicito ver algún programa de televisión especial, a partir de esa edad.⁽⁶⁰⁾ En este estudio las madres reportaron que los niños ven 4 horas 25 minutos promedio diario entre semana, y 5 horas 52 minutos diarios en fin de semana, lo que da un promedio de 5 horas y 5 minutos diarios.

Los niños mexicanos reportaron ver 50 programas de televisión de los cuales 40 por ciento eran dibujos animados, la mayor parte de estas series norteamericanas, 21 por ciento series infantiles nacionales, 23 por ciento series infantiles norteamericanas, 14 por ciento telenovelas y 2 por ciento otro tipo de programas.

Los infantes de 3 y 4 años preferían programas de caricaturas con animales animados, que se caracterizan por su trama sencilla elevada dosis de acción y cambios de secuencia rápida.

Los niños de 5 y 6 años de ambos sexos preferían los programas de superhéroes cuya trama es más compleja, interactúan mayor número de personajes y hay más diálogo. A medida que aumenta la edad los programas y personajes favoritos son aquellos que contienen elementos de fantasías y expresado en términos de superpoderes.

3.3.1. VIOLENCIA TELEVISIVA.

La agresividad de los héroes de historietas en la pantalla, unido al bombardeo de imágenes sangrientas y escenas dramáticas en la televisión aumentan el sadismo del espectador, en este caso el niño y se le apoya a actuar como un bárbaro.

El éxito que tienen las películas de terror y violencia se debe según los psicoanalistas a un fenómeno de proyección, es decir, a la identificación y liberación.⁽⁶¹⁾ Esa identificación con el personaje en la que se delega carga emocional libera impulsos perversos en un entorno seguro que es el que ofrece un libro o una película.

Las historias de terror están sustituyendo en nuestro tiempo a cuentos de hadas que inician a los niños y el fenómeno de sombra de maldad en el mundo. Los niños disfrutan precozmente la violencia por lo cual entienden mejor la enorme violencia que destilan los dibujos animados japoneses y estadounidenses. Para algunos psicólogos americanos esto no se debe censurar se trata de evita la hipocresía ya que sería un ocultamiento de la realidad que al ignorarla lo único que se conseguiría es entorpecer el camino del niño ya que afrontar el mal es algo con lo que necesariamente deberá tropezar a lo largo de la vida.

Otra de las cuestiones importantes que se hace de la relación del niño y la televisión es el impacto que causa la constante transmisión de actos violentos por la televisión y la inminente recepción de esto por los niños.

Muchos investigadores han descubierto que la exposición de modelos agresivos de la televisión conlleva, de hecho, a un incremento de conducta agresiva en los niños pequeños. Las niñas suelen ver la televisión menos que los niños, por lo tanto son menos agresivas. Los modelos agresivos de los que se hace mención, no es necesario que sean humanos, ya que no se debe subestimar el poder de la violencia en las caricaturas, ya que los preescolares ven más dibujos animados que otro tipo de programas y éstos les afectan de modo significativo.

3.3.2. CARACTERÍSTICAS DEL TELESPECTADOR.

- El telespectador puede encender a voluntad el televisor siempre y cuando esté al alcance de sus manos.
- Necesita estar presente físicamente ante el televisor, o al menos en la misma habitación donde éste se encuentre ubicado, por tal, es difícil que realice otra actividad al mismo tiempo puede moverse pero se encuentra finalmente limitado por las dimensiones y características del lugar.
- Es un ser activo principalmente cognoscitivamente, por tal motivo interactúa con la televisión como un objeto de conocimiento, pero sólo parcialmente dada las características de la televisión.

A parte de las antes mencionadas el niño tiene otras características como telespectador que se retoman de los planteamientos de Piaget que se dieron, y que se pueden ubicar de la siguiente manera:

- La televisión es un objeto de conocimiento social para ampliar su vocabulario, formas de comportamiento, etc.
- Le gusta el movimiento, el color y el sonido, es decir, el lenguaje televisivo le resulta atractivo.

- Los roles, modelos, estereotipos presentados en los programas de televisión los repiten los pequeños por imitación.
- Se identifican con los héroes de la pantalla porque pueden hacer una y mil cosas sin pesarse absolutamente nada y los niños en sus juegos imaginan poder hacerlo.
- Por la etapa simbólica en que se encuentra, les gustan los dibujos animados debido a que son seres que tienen vida, aunque en la realidad sean inertes, y realizan muchísimas cosas, sufriendo incluso muchas transformaciones.
- Por las características de su pensamiento, entra en contacto con el mundo de seres fantásticos que la televisión le presenta llegando incluso por ejemplo a confundir lo real y visto en la televisión, en el momento de verlo o platicarlo, dada su característica de su pensamiento denominado: realismo.⁽⁵²⁾

En síntesis estas son algunas características del niño como telespectador y de la televisión como medio de comunicación masiva.

3.3.3. INFLUENCIA DE LA TELEVISIÓN EN LA PSICOMOTRICIDAD DEL NIÑO

La psicomotricidad surgió en Francia, con la Sra. Soubiran y los Sres. Mazo, Diamand Vayer, Le Boulch, La Pierre, significa la globalidad del ser humano manifestada por su acción que la liga emocionalmente al mundo, el estrecho vínculo existente entre su estructura somática, afectiva y cognitiva, que le permita una interacción social y escolar.⁽⁵³⁾

Parte del mensaje de un medio reside en las capacidades de procesamiento de la información fomentadas por su tecnología, sus formas y su código. Otra parte del mensaje, creada así mismo por sus formas y su tecnología, en su disposición a presentar ciertos tipos de información, en lugar de otros.⁽⁵⁴⁾

El hecho de que las imágenes de la televisión sean tanto visuales como móviles hace que dicho medio resulte particularmente bien adecuado para presentar dos clases determinadas de contenidos: por una parte, información sobre procesos dinámicos de acción y transformación y por otra la relativa al espacio. El predominio de movimiento visual hace también que la televisión se ajuste a las capacidades mentales del niño de corta edad.⁽⁵⁵⁾

La característica que aparta a la televisión y al cine de los medios anteriores es el movimiento, que puede ayudar a los niños a aprender ya que, principalmente atrae su atención sobre pantalla.

Un segundo tipo de ayuda que ofrece el movimiento visual al aprendizaje concreto es facilitar el recuerdo de la información relativa a la acción. Los niños de escuelas elementales rememoran mejor la acción de una narración televisiva, que los hechos de la misma historia que le son leídos a partir de un libro ilustrado. La versión televisiva hace que tales acciones resulten visualmente explícitas, mientras que en la versión del libro ilustrado están visualmente implícitas, aunque pueden ser descritas de forma verbal, en la narración. Los niños que contemplan la versión televisiva utilizan también más la acción en sus posteriores comentarios sobre la narración.⁽⁵⁶⁾

Esta capacidad que posee el cine o la televisión de enseñanza respecto a las acciones, puede tener aplicaciones útiles. Los actos están mucho más circunscritos a habilidades manuales o físicas. El movimiento visual intrínseco a la televisión y al cine hace que estos medios resulten muy adecuados para enseñar tareas que supongan una habilidad física.⁽⁵⁷⁾

Esta característica de la televisión es así mismo útil para enseñar temas que se refieran a procesos dinámicos más que a situaciones estáticas.⁽⁵⁸⁾

Parece ser que la capacidad de los niños para aprender o para comprender procesos de transformación a partir de la televisión está limitada por su estadio de desarrollo cognoscitivo.⁽⁵⁹⁾

El movimiento visto en la pantalla atrae la atención del niño; le ayuda a recordar la acción de una historia, puede facilitar a niños con edad adecuada el aprendizaje de determinados procesos y prestar así mismo una ayuda en la enseñanza de capacidades físicas. Los contextos en los que estas diferentes aplicaciones se realizan y pueden verificarse son, por supuesto, muy distintos entre sí. La tendencia a adquirir información sobre acciones en general es más importante para establecer programas de entretenimiento. Las ventajas de utilizar películas para enseñar procesos biológicos o físicos pueden aplicarse en la televisión a los films documentales o instructivos. La habilidad para enseñar capacidades físicas resulta útil en la enseñanza de oficios, labores de artesanía o deportes.⁽⁶⁰⁾

Las capacidades espaciales son otro tipo de aptitud que se puede esperar adquieran los niños a partir de la televisión. Al comentar la capacidad de "leer" televisión es preciso determinadas destrezas espaciales para interpretar algunas de las técnicas visuales televisivas. Así, por ejemplo, es necesaria la habilidad para integrar diferentes perspectivas visuales si han de interpretarse tomas realizadas desde diversos ángulos.⁽⁶¹⁾

La televisión puede ayudar a un niño a aprender mostrándole una relación espacial que aún no puede construir a partir de una información puramente verbal. Esto refuerza el valor de la televisión para modelar la capacidad visuo-espacial en un temprano estadio de aprendizaje.⁽⁶²⁾

Las personas encargadas de la educación del infante, al ver que la televisión forma parte de la vida cotidiana del pequeño se cuestionan: ¿La televisión es buena o mala para los niños?

En este apartado nos encargaremos de relatar la influencia de la televisión en el niño en el aspecto afectivo - social, cognoscitivo, pero se hará énfasis en el aspecto psicomotor. Se analizará como influye en el aspecto positivo como negativo, ya que no se puede asegurar que este medio de comunicación es totalmente negativo o totalmente positivo.

Desde hace cuatro décadas investigadores de varias partes del mundo se han dado a investigar la relación entre los niños y la televisión, al darse cuenta que esta forma parte casi indispensable de la vida de la sociedad, constituyéndose como un miembro más de la familia.

Ya que en este tiempo es muy difícil encontrar un hogar que carezca de este medio de comunicación y no solamente llegan a tener uno, sino que en algunas ocasiones podemos observar que la familia cuenta con dos o más aparatos televisivos, y por sí esto fuera poco hoy en día ya se cuenta con un nuevo adelanto de la tecnología, los watchman o televisores portátiles.

Ver televisión y escuchar radio son los principales entretenimientos de la población mexicana, aproximadamente el 76 por ciento de la población ve televisión y el 62 por ciento escucha radio.⁽⁶³⁾

Como resultado de las mencionadas investigaciones se han producido artículos, informes, comentarios e incluso uno que otro libro. Al consultar algunos de estos trabajos publicados se puede apreciar que dichas investigaciones centran su atención principalmente en los efectos que se producen en aspectos conductuales, o afectivos sociales y cognoscitivos; sin embargo, no se han abocado a un aspecto muy importante, al psicomotor, no se quiere decir que se descarte del todo, ya que se llega a mencionar uno que otro aspecto motor pero realmente no se profundiza y esto precisamente es lo que se pretende en este trabajo.

El aspecto psicomotor es de suma importancia dentro del desarrollo integral del infante, ya que el utilizar su cuerpo para explorar el mundo que le rodea constituye el conocimiento así como relacionarse con sus semejantes. Es por ello que debemos de conocer como influye la televisión en la psicomotricidad, ya que ésta forma parte de su medio ambiente y con la cual está en constante contacto.

Anteriormente se dieron a conocer, tanto características del niño como de la televisión, ahora se retomarán dichas características para ver como influye en el aspecto psicomotor.

Hablar de psicomotricidad involucra todos los elementos que la componen y que ya se desarrolló.

3.3.4. INFLUENCIA DE LA TELEVISIÓN EN EL ASPECTO AFECTIVO -SOCIAL

El tema de los efectos que tienen la televisión sobre la conducta social es importante, ya que ese medio de comunicación es una fuerza penetrante y sus efectos, cualesquiera que sean tendrán una gran notoriedad.

El aspecto afectivo - social es de gran importancia para el desarrollo integral del niño pero con frecuencia la familia que es una de las que más influye en este aspecto, no le brinda la atención o cariño necesario al pequeño, sino lo contrario para que no le dé "lata" prefiere mandarlo a ver la televisión antes que pasar un rato con ellos platicando o jugando.

No se debe olvidar que el niño necesita otras opciones, de diversión, o recreación, por lo que se muestra un poco inquieto ocasionando que se le llame constantemente la atención, y hay quienes llegan incluso a regañar, golpear, o de plano no le prestan atención, por lo que termina refugiándose en la televisión para no pedir o subsanar ese cariño que tanto necesita.

Por lo tanto la televisión lejos de favorecer la reciprocidad en las relaciones humanas, estimula el aislamiento junto a la pantalla y una forma de vida privada en el reino de la fantasía.

Se comienza por lo tanto ha establecer una relación cercana entre el niño y la televisión con su programación, y al permanecer esté frente al televisor comienza a interactuar con la misma, donde emocionalmente dado al tratamiento de código y subcódigo en programas le producen sensaciones que indican una alteración en el organismo, que pueden manifestarse físicamente al sonrojarse o palidecer de un susto.

Por ende deber haber un motivo por el cual nuestro organismo reaccione con una emoción ya sea de júbilo, alegría o placer, que satisfacen a cualquier niño o individuo así también pueden ser de manera desagradable como tristeza, ira, miedo, timidez que pueden afectar interna y físicamente a una persona, que puede proyectar en el momento del programa o posteriormente con sus acciones hacia los demás, esto cuando la influencia resulta contundente, sucede a menudo y casi siempre, pues el niño llega a perder por sus características de pensamiento la dimensión entre la realidad y la fantasía.

Es por ello que algunos programas de televisión producen asombro, miedo y temor en el niño cuando ve cosas demasiado desconocidas y desagradables que le impresionan bastante, en ocasiones, las situaciones que pueden causar este tipo de emociones (no son las únicas) se pueden dividir en tres según Schramm (1965):

- Cuando su personaje preferido con el cual se identifica se ve en peligro lo siente muchísimo, cambiando su alegría en tristeza o cualquier otro sentimiento que provoque en ese momento.
- Cuando le recuerda algo que ya ha experimentado en la vida real como entrar en un cuarto oscuro que tanto manejan los programas de televisión.
- Cuando se tiene que enfrentar a alguna situación muy peligrosa algún personaje, surge angustia sobre todo si es su preferido, pues no se da cuenta que en los programas se puede manejar ficción.⁽⁶⁴⁾

Las emociones que dejan los programas vistos, a veces se reflejan en el comportamiento del niño, o de cualquier otro individuo, pues si quiere que su personaje triunfe y no es así le da coraje y en ocasiones hasta golpea los muebles y anda mal humorado, haciendo las cosas de mala gana.

Por el contrario si su personaje triunfa, él terminaría muy contento y por tal, sus actos serían mejores, es decir, el pequeño telespectador puede manifestar alteraciones o cambios emocionales al ver la televisión, debido a que se adentra en la trama de los programas sin dejar de tener una actividad cognoscitiva.

Por lo tanto, es necesario para contrarrestar este tipo de situaciones que el pequeño reciba muchísimo afecto de parte de los seres que le rodean para que tengan un buen desarrollo emocional, y por ende, social, motriz e intelectual, existiendo en todo momento comunicación para conocer lo que piensa y siente el niño, para de esta manera evitar que el niño permanezca más horas frente al televisor que realizando otro tipo de actividades que favorezcan su desarrollo afectivo - social, ya que la televisión puede llegar a reemplazar la relación con los otros, lo cual no resulta conveniente pues incluso se ha llegado al grado de redimirlo como compañía, cuestión que se agudiza en las personas solas.

3.3.5. INFLUENCIA EN EL ASPECTO COGNITIVO - CONDUCTUAL.

La televisión puede favorecer la construcción del conocimiento, incluso en personas y adultos que no realizan una lectura proliamente dicha, como es el caso de los preescolares, pero la mayor parte de lo que se aprende de la misma, tiene un carácter informal, ya que el objetivo de la televisión no es enseñar.

Pero si cubre funciones como las antes expuestas donde con la televisión el pequeño puede observar hechos reales que sucedieron o están pasando en el momento que se transmiten, pues recordemos que una de dichas funciones es la de informar y como no es la única, también le da la posibilidad de conocer y aprender formas de comportamiento que son aceptables socialmente, así como valores, tradiciones, roles, profesiones, conocer a personas, animales y cosas de diferentes partes del mundo, que

le servirán para su vida y conformación de su personalidad.

En síntesis la televisión es el medio que brinda al niño la posibilidad de conectarse con otras realidades, es decir, con el mundo, lo cual le permite mantenerse actualizado, informado, y al tanto de nuevos conocimientos para él.

La desventaja de la televisión en el aspecto cognoscitivo, es que no puede seguir el ritmo de cada telespectador debido a que el programa continua sin detenerse en el momento que quiere el niño pues se tiene programado un horario determinado y se debe respetar, y no todo es información pues como se vio con anterioridad la televisión tiene gran variedad de funciones y depende de cada telespectador, la trascendencia que le dé a su influencia en su vida, es decir, el nivel crítico excesivo con que el preescolar la vea y los elementos que tenga para no repetir todo lo que se marca en televisión, situación que indudablemente involucra la participación de los padres de familia y los educadores.

Claro que la cantidad de enseñanzas que el niño obtenga incidentalmente de la televisión va a depender de su facilidad para aprender, de cuales sean sus necesidades en ese momento y de que preste o no atención.

Otro factor también importante del niño por medio de la televisión es el grado de inteligencia del infante, según Shramm:

"La facilidad para aprender es cuestión de inteligencia y principalmente, de hecho, es una forma de medir la inteligencia. Los niños brillantes aprenden más de la televisión, al igual de los demás factores, aprenden más que los menos brillantes de toda experiencia educativa y, en particular ocupará los primeros puestos de cualquier escala que podamos imaginar para medir el aumento de conocimientos que produce la televisión ...". (86)

Algunos estudiosos del tema han comprobado que el contenido de los medios para masas ejerce mayor impacto en los niños cuando creen que lo que se les presenta ha sucedido realmente.

Conforme el infante se va familiarizando con la televisión aprende a clasificar el material que se le ofrece. Observan debidamente aquellas cosas que le son familiares, aunque no les preste demasiada atención, únicamente seleccionará para el recuerdo lo que sea nuevo para él siempre y cuando no les resulte demasiado extraño o ajeno a sus actividades normales.

Por esto el niño obtiene la mayor cantidad de enseñanza de la televisión durante los primeros años en que hace uso de ella, de los 3 a los 8 años será cuando la televisión encuentre menos competencia con los demás medios, ya que la mente del niño está casi completamente virgen en esos años. La mayoría de las experiencias son para él nuevas y como tales absorbentes. Por ejemplo la televisión tiene su oportunidad única de aportar información y vocabulario al niño cuando éste todavía no sabe leer, cuando su horizonte es estrecho y su curiosidad ilimitada.

Por tanto, la televisión puede ser de verdadera aplicación y ayuda para la escuela siempre que se oriente a los niños hacia los buenos programas realistas en lugar de hacerlo hacia a algunos de fantasía que actualmente ven. Dentro de la programación de la televisión hay muy buenos programas científicos, de bellas artes, de asuntos públicos, pero no son destinados a grandes auditorios ni tampoco tienen gran aceptación entre los niños. Entonces podemos concluir que la televisión enseña más allá de que su propósito no sea exactamente enseñar.

3.3.6. NIÑO, JUEGO, TELEVISIÓN Y ADULTO.

El juego es quizá el campo de la vida de un niño, en él, la televisión ha obtenido una influencia más notable.

Si un niño pasa demasiado tiempo viendo la televisión, le cuesta mucho trabajo ponerse a jugar con otra cosa. El juego es muy importante para él, ya que éste involucra aspectos como su desarrollo motor intelectual, afectivo, psicológico y social.

Impulsado por el juego el infante explora todo lo que le rodea porque con todo puede jugar, lo que le gusta o disgusta, para lo que es más fuerte o débil. La televisión por su pasividad no ayuda a que el preescolar vaya formando su propia escala de valores, ni tampoco el contacto físico y real, la comunicación recíproca, niño-entorno necesarios para su correcto desarrollo.

La mejor terapia para un infante es el juego, él aprende a compartir y a disfrutar en compañía de los demás, aprende a evaluar y considerar los sentimientos de otras personas. Y como ya se mencionó, la experiencia televisiva se convierte fundamentalmente individual.

El juego de un niño es intrínsecamente creativo. A medida que juega, va teniendo poco a poco un complicado sistema de comunicación con todo lo que le rodea, con lo que paulatinamente aprende a inventar, situaciones nuevas a las que dar respuestas determinadas. El juego estimula la curiosidad del niño, la cual es una actitud casi mecánica, pero absolutamente necesaria para la supervivencia que se manifiesta desde los primeros años de vida, pero que al igual que otros factores propios de carácter humano se estimula o decrece con la experiencia.

La curiosidad humana tienen, como todo en la vida sus enemigos, las personas cobardes, las perezosas y las conformistas son difícilmente curiosas, la televisión por lo que se ha dicho a lo largo de este trabajo puede acentuar estas tres actitudes en el niño.

El juego y la expresión verbal y artística están íntimamente ligados en la vida infantil, cuando juega el niño desarrolla su capacidad de comunicación con su familia, con otros niños y con todo lo que le rodea.

El adulto es de suma importancia para el desarrollo integral del niño, ya que sin la ayuda de éste no podría desarrollarse favorablemente, claro que siempre y cuando el adulto le ponga atención, ya que de nada serviría la compañía de éste si no le pone atención y cuidado al infante.

Es precisamente el adulto quien puede guiar, explicar y aclarar las dudas que se pueden presentar cuando el niño dedica su tiempo a la televisión en el sentido de que él puede escoger los programas que considere adecuados para el infante, puede guiarlo a una interpretación verdadera y real de las cosas.

Una ventaja de esta comunicación adulto - niño, es que el pequeño enriquece su vocabulario, su conocimiento, su sociabilidad al estar comentando las cosas que pasan en televisión, es por ello que para una correcta interpretación de la programación televisiva es necesaria la compañía de una persona adulta o con criterio.⁽⁶⁶⁾

3.3.7. LAS CARICATURAS Y LA VIOLENCIA EN LOS NIÑOS.

El Dr. William Belson del Instituto Politécnico del Noreste de Londres, subraya que "todos los indicios tienden a fundamentar la tesis de que una exposición prolongada a la violencia televisiva incrementa la tendencia de los adolescentes a realizar actos de violencia".⁽⁶⁷⁾

Inconscientemente, la memoria capitaliza todas las escenas de violencia que se incrustan en la mente e influyen sobre el comportamiento. El hábito crea reflejos condicionados según Pavlov, la actitud de los adultos y la de los niños en sus juegos, es muy elocuente.⁽⁶⁸⁾

Los medios audiovisuales ejercen actualmente una gran influencia en las pautas de conducta social. La televisión presenta constantes modelos, que representan un papel importante ya que ese medio resulta ser muy atractivo para niños y jóvenes.⁽⁶⁹⁾

"Las representaciones que el niño hace de sí mismo, de otros y del entorno, son resultado de operaciones cognitivas en las que procesa información".⁽⁷⁰⁾

El niño opera habitualmente con información que adquirió en todas las fuentes que estuvieron y están a su disposición: datos rememorados, deducidos, observados, experimentados, comunicados.⁽⁷¹⁾

Pero debemos tener presente que no toda la información que recibe el niño es creíble para él; el criterio de veracidad de la información depende de la confianza que merece la autoridad ajena. El niño que tiene poco entretenimiento crítico y poca experiencia existencial está más expuesto a asimilar la visión del mundo que otros le ofrecen.

Tomando el posible análisis de un cuento como la "Concienta" podemos ver lo anterior, en él presentan modelos de madres, esposas, hermanas hijos deseables e indeseables y podrá ser captada y asumida por alguna niña quien cuando deba desempeñarse como hija, novia, esposa, madre, puede que ajuste su comportamiento a los roles y valores que interiorizó cuando escuchó ese cuento construido según la estructura de "buenos" y "malos".⁽⁷²⁾

Pero ese mismo proceso puede puntuarse con la misma legitimidad en sentido inverso. Es decir, si alguien narra el cuento, diciendo que resultaría inaguantable esa niña, siempre limpiando la casa y en cambio lo divertidas que eran las hermanas y su madre, cada día luciendo un vestido negro.

Es probable que esta versión no tuviera éxito por salirse de los esquemas de los conflictos entre hermosura y fealdad, trabajo y ocio, poder y riqueza, sumisión y pobreza.⁽⁷³⁾

Un infante tiene poca experiencia, por lo cual su capacidad para seleccionar los programas es limitada, su asimilación es asimismo escasa, como los dibujos animados son de preferencia del preescolar, los padres dejan que vean estos programas sin importar si éstos son de tipo educativos o de entretenimiento, por ejemplo hay caricaturas como Popeye en la que se pone de ejemplo al personaje principal porque come espinacas y eso le proporciona mucha fuerza, pero también este personaje es muy agresivo y constantemente está peleando en situaciones como éstas, el niño se cuestionará si popeye es bueno, fuerte y agresivo.⁽⁷⁴⁾

También pasa en la televisión caricaturas de ciencia ficción en las que por su colorido vocabulario y acción, a los niños les fascina pero por lo regular el lenguaje utilizado y las ideas principales o lo que dicen o hacen los niños no las entienden, porque este tipo de programas difícilmente sigue un proceso lógico del pensamiento infantil.

Los dibujos animados son hechos por adultos, algunas personas piensan que el efecto de un programa televisivo puede ser el mismo que les cause a los niños como a ellos mismos.

Ahora no se puede olvidar o bien señalar que no todas las caricaturas son cien por ciento irreales, violentas o enajenantes, pues algunas tienen mensajes positivos, hechos que enseñan a los pequeños valores, principios, normas, etc. que le ayudarán a conformar su personalidad, claro que no es sólo ver caricaturas sino los padres y educadores tienen o deben ser los principales guías para esta conformación.

Todos los programas de este género son de manufactura extranjera, aunque cada vez más diversificada en cuanto a los países específicos de procedencia. A su vez los dibujos animados que son de aventuras, otros cómicos, otros más tratan de simular situaciones de la vida real, como "Daniel el Travieso" o los "Simpson". En buena medida, este género encierra una gama muy variada de valores, casi todos los que se encuentran en los otros géneros.

Sin embargo, es posible detectar algunos valores y antivalores distintivos de los dibujos animados, sobre todo cuando se trata de programas de aventuras - ficción. La propuesta axiológica parece sentarse en dos conjuntos de valores, los que resaltan la superioridad, ya sea tecnológica o racial de los héroes y personajes centrales de los programas y aquellos que se refieren a la forma de resolver el conflicto social que se desarrolla en situaciones en las que los diferentes personajes se involucran. Casi siempre este conflicto tiene que ver con el afán de poder y dominio o con la defensa de privilegios y posesiones.

El éxito que tienen las películas de terror y de violencia se debe según los psicoanalistas a un fenómeno de proyección, es decir, de identificación y liberación, como dice la psicoterapeuta norteamericana Connie Zweig esa identificación con el personaje en el que delegamos la carga emocional libera nuestros impulsos perversos en el entorno seguro que nos ofrece un libro o una película.⁽⁷⁵⁾ En nuestro tiempo a los cuentos de hadas, que iniciaban a los niños en el fenómeno de la sombra, de la maldad del mundo, si bien los censores se esfuerzan en rescribir caperucita roja para que ésta no termine siendo devorada por el lobo, ignoran que de ese modo lo único que consiguen es entorpecer el camino para que los niños afronten el mal con que necesariamente deberán tropezar a lo largo de su vida añade Connie Zweig.

ESTA TESIS NO SALE
DE LA BIBLIOTECA

CONCLUSIONES.

- La influencia de la televisión en el desarrollo psicomotriz en mayor o menor medida va a estar determinada por las características propias de cada individuo, de su contexto, de sus experiencias y de todas las influencias externas que tenga, por ejemplo la escuela, la sociedad.
- El desarrollo psicomotor se ve limitado en actividades que implican poco movimiento corporal como es el caso de ver televisión.
- Hay que procurar regular el uso de los video - juegos, ya que está sustituyendo el juego real del niño y por ende, la actividad física que proporciona mayores experiencias.
- Los adultos junto con los niños, pueden retomar elementos de la televisión pero con juicio crítico, que los lleve a un aprovechamiento y enriquecimiento.
- Toda educadora debe interesarse por conocer más sobre la televisión pues partiendo de dichos conocimientos podrá orientar, guiar y coordinar a los niños y padres de familia respecto al que hacer ante su influencia.

CONCLUSIONES GENERALES

Después de este recorrido por un camino harto tortuoso, nos podremos dar cuenta que el tema da para más y que en un sólo trabajo como este sería imposible abordarlo todo.

En primer lugar es necesario decir que cuando se habla de agresión y violencia no es factible ni correcto hacer proposiciones que permitiesen entender el problema. Este fenómeno debe observarse en su generalidad, como un Todo.

El ser humano no se puede segmentar ni dogmatizar, por lo tanto su estudio siempre deberá ser a partir de lo psicológico y lo social.

El tema que nos ocupa es un ejemplo de ello.

Si reflexionamos en torno a las diversas teorías que sobre los efectos en el receptor se exponen caeríamos en la cuenta de la diversidad de respuestas que el ser humano puede dar ante un determinado estímulo. Desde la agresividad misma hasta la evitación. La violencia como generador o abolidora de la misma. Lo que sí queda claro es que la violencia, en su caso es la puesta en lo real, en lo social, de esa agresividad que todos tenemos.

En particular, la televisión es un medio de comunicación en nuestro tiempo y en nuestro lugar, de fácil acceso. La exposición a la publicidad y a una determinada programación televisiva, hacen su efecto en el receptor, principalmente en el niño, sujeto a expensas de nuestro deseo y sujeto maleable a las experiencias nuevas. El niño como germen del futuro adulto, es un ser en formación, una computadora virgen, propicia para ser programada a nuestro gusto. El niño pues, individuo inerte, es víctima o beneficiario de nuestro deseo, de nuestro pleno querer hacer o no hacer.

La televisión será el resultado de las circunstancias y dará como consecuencia lo que queramos de ella. La felicidad o la tristeza. El altruismo o la venganza. La violencia o la paz. Porque si así no fuese tendríamos que dejar de existir, porque la violencia se presenta a diario. En las calles, en las casas, en los parques, sin necesidad de encender el televisor. La miseria misma es violencia, el desempleo, la verdad.

Lo pertinente pues, es fabricar las trincheras de la vida y protegernos, proteger a nuestros niños de los avatares de la vida, no reprogramando, sino relacionando la vida que ven, la televisión que viven, creándolos ágiles y con criterio para afrontar las consecuencias de ser hombre o mujer.

Retomando a las paradojas, se critica algo que se permite, que permitamos lo que criticamos, la violencia en la televisión no afectará al niño a menos de que la vea o de que vea sin criterio, como se ve la vida cotidianamente.

Los padres, a final de cuentas, serían los responsables de los efectos que esa violencia, violencia que nunca acabará, tengan en las mentes de sus hijos, sino se comprometen, en tanto su función materna y paterna, de filtrar los contenidos al evitar el contrabando de la maldad.

La violencia es una realidad que no hay que dramatizar, pero que hay que aprender a controlar. En cuanto a los educadores, la tarea es inmensa; y cada individuo debería esforzarse por hacer desaparecer cada día un poco de violencia: comunicandonos mejor, controlando, liberando de prejuicios y aprendiendo a respetar al otro.

Se sabe hasta que punto es "explosiva" la vida en las grandes ciudades. La violencia de cualquier manera que se la justifique, sigue siendo algo negativo. No es en modo alguno una necesidad por más que haya podido dar esta impresión a lo largo de la historia.

La violencia daña la libertad; es el verdadero peligro que ésta corre. Porque el que es violento reivindica su libertad, pero se burla de la de los demás.

Es asocial con sus actos, destruye el pacto que vincula entre sí a los individuos y que les permite vivir en sociedad.

La importancia de la actividad para la enseñanza no es exclusiva del aprendizaje a partir de la televisión, se puede en todas las clases de docencia. Transformar la televisión debe ser un medio pasivo, a convertirse en un medio activo es esencial para explotar su potencial docente.

Los niños aprenden a asimilar información sobre acción, proceso y transformación física a través de su exposición a todas las clases de televisión y cine, es probable que los niños capten información sobre la representación bidimensional del espacio tridimensional mediante múltiples tipos de programas.

Esto no constituye una racionalización correspondiente a un gran número de horas invertidas con una programación de entretenimiento. Es mucho mejor recibir mensajes cognitivos televisivos mediante una "dieta" de televisión, que incluya algunos programas instructivos y que evite contenidos nocivos.

Enseñar al niño a controlar su agresividad y su violencia es darles sentido de la verdadera libertad, aquella que conoce sus límites y que acepta la presencia del otro. Poco a poco, el niño debe tomar conciencia de que la violencia es algo que existe, es real, y de que es menester de todos combatirla.

GLOSARIO

GLOSARIO**ACTITUD**

Predisposición aprendida a conducirse en forma consecuente respecto a situaciones u objetos.

ADRENALINA

Hormona segregada por la masa medular de las glándulas suprarrenales, acelera el ritmo cardíaco, aumenta la presión arterial.

APECTO

Todo tipo de sentimiento o emoción. Significa movimiento del estado de ánimo.

AGRESIÓN

Variedad de conductas, actitudes e inclusive emociones, que intentan dañar a otros.

AMÍGDALA

Son dos corpúsculos en forma de almendras de donde procede el nombre de amígdalas situados en la faringe uno a la derecha y otro a la izquierda.

AMINAS

Sustancia derivada del amonio por el reemplazo de uno o más átomos de hidrógeno mediante radicales hidrocarburos u otros.

ANFETAMINAS

Estimulante del sistema nervioso.

AUSTRALOPITECOS

Homínidos que vivieron en Africa Central y Austral hace un millón de años.

AUTOMATISMO

Funcionamiento independiente y espontáneo, en todo o en parte de la vida psíquica, fuera de control de la voluntad y a veces también de la conciencia.

AXIOLÓGICA

Que evalúa, que emplea normas morales en la valoración de los datos.

BENZODIAZEPINAS

Compuesto madre para la síntesis de varios compuestos psicoactivos.

CARIOTIPO

Características cromosómica de un individuo o de un linaje celular presentadas generalmente como un sistema de cromosomas metafásicos de una microfotografía de un solo núcleo celular.

CATARSIS

Purificación o depuración de las emociones, las tensiones emocionales disminuyen al expresarlas.

CÍNGULO

Fascículo de fibras de asociación, en la circunvolución del cuerpo caloso.

COCAÍNA

Obtenido de las hojas de *Erythroxylon coca* tiene moderada actividad vasoconstrictora y pronunciados efectos psicotrópicos. Sus sales se usan como anestésicos tópicos.

CONDUCTA

Manera cómo las personas gobiernan su vida y dirigen sus acciones.

CONGÉNERE

Una de dos o más cosas de la misma especie, con respecto a su clasificación.

COOPERATIVO

Que coopera o puede operar. Aplicable a la Sociedad que tiene por objeto procurar ventajas económicas a sus asociados.

CORTEZA MOTORA

Zonas de la corteza donde se originan las fibras motrices. Región de la capa cerebral que más influye en los movimientos de la cara, cuello, tronco, brazos y piernas.

CORTEZA CEREBRAL NEUTRAL

Sistema Nervioso Central.

CROMOSOMA

Uno de los diminutos corpúsculos tangibles del núcleo de una célula, que desempeña un papel determinante en la herencia. Los cromosomas son portadores de los genes.

DNA

Moléculas complejas formadas por largas cadenas espirales que asocian un azúcar, bases orgánicas y ácido fosfórico, aseguran la herencia.

DOPAMINA

Está presente en el Sistema Nervioso Central y se localiza en los ganglios basales.

CONNOTACIÓN

Significado de un término definido por las cualidades abstractas o las propiedades comunes a una clase de objetos.

EFEDRINA

Agente adrenergético de acciones similares a las de la adrenalina.

ELECTRODO

Hilos metálicos o tubitos llenos de un líquido conductor que se aplican directamente sobre los tejidos.

ELECTROENCEFALOGRAMA

Registración de la actividad eléctrica del cerebro.

ELLO

Término creado por Freud en 1923. Designa la parte del psiquismo de donde proceden los impulsos instintivos y no establece relaciones con el mundo exterior, sino solamente con los apetitos corporales. Esta dominado por el principio del placer.

EMOCIÓN

Estado sensible complejo acompañado de actividades motrices y glandulares características o conducta compleja en la que predominan los componentes viscerales.

ENCÉFALO

Conjunto de órganos nerviosos: cerebro, cerebelo, bulbo raquídeo.

ENDÓCRINAS

Dícese de las secreciones internas especialmente de una glándula que produce una hormona, una sustancia llevada en el torrente sanguíneo como regulador químico de la actividad psicológica.

ENDOPSÍQUICO

Que produce cambios en la imaginación, pensamiento actitud. Que se encuentra en el interior de la mente.

EPILEPSIA

Crisis nerviosa paroxística producida por una descarga generalizada de las células cerebrales.

EPINEFRINA

Polvo blanco o marrón claro, ligeramente soluble en el agua, obtenido como extracto de las glándulas suprarrenales o formado sintéticamente. Sus productos especiales se llaman adrenalina, adrenina, suprarrenalina.

EROS

Dios griego del amor; en psicoanálisis libido Freud a veces usa eros para todos los instintos de autoconservación incluyendo los sexuales.

ESTEREOTÁXICO

Un instrumento fijado en el cráneo que permite orientar a discreción los electrodos mediante tornillos micrométricos, basándose en una graduación previa.

ESTIGMAS DE DEGENERACIÓN

Cualquier marca o conformación corporal peculiar que no necesariamente limita el funcionamiento fisiológico, pero que es considerada un signo de alguna degeneración generalizada.

ESTÍMULO

Acontecimiento físico, o cambio en la energía física que causa una actividad fisiológica en un órgano sensorial.

FRUSTRACIÓN

Situación del individuo que es objeto de una prohibición o violencia y no pueda satisfacer su deseo. Las consecuencias de la frustración son muy diversas según el sujeto y la circunstancia: agresión, fijación, regresión.

GENE

Estructura inframicroscópica inferida existente en los cromosomas y que constituye la unidad física de la herencia.

GLÁNDULA

Órgano que tiene la función de elaborar ciertas sustancias y la segregación de éstas al exterior del organismo (hormonas)

GLÁNDULAS ADRENALES

Par de glándulas endocrinas situadas en el tejido retroperitoneal adyacente a los riñones. Varían de forma, tamaño y posición según las diferentes especies.

GLIOMASTOMA UNIFORME

Tumor maligno

HABITUACIÓN

Aumento gradual en la certeza de que la situación producirá una respuesta determinada.

HIPOGLUCEMIA

Deficiencia de azúcar en la sangre.

HIPOTÁLAMO

Conjunto de formaciones nerviosas de la porción ventral del diencéfalo, de gran importancia en la fisiología del sistema nervioso de los mamíferos.

HIPOCAMPO

Término aplicado a dos protuberancias compuestas de haces nerviosos, situadas en la parte inferior de los ventrículos laterales del cerebro.

HOMÍNIDO

La raza humana considerada como una familia de animales, una división del orden de los primates o un individuo de esa familia, están incluidos los hombres.

HORMONA

Producto de secreción interna de ciertos órganos que excitan, inhiben o regulan la actividad de otros órganos.

HOSTÍL

Contrario opuesto, enemigo agresión de acosar, molestar hacer daño.

INCONSCIENTE

La actividad no está al alcance directo de la observación consciente pero poseen efectos dinámicos sobre los procesos conscientes y sobre la conducta.

INHIBICIÓN

Detención parcial o total de un proceso o impedimento para que se inicie, aunque el estímulo habitual esté presente. Estado nervioso hipotético que detiene dicho proceso.

INSTINTO

Estímulo o impulso natural que mueve a los animales a procurar su conservación o reproducción, sin tener conocimiento de la propia acción.

IMPULSO

Es el uso lingüístico popular se llama instintiva toda acción repetitiva que no supone la intervención de un pensamiento en orden a solucionar problemas ni la implicación de sentimientos.

IMPULSO VITAL

Impulso sin fin ni plan preconcebido causa de los efectos maravillosos de la naturaleza. El que habla o procede sin reflexión ni cautela, llevado sólo de la impresión del momento.

LIBIDO

Es la energía de todas las tendencias relacionadas con los instintos de vida, sea cual fuere su objeto.

LÓBULO TEMPORAL

Parte del hemisferio cerebral situada por debajo de la cisura lateral y frente al lóbulo occipital.

MÉDULA ADRENAL O SUPRARRENAL

Compuesta principalmente por cordones anastomosados de células en el centro de la glándula las células muestran una reacción de cromafina debido a la presencia de adrenalina y noradrenalina en sus gránulos.

METABOLISMO

Suma de los cambios químicos producidos en los tejidos que consiste en anabolismo y catabolismo.

METAFÍSICA

Rama de la filosofía que se ocupa de la naturaleza última de la existencia.

MITOSIS

Formación de gametos a partir de una división celular en la que se produce una división de los cromosomas, yendo cada mitad a las células hijas.

MORFOLOGÍA

Ciencia que trata de la configuración o estructura de animales y plantas.

NATURALEZA ATÁVICA DEL CRIMINAL

Antecesor remoto o tipo ancestral, del cual se heredan caracteres que estaban latentes en generaciones intermedias.

NECROPSIA

Autopsia.

NEURONA

Célula nerviosa, neurocito unidad morfológica y funcional del sistema nervioso formado por el cuerpo de la célula nerviosa, las dendritas y el cilindroeje.

NEURÓTICO

Afectado por la neurosis conducta excéntrica y excesivamente emocional.

NEUROTRANSMISOR

Cualquier agente químico específico liberado por una célula presináptica por excitación, que cruza la sinapsis para estimular o inhibir la célula postsináptica.

NEUROQUÍMICO

Química de la materia, el metabolismo y la función de los nervios.

PERIODO NEOLÍTICO

Período de la Era Cuaternaria, en este período el hombre se agrupa en poblados, cultiva la tierra, edifica palafitos, se rodea de animales domésticos y se hace pastor y agricultor.

PERIODO PALEOLÍTICO

Primer período de la prehistoria, los hombres primitivos utilizaron la piedra de sílex para hacer sus armas y utensilios arqueolíticos.

PLEISTOCENO

Dícese de la parte principal del cuaternario, también llamada cuaternario antiguo.

PRECONSCIENTE

Lo que no se halla presente en la conciencia en un momento dado, pero puede ser recordado más o menos fácilmente cuando se lo necesite.

PRIMATE

Dícese de los mamíferos de superior organización, plantígrados con extremidades terminadas en cinco dedos provistos de uñas de los cuales el pulgar es oponible a los demás.

PROGNATISMO

Persona que tiene salientes las mandíbulas, el cráneo, individuo o raza con ángulo facial que oscila entre 70 y 79.9 .

PSICOLINGÜÍSTICA

Estudio de las relaciones entre las comunicaciones o mensajes y las características de las personas que se comunican.

PSICOLOGÍA GENÉTICA

Estudio de la herencia de atributos psicológicos.

PSICOPÁTICAS

Pertenecientes a cualquier trastorno mental, pero especialmente a aquellos aún no muy profundos o aún sin diagnosticar.

PSICOPATOLOGÍA

Investigación sistemáticas de las enfermedades mentales.

PSICÓTICO

Relativo al trastorno psicótico o psicosis, caracteriza a un patrón de conducta considerado sintomático, aquel que exhibe esa conducta.

PSIQUE

Alma o mente.

PUGNACIDAD

Bellicosidad. Inclínación a la guerra, combativo, agresivo. Instinto o tendencia congénita a luchar o pelear con otros individuos.

SUBCULTURA

División de una población o grupo cultural compuesto por personas que comparten características culturales especiales, al mismo tiempo que participan de las características principales de la cultura total.

SUPERYO

Tendencias que poco a poco se han ido haciendo secretas bajo la influencia de las prohibiciones de la educación.

SEROTONINA

Vaso constrictor liberado por las plaquetas de la sangre que inhibe la secreción gástrica y estimula el músculo liso, esta presente en concentraciones relativamente elevadas en algunas zonas del sistema nervioso central (hipotálamo y existe en muchos tejidos y células periféricas).

TABULA RASA

Tablilla o pizarra en blanco. Empleada para expresar la idea de que el alma de un recién nacido está preparada para recibir impresiones, pero que en un principio no posee ninguna impresión o contenidos innatos. Locke (1690), en los comienzos del empirismo Inglés, comparó la psique del niño recién nacido con un papel en blanco.

TELENCEFALO

Porción del encéfalo más alejada de la médula.

THANATOS

Muerte.

TIPOLOGÍA

Sistema específico para clasificar los tipos. Los agrupamientos tipológicos humanos pueden basarse en diversos parámetros.

TOTEMISMO

La advocación de algún símbolo trivial que preside sobre un conjunto dado de familias emparentadas y que generalmente se materializaba en forma de algún animal estimado por su fuerza su rapidez, su valor o su ferocidad.

VIOLENCIA

Abuso de la fuerza. Fuerza ejercida sobre una persona para obligarla a hacer lo que no quiere

XENOFOBIA

Temor anormal a los extranjeros.

YO

Principio de realidad. Un aspecto de la personalidad que está en contacto con el mundo exterior por medio de la percepción del pensamiento y de la lucha por la regulación de la realidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- (1) Rycroft, Charles A. Diccionario de psicoanálisis. Ed. London Nelson, New York, 1969, p.5.
- (2) Perlman, D. y Cozby, P. C. Psicología social. Ed. Interamericana, México, 1985, p. 243.
- (3) Ibidem., p. 244.
- (4) Ancona, Leonardo. Enciclopedia temática de psicología. Ed. Herder, Barcelona, 1980, pp. 936 - 938.
- (5) Ibidem., p. 934.
- (6) Linares, Juan. Agresión e ideología. Ed. Fontana, Barcelona, 1981, p. 75.
- (7) Prado, Juan. (Dir.) Enciclopedia práctica de psicología Ed. Plaza Janes, p. 433.
- (8) Op. Cit., p. 937.
- (9) Storr, Anthony. Sobre la violencia. Ed. Kairós, Barcelona, 1973, p. 68.
- (10) Ibidem., p. 73.
- (11) Op Cit., p. 63.
- (12) Genoves, Santiago. Expedición a la violencia. Ed. FCE, México, 1991, p. 75.
- (13) Klineberg, Otto. Psicología social. Ed. FCE, México, 1975, p. 184.
- (14) Hooton, A. E. Antropología criminal. Ed. Interamericana, Mexico, 1977, p. 97.
- (15) Fromm, Erick. Anatomía de la destructividad humana. Ed. Siglo XX, México, 1975, p. 93.
- (16) Kaufman, Harry. Psicología social. Ed. Interamericana, México, 1977, p. 33.
- (17) Johnson, Ronger. La agresión en el hombre y en los animales. Ed. El Manual Moderno, México, 1976, p. 130.
- (18) Ruch Floyd, L. Psicología y vida. Ed. Trillas, México, 1972, p. 86.

- (19) Berkowitz, Leonard. Social psychological analysis. Ed. Mc Graw Hill, New York, 1987, p. 247.
- (20) Op. cit., p. 136.
- (21) Marchiori, Hilda. Psicología criminal. Ed. Porrúa, México, 1977, p.98.
- (22) Wertham Frederic. La señal de Caín. Ed. Siglo XXI, México, 1971, p. 89.
- (23) Gibbons, Don C. Delinuentes juveniles y criminales Ed. FCE, México, 1984, p. 59.
- (24) Solís Quiroga, H. Sociología criminal. Ed. Porrúa, México, 1977, pp. 37-40.
- (25) Dujanto, Enrique. La familia en la familia, medio propiciador o inhibidor del desarrollo humano. Ed. Médicas del Hospital Infantil de México, México, 1975, p. 13.
- (26) Mc Cord, William. Delincuencia juvenil. Aspectos psico-sociales. Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales. Ed. Aguilar, Madrid, 1974, p. 247.
- (27) Nava Ribera, Armando. Psicobiología. Las bases biológicas de la conducta humana. UNAM, México, 1968, p. 58.
- (28) Capello, Héctor. Psicología de hoy. Revista del estudio de la conducta y ciencias del comportamiento No. 1 Regulación personal de la agresión. México D.F., Febrero 1974, p.19.
- (29) Op cit., p. 246.
- (30) Op cit., p. 148.
- (31) Wolfgang, Marvin E. La subcultura de la violencia. Ed. FCE, Londres, 1971, p. 67.
- (32) Op. cit., p. 68.
- (33) Op. cit., p. 70.
- (34) Op. cit., p. 78.
- (35) Op. cit., p. 87.

- (36) Medina Liberty, Adrian "Las dimensiones psicológicas de la comunicación" en: *Revista Mexicana de Ciencias Políticas Y Sociales*, UNAM, México, ene-marz 1988, Núm. 131, año XXXIV, pp. 14-20.
- (37) Skinner, B. F. *La conducta de los organismos*. Ed. Fontanella, Barcelona, 1972, p.34.
- (38) Moscovici, S. *Introducción a la psicología social*. Ed. Planeta, Barcelona, 1975, p. 27.
- (39) Fernández Christlieb, Pablo "Psicología social como ciencia de la comunicación" en: *Revista Mexicana de Ciencias Políticas Y Sociales*, UNAM, México, ene-mar 1988, Núm. 131, año XXXIV, p. 47.
- (40) Gerbner, G., Et al. *The mainstreaming of América*. Ed. Jossey - Bass, San Francisco, 1980, pp. 10-29.
- (41) Kagelman H. y Wenniger, G. *Psicología de los medios de comunicación*. Ed. Herder, Barcelona, 1986, pp. 13 - 16.
- (42) Klapper S. *Efectos de la comunicación de masas*. Trad. Aguilar, Ed. Macmillan, New York, 1933, p. 217.
- (43) Blumer, H. y Hauser, P. *Movies delinquency and crimen*. Ed. Macmillan, New York, 1974, p. 217.
- (44) De Fleur y S. Ball, Rokeach *Teorías de la comunicación*. Ed. Paidós, México, 1989, p. 272.
- (45) Tannenbaum, Percy. *Comp. El entretenimiento función de la televisión*. Ed. Macmillan, New York, 1980, p. 273.
- (46) Bandura, A. Walters, R. *Social learning and personality development*. Ed. Holt, New York, 1963, P. 275.
- (47) Himmelweit, H. T. Vince y Oppenheim *Televisión and the child*. Ed. Oxford University Press, Londres, 1958, p. 247.
- (48) Barbero, Jesús Martín. *Comunicación masiva. Discurso y poder*. Ed. Epoca, Quito, 1978, p. 186.
- (49) Metz. Ch. *Semiótica televisiva abstracta*. Ed. Macmillan, Mónaco, 1980, p. 340.
- (50) Ferreiro, Emilia. *Un problema mal planteado. dirección general de educación preescolar*. SEP, 1982, p. 29.

- (51) Rillaer, P. La agresividad humana. Ed. Herder, Barcelona, 1986, p. 119.
- (52) Berwanger, Dietrich. Cine y televisión a bajo costo. Ed. Epoca, Quito, Ecuador, 1976, p. 37.
- (53) Martínez, P.; García, M. C.; Montoro, J. M. Primeros pasos en psicomotricidad en la educación infantil, Ed. Narcea, Madrid, 1988, p.23
- (54) Ibidem., P. 37
- (55) Ibidem., P. 58
- (56) Mertngottf, M. L. La influencia de los medios en los niños. Journal of Educational Psychology, New York, 1980, p. 72
- (57) Ibidem., P.240
- (58) Ibidem., P. 93
- (59) Ibidem., P. 253
- (60) Sproull, N. Atención visual, modelos Behaviors verbal y no verbal en los niños y los medios, Ed. Macmillan, New York, 1973, p. 10
- (61) Ibidem., p. 101
- (62) Op. Cit., p. 170
- (63) Compendio de datos estadísticos. Ed. Trillas, México, 1983, p. 534
- (64) Schramm, et al. Televisión para niños: Análisis sobre los efectos de la televisión. Ed. Hispano Europea, Barcelona, 1965, p. 105.
- (65) Ibidem., p, 120.
- (66) Barrera Moncada, G. La edad preescolar. Comprensión social y educativa. Ed. Salvat, Barcelona, 1979, p. 83.
- (67) Bandura, Albert. Análisis del aprendizaje social y desarrollo de la personalidad. Ed. Alianza, Madrid, 1985, p. 80
- (68) Ibidem., p. 59

- (69) Dunn, G. The box in the corner: Television and the under fives. Ed. Macmillan, Londres, 1977, p. 74
- (70) Op. cit. p.76
- (71) Serrano, M. M. La participación de los medios audiovisuales en la construcción de la visión del mundo de los niños, en:Revista Tecnológica y Comunicación Educativa. "Un Encuentro de los Países de América Latina", 1987, p. 33 - 42.
- (72) Ibidem., p. 50
- (73) Piaget, J. Psicología del niño. 12ª. ed., Ed. Morata, Madrid, 1984, p. 94
- (74) Op. cit., p. 120.
- (75) Zweig, Connie. Teorías sobre los efectos de los medios masivos de comunicación. Ed. Macmillan, New York, 1980, p. 130.

BIBLIOGRAFÍA

- ANCONA, Leonardo. Enciclopedia temática de psicología. Ed. Herder, Barcelona, 1980, pp.1089.
- BAENA Paez, Guillermina. Instrumentos de Investigación. 13ª. ed. Mexicanos Unidos, México, 1986, pp. 134.
- BANDURA, Albert. Análisis de aprendizaje de la agresión en modificación de conducta. Trad. R. Heller, Ed. Trillas, México, 1975, pp. 347
- BANDURA, Albert Análisis del aprendizaje social y desarrollo de la personalidad. Ed. Alianza, Madrid, 1985, pp.268.
- BARBERO, Jesús M. Comunicación masiva. Discurso y poder. Ed. Epoca, Quito Ecuador, 1978, pp. 298.
- BARRERA Moncada, G. La edad preescolar. Comprensión social educativa. Ed. Salvat, Barcelona, 1979, pp. 256.
- BERKOWITZ, Leonard. A social psychological analysis. Ed. Mc. Graw-Hill, New York, 1987, pp. 361.
- BERWANGER, Dietrich. Cine y televisión a bajo costo. Ed. Epoca, Quito Ecuador, 1976, pp. 239.
- BLUMER, H. y HAUSER, P. Movies delinquency and crimen. Ed. Macmillan, New York, 1974, pp. 456.
- CARTHY, J.D. y EBLING, F.J. Historia natural de la agresión. Trad. Juan Almela, 2ª. ed. Siglo XXI, México, 1970, pp. 234
- CASTELLAN, Ivonne. La familia. Ed. FCE, México, 1985, pp. 148.
- CLINARD Marshall, B. Armonía y conducta desviada. Ed. Paidós, Buenos Aires, 1967, pp. 199.
- COMELLASI Carbo, M.J. y PERPINYA Torregrosa. La psicomotricidad en preescolar. Ed. CEAC Barcelona, 1984, pp. 228.
- DE FLEUR, M.L. y BALL Rokeach, S. Teorías de la comunicación de masas. Trad. Homero Alsina Thevenet. Ed. Paidós, México, 1989, pp. 349.
- DEUTSCH M. y KRAUSS R.M. Teorías en psicología social. Paidós, Buenos Aires 1979, pp. 187.
- DOUCET, Friedrich W. Diccionario de psicoanálisis clásico. Trad. J.M. Pomares, Ed. Nueva Colección Labor, Serie de la NCL, Barcelona, 1975, pp.339

- DREVER, James. Diccionario de psicología. Trad. Antonio Bonanno, Ed. CEPE, Buenos Aires, 1975, pp.299.
- DULANTO, Enrique. La familia en la familia. medio propiciador o inhibidor del desarrollo humano. Ed. medicas del hospital infantil de México, México, 1975, pp. 159.
- DUNN, G. The box in the corner: Television and the under fives. Ed. Macmillan, Londres, 1977, pp. 158.
- EIBL-EIBSFELDT, Irenaus. Amor y odio. Historia natural de las pautas comportamiento elemental. Trad. Félix Blanco Ed. Siglo XXI, México, 1972, pp. 242..
- FERNANDEZ Collado, C. y PABTISTA, Lucio P. La televisión y el niño. Ed. Oasis, México, 1986, pp. 187.
- FERREIRO, Emilia. Un problema mal planteado. Dirección general de educación preescolar. SEP, 1982, PP. 176.
- FROMM, Erick. Anatomía de la destructividad humana. Ed, México, 1991, pp. 169.
- GENOVES, Santiago. Expedición de la violencia. Ed. FCE., México, 1991, pp. 169.
- GESELL, A. El niño de 0 a 4 años. Ed. Paidós, Barcelona, 1989, pp. 158.
- GERBNER, G. The mainstreaming of América. Ed. Jossey Bass, San Francisco, 1980, pp. 253.
- GIBBONS, C. Delincuentes juveniles y criminales. Ed. FCE., México, 1984, pp. 200.
- GINSBURG, H. y OPPER, S. Piaget y la teoría del desarrollo intelectual. Ed Prentice-Hall Internacional, New York, 1970, pp. 194. .
- GOLDSTEIN, J. H. Agresión y delitos violentos. Ed. El manual moderno, México, 1978, pp. 234.
- HIMMELWEIT, H. T. Vinca y OPPENHEIM Television and the child. Ed. Oxford university press, Londres, 1958, pp. 407.
- HOOTON, A. E. Antropología criminal. Ed. Interamericana, México, 1977, pp. 378.

- JONHSON, Roger. La agresión en el hombre y en los animales. Ed. El manual moderno, México, 1976, pp. 265.
- KAGELMAN, H. J. y WENNINGER, G. Psicología de los medios de comunicación. Manual de conceptos básicos. Biblioteca de psicología No. 143. Ed. Herder, Barcelona, 1986, pp. 398.
- KAUFMAN, Harry. Psicología social. Ed. Interamericana, México, 1977, pp. 143.
- KERLINGER, Fred N. Enfoques conceptuales de la investigación del comportamiento. Ed. Interamericana, México, 1985, pp. 283.
- KLAPPER, S. Efectos de la comunicación de masas. Trad. Agullar, Ed. Macmillan, New York, 1933, pp. 468.
- KLINEBERG, Otto. Psicología social. Ed. FCE, México, 1975, pp. 257.
- LA PLANCHE, J. BERTRAND, J. Diccionario de psicoanálisis. Trad. Fernando Cervantes Gimeno, 3ª. Ed, Labor, Barcelona, 1983, pp. 357
- LEZINE, Irene. El desarrollo psicomotor del niño. Ed. SEP, Publicaciones del Instituto Nacional de Investigación, México, 1979, pp. 45.
- LINARES, Juan Agresión e ideología. Ed. Fontana, Barcelona, 1981, pp. 239.
- LORENZ, Konrad. Evolución y modificación de la conducta. Trad. Carlos Gerhard, 2a. ed ,Siglo XXI,. México, 1975, pp. 120.
- LORENZ, Konrad. Sobre la agresión: El pretendido mal. 7a. ed. Siglo XXI,. México, 1978, pp. 157.
- MARCHIORI, Hilda. Psicología criminal. Ed. Porrúa, México, 1977, pp. 129.
- MARTINEZ, P.; GARCÍA, M.C.; MONTORO, J. M. Primeros pasos en psicomotricidad en la educación infantil. Ed. Narcea, Madrid, 1988, pp.96.
- Mc CORR, William. Enciclopedia Internacional de las ciencias sociales. Ed. Agullar, Madrid, 1974, pp. 489.
- MERINGOTF, M. L. La influencia de los medios en los niños. Journal of Educational Psychology, New York, 1980, pp. 248.

- METZ, Ch. Semiotica televisiva abstracta. Ed. Macmillan, Múnaco, 1980, pp. 425.
- MOSCOVICI, Serge. Introducción a la psicología social. Ed. Planeta, Barcelona, 1975, pp. 243.
- MOSCOVICI, Serge. Psicología social II. Trad. David Rosenbaum, Ed. Paidós, México, 1984, pp. 747.
- NAVA Ribera, Armando. Psicobiología. Las bases biológicas de la conducta humana. Ed. UNAM, México, 1968, pp. 199.
- ORELLANA, Wilarco, O. Manual de criminología. Ed. Porrúa, México, 1977, pp. 139.
- PERLMAN, D. y COSBY, P. C. Psicología social. Trad. Dra. Julia Norma Soto Suárez, Ed. Nueva Interamericana, México, 1988, pp. 521.
- PIAGET, J. Psicología del niño. 12ª. ed., Morata, Madrid, 1984, pp. 269.
- PRADO, Juan. (Dir.) Enciclopedia práctica de psicología. Ed. Plaza Janes, pp. 1211.
- RAMOS, Francisco. Introducción a la práctica de la educación psicomotriz. Ed. Pablo del Río, Madrid, 1980, pp. 196.
- RESTEN, René. Caracterología del criminal. Ed. Luis Miracle, Barcelona, 1963, pp. 200.
- RICHMOND. Introducción a Piaget. Ed. Fundamentos, España, 1970, pp 157.
- RILLAER, P. La agresividad humana. Ed. Herder, Barcelona, 1986, pp. 361.
- RUCH Floyd, L. Psicología y vida. Ed. Trillas, México, 1972, pp. 203.
- RYCROFT, Charles A. Diccionario de psicoanálisis. Ed. London Nelson, New York, 1969, pp. 349
- SANCHEZ Pérez, J. M. Opresión, violencia y regresión. Ed. B. Costa Amic, Colección libros de ayer, de hoy y de siempre, México, 1974, pp. 151.

- SCHRAMM Wilbur (Compilador). La ciencia de la comunicación humana. Ed. Roble, México, 1975, pp. 194.
- SCHRAMM Wilbur. et. al. Televisión para los niños: Análisis sobre los efectos de la televisión. Ed. Hispano-Europea, Barcelona, 1965, pp. 189.
- SEDMAY - LIDIS Enciclopedia de la psicología y la pedagogía. Trad. Enrique Galán Santa María, Ed. Sedmay- Lidis, 7º. Vol., Madrid, s/f., pp. 750
- SHERIF, M. y SHERF, C. W. Psicología social. Ed. Harla, México, 1975, pp. 199.
- SINGER, Robert D. Psicología Infantil: Evolución y desarrollo. Ed. Interamericana, México, 1979, pp. 432.
- SKINNER, B. F. La conducta de los organismos. Ed. Fontanella, Barcelona, 1972, pp. 294.
- SOLIS Qulroga, H. Sociología criminal. Ed. Porrúa, México, 1977, pp. 186.
- SPROULL, N. Atención visual. Modelos Behaviors verbal y no verbal en los niños y los medios. Ed. Macmillan, New York, 1973, pp. 419.
- STORR, Anthony Sobre la violencia. Ed. Kairós, Barcelona, 1973, pp. 169.
- TABORGA, Huáscar. Cómo hacer una tesis. Ed. Grijalbo, México, 1982, pp. 220.
- TANNENBAUM, Percy Compendio. El entretenimiento función de la televisión. Ed. Macmillan, New York, 1963, pp. 458.
- THINES, G. y LEMPEREUR, A. Diccionario general de ciencias humanas. Trad. Rosa Aguilar, Ed. Catedral, Madrid, 1979, pp. 670.
- WERTHAM, Frederic. La señal de Caín. Trad. Hernando Flores Arzayús, Ed. Siglo XXI, México, 1971, pp. 199.
- WOLF Werner. Introducción a la psicología. Ed. FCE, México, 1970, pp. 198.
- WOLFGANG, Marvin E. y FERRACUTTI, F. La subcultura de la violencia. Ed. FCE, Londres, 1971, pp. 269.

WOLMAN, Benjamín B.

Diccionario de ciencias de la conducta. Trad. Mario Sandoval Pineda, Ed. Trillas, México, 1984, pp. 984.

ZWEIG, Connie.

Teorías sobre los efectos de los medios masivos de comunicación. Ed. Macmillan, New York, 1980, pp. 329.

HEMEROGRAFÍA

ANDRADE, Mariano M.

"Nudos de Violencia". Revista Médico Moderno, Mensual, México, D.F, No. 12 Agosto 1995, pp. 41 - 45.

CAPELLO, Héctor.

Psicología de hoy. Revista del Estudio de la Conducta y Ciencias del Comportamiento, Núm. 1, Regulación personal de la agresión, feb. 1974, México, pp. 367.

CHAVEZ, Jorge.

"En torno a un asalto". Revista Médico Moderno. Mensual. México, D.F., No. 12 Agosto 1995, pp. 41 - 45.

GUTIERREZ Basaldúa, Enrique.

Antropología Criminal. Revista Criminológica, Año 1, No. 6, Gobierno del Estado de México, Dirección de Gobernación. Departamento de Readaptación Social, Toluca México, 1978, pp. 200.

PEREZ Zamora, Florencia.

"¿Saca usted provecho de la T.V.?" Revista Médico Moderno, Mensual, México, D. F., No. 12, Agosto 1995, pp. 47 - 48.

RAMOS, L., SALTJERAL, M. y SALDIVAR, G.

"El miedo a la victimización y su relación con los medios masivos de comunicación". Revista Salud Mental del Instituto Mexicano de Psiquiatría, Mensual, México D. F., No. 2, Junio 1995, vol. 8, año 18, pp. 35 - 43.

SERRANO, M. M.

Revista Tecnológica y Comunicación. s/ed., México, 1987, pp. 67.

U.N.A.M.

Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales. México, Año XXXIV, Nueva Epoca, Enero - Marzo de 1988, No. 131, pp. 268.

YUBARANDT Bernal de Consens.

"Violencia Furia y Muerte". Revista Psiquis. Organó de Difusión del Hospital Psiquiátrico Fray Bernardino Álvarez y la Sociedad Mexicana de Psiquiatría Biológica, México D. F., No. 3, Mayo - Junio, Vol. 4, 1995, Bimestral, pp. 53 - 58.

VICEVERSA.

"Violencia". Revista Mensual, México D.F., No. 28, Septiembre 1995, pp. 4 - 48.